

Lecciones de Discipulado Siguiendo a Jesús

Prefacio

NIVEL A

¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Lección 1: ¿Quién es Jesús?

Lección 2: ¿Cuál es la importancia de la crucifixión y resurrección de Jesús?

Lección 3: ¿Qué es el reino de Dios?

Lección 4: ¿Cómo pueden las personas obtener paz con Dios?

Lección 5: ¿Por qué es importante el perdón?

Lección 6: ¿Qué es el arrepentimiento?

Lección 7: ¿Qué es la iglesia?

Lección 8: ¿Cómo gobierna Jesús sobre los poderes del mal hoy en día?

NIVEL B

¿Qué significa estar en Cristo?

Lección 1: ¿Cómo se relaciona Jesús con Dios?

Lección 2: ¿Cómo estableció Jesús el reino de Dios?

Lección 3: ¿Cómo es posible vivir como discípulo de Jesucristo?

Lección 4: ¿Qué significa que Jesús reine como señor de nuestras vidas?

Lección 5: ¿Cómo hace el Espíritu Santo para que Jesús esté presente en nosotros ahora?

Lección 6: ¿Qué significa seguir a Jesús como una forma de vida?

Lección 7: ¿Cómo podemos permanecer cerca de Jesús?

NIVEL C

¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios?

Lección 1: ¿Cuál es la historia de la Biblia?

Lección 2: ¿De qué manera nos ayuda, la historia del pueblo de Dios, la iglesia a seguir a Jesús?

Lección 3: ¿Quiénes son los protestantes?

Lección 4: ¿Qué significa ser un ministro ordenado?

Lección 5: ¿Cómo podemos vivir juntos en paz como discípulos de Jesús?

Lección 6: ¿Qué es una familia cristiana?

Lección 7: ¿Cómo podemos crecer como cristianos?

Lección 8: ¿Cómo completará Jesús su reino?

*Lecciones de Discipulado
Siguiendo a Jesús*

por

La Película JESUS Harvest Partners

**Al Truesdale, Hal Cauthron, Floyd Cunningham,
Linda Alexander, and Wes Eby**

Derechos Reservados 2002
por la Asociación de *Harvest Partners*

1. Se concede permiso para copiar estos materiales bajo las siguientes condiciones:
2. Que no sean usados para ganancia económica.
3. El material tiene que ser reproducido en su completa forma original y sin modificación.
4. En caso de traducción, la traducción debe conservarse lo más cerca posible al original.
5. Cualquier excepción de las condiciones anteriores tiene que ser aprobada por la Asociación de *Harvest Partners*.

Todas las citas de las Escrituras que no se citen de otra manera, son de la *Reina Valera, 1960*.

Contenido

PREFACIO

NIVEL A: ¿QUIÉN ES JESÚS Y QUÉ SIGNIFICA SEGUIRLO?

Lección 1: ¿Quién es Jesús?

Lección 2: ¿Cuál es la importancia de la crucifixión y resurrección de Jesús?

Lección 3: ¿Qué es el reino de Dios?

Lección 4: ¿Cómo pueden las personas obtener paz con Dios?

Lección 5: ¿Por qué es importante el perdón?

Lección 6: ¿Qué es el arrepentimiento?

Lección 7: ¿Qué es la iglesia?

Lección 8: ¿Cómo gobierna Jesús sobre los poderes del mal hoy en día?

NIVEL B: ¿QUÉ SIGNIFICA ESTAR EN CRISTO?

Lección 1: ¿Cómo se relaciona Jesús con Dios?

Lección 2: ¿Cómo estableció Jesús el reino de Dios?

Lección 3: ¿Cómo es posible vivir como discípulo de Jesucristo?

Lección 4: ¿Qué significa que Jesús reine como señor de nuestras vidas?

Lección 5: ¿Cómo hace el Espíritu Santo para que Jesús esté presente en nosotros ahora?

Lección 6: ¿Qué significa seguir a Jesús como una forma de vida?

Lección 7: ¿Cómo podemos permanecer cerca de Jesús?

NIVEL C: ¿QUÉ SIGNIFICA SER PARTE DEL PUEBLO DE DIOS?

Lección 1: ¿Cuál es la historia de la Biblia?

Lección 2: ¿De qué manera nos ayuda, la historia del pueblo de Dios, la iglesia a seguir a Jesús?

Lección 3: ¿Quiénes son los protestantes?

Lección 4: ¿Qué significa ser un ministro ordenado?

Lección 5: ¿Cómo podemos vivir juntos en paz como discípulos de Jesús?

Lección 6: ¿Qué es una familia cristiana?

Lección 7: ¿Cómo podemos crecer como cristianos?

Lección 8: ¿Cómo completará Jesús su reino?

Prefacio

Las lecciones de *Discipulado Siguiendo a Jesús*, también conocido como *Siguiendo a Jesús*, están íntimamente relacionadas con la *Película Jesús*. Pero no dependen directamente de la película. *Siguiendo a Jesús* comienza en donde concluye la *Película Jesús*. Comienza con la crucifixión y la resurrección de Jesús. La *Película Jesús* está basada en su mayor parte en el Evangelio según Lucas. El *Programa de Discipulado Siguiendo a Jesús* usa las historias que se encuentran en Lucas para las lecciones. Utilizamos la metodología narrativa.

Siguiendo a Jesús son lecciones de discipulado Cristo-céntricas. Es decir que *Siguiendo a Jesús* son lecciones teo-céntricas. Las lecciones se concentran en Quién es Jesús. Se concentran en lo que significa seguir a Jesús. Las lecciones tienen como propósito animarlo a adorar a Dios en todas las cosas. Esto significa que *Siguiendo a Jesús* no se concentra sólo en los cristianos recién convertidos. Las lecciones enfatizan primero cómo es el cristiano “en Cristo”. Luego, tratan con cómo es Cristo en “el cristiano”. El orden es muy importante en el Nuevo Testamento. El ser cristiano significa que nos alejamos de la costumbre de concentrarnos en nosotros mismos. Significa que ahora estamos centrados en Cristo.

Siguiendo a Jesús hace dos preguntas y las responde: “¿Quién es Jesús?” y “¿Qué significa ser su discípulo?” *Siguiendo a Jesús* le muestra al nuevo creyente cuánto le va a costar seguir a Jesús. Le presenta abiertamente la naturaleza radical del discipulado.

Siguiendo a Jesús tiene tres niveles:

Nivel A. Al comienzo de este nivel le presentamos al cristiano recién convertido los elementos básicos de la fe cristiana y la vida cristiana. Al completar este nivel la persona estará preparada para el bautismo y para recibir la Cena del Señor.

Nivel B. En este nivel los cristianos jóvenes avanzarán a un nivel más alto de entendimiento en su nueva fe en Cristo. Ellos aprenderán lo que significa ser parte de la iglesia. Aprenderán lo que significa vivir en el poder del Espíritu Santo. Y aprenderán la importancia del servicio cristiano.

Nivel C. El tercer nivel ayuda a que el cristiano nuevo obtenga un vistazo general de la historia bíblica. Le presenta algunas de las partes más importantes de la historia cristiana que afectan la creencia y la práctica cristiana. Los tres niveles ayudan a que la persona se prepare para la membresía de la iglesia.

El siguiente material se puede presentar en otros formatos. Esperamos que las figuras de “hombres de paletas” sean movilizadas para contar la historia de discipulado a las personas con poca educación. Se pueden usar muchas ilustraciones en conjunto con el material. El programa puede presentarse en video y forma audible. Se pueden usar libros con dibujos. El material está escrito al nivel de lectura de quinto y sexto grado y puede ser traducido fácilmente a otros idiomas.

Cada nivel contiene varias lecciones. Un maestro necesitará un mínimo de una a dos horas para completar cada lección. Deberá tomarse más tiempo si necesita y si es posible.

Las lecciones que incluyen preguntas y actividades, están diseñadas para instrucción oral. Por lo tanto, libros y papel no son necesarios. Sin embargo, si los alumnos que están siendo discipulados tienen copias de las lecciones se facilitará el aprendizaje.

Las lecciones serán más provechosas si se usan en grupos de cristianos recién convertidos. Pero pueden usarse para instruir a un cristiano a la vez. Todas las denominaciones evangélicas pueden usar las lecciones.

Lecciones de Discipulado
Siguiendo a Jesús

por

La Película JESUS Harvest Partners

Nivel A

**Al Truesdale, Hal Cauthron, Floyd Cunningham,
Linda Alexander, and Wes Eby**

NIVEL A: ¿QUIÉN ES JESÚS Y QUÉ SIGNIFICA SEGUIRLO A ÉL?

Lección 1: ¿Quién es Jesús?

- A. Jesús es el cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham
- B. Jesús es el Mesías
- C. Jesús es el Salvador
- D. Jesús es el Hijo de Dios
- E. Jesús es Dios

Lección 2: ¿Cuál es la importancia de la crucifixión y resurrección de Jesús?

- A. La crucifixión y la resurrección explican el significado de la vida cristiana
- B. La crucifixión y la resurrección demuestran el poder de Dios sobre el mal
- C. La crucifixión y la resurrección proveen perdón de pecados
- D. La crucifixión y la resurrección traen nueva vida en Cristo

Lección 3: ¿Qué es el reino de Dios?

- A. El reino de Dios llegó en Jesús
- B. El reino de Dios está en los discípulos de Jesús

Lección 4: ¿Cómo pueden las personas obtener paz con Dios?

- A. Los que entran en el reino primero tienen que reconocer que están perdidos
- B. Los que entran en el reino tienen que aceptar el regalo del reino de Dios
- C. Los que entran en el reino nacen de nuevo
- D. Los que entran en el reino reciben vida eterna

Lección 5: ¿Por qué es importante el perdón?

- A. Jesús expresó el perdón
- B. Jesús enseñó el perdón
- C. Dios proveyó perdón y reconciliación
- D. Los discípulos comparten el perdón y la reconciliación
- E. El bautismo cristiano es una señal de perdón y reconciliación

Lección 6: ¿Qué es el arrepentimiento?

- A. Juan el Bautista llamó a la gente al arrepentimiento
- B. La cena con Simón el fariseo

Lección 7: ¿Qué es la iglesia?

- A. Jesucristo es la cabeza de la iglesia
- B. Cristo está entre nosotros en la Santa Cena.

Lección 8: ¿cómo gobierna Jesús sobre los poderes del mal hoy en día?

- A. Jesús echó a los demonios
- B. Jesús derrotó al diablo
- C. Jesús da la victoria sobre todos los poderes del mal

Nivel A: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo a Él?

Lección 1: ¿Quién es Jesús?

Introducción

Nos denominamos cristianos, porque somos seguidores de Jesús de Nazaret. Los primeros cristianos lo reconocieron a Él como el Cristo, el Mesías, el “Ungido” de Dios. Los primeros seguidores de Cristo eran llamados a veces “seguidores del Camino”. Fueron llamados cristianos por primera vez en una ciudad llamada Antioquía en la antigua Siria. Aquellos que siguen a Jesús son sus discípulos. Seguir a Jesús implica mucho y las *Lecciones de Discipulado Siguiendo a Jesús* le explicarán lo que significa. Uno de los significados de *discípulo* es que Jesús es el Maestro más importante del discípulo. Los discípulos de Jesús viven en la escuela de Jesús.

Pero, ¿quién es Jesús? ¿Por qué quieren seguirlo tantas personas? En esta lección vamos a comenzar a formular y a contestar esta pregunta.

Jesús es el que completa la historia de Dios. Él cumple la confianza que el pueblo de Dios había puesto en las promesas de Dios a Abraham. Él también es el cumplimiento de las esperanzas del mundo entero.

El ángel le anunció a María que ella daría a luz a Jesús (Lucas 1:26-38). Más tarde, ella alabó a Dios por lo que Él había prometido hacer (Lucas 1:46-55). Ella concluyó su canción con las referencias de las primeras promesas de Dios. “Socorrí a Israel su siervo, acordándose de la misericordia de la cual habló a nuestros padres, para con Abraham” (Lucas 1:54-55).

El propósito de Dios al llamar a Abraham era para crear un pueblo que le perteneciera a Él. El propósito que Dios tenía en crear a su pueblo era para que lo conocieran a Él. Ellos llevarían así la bendición de presentarle a Dios al resto de la humanidad. Dios repitió estas promesas a Abraham cuando él era más viejo (Génesis 22:15-18). Dios enfatizó nuevamente la bendición que vendría a todas las naciones de la tierra.

Los profetas creían que el propósito que Dios quería que Israel cumpliera, de hecho, se había cumplido (Isaías 9:2-7; Isaías 11:1-5; Isaías 60:1-3; Jeremías 31:31-34; Ezequiel 36:22-32).

Jesús comenzó su ministerio público en Nazaret (Lucas 4:14-30). En la sinagoga el día sábado, (el sábado era el día que dedicaban para la adoración), Él leyó del profeta Isaías (61:1-2; 58:6). Jesús declaró que el pasaje leído se estaba cumpliendo en Él. Después, algunos de los seguidores de Juan el Bautista le preguntaron a Jesús acerca de su ministerio (Lucas 7:18-23). Jesús respondió con palabras del profeta Isaías (29:18-19; 35:5-6; 61:1). Jesús entendía su misión como el cumplimiento de las expectativas del profeta para la actividad futura de Dios.

El apóstol Pablo se refiere a la promesa de Dios hecha a Abraham como la base bíblica de las Buenas Nuevas que Jesús predicó. Pablo declaró: “Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti

serán benditas todas las naciones” (Gálatas 3:8). Pablo escuchó el evangelio como el mensaje de la misericordia de Dios. Dios había revelado en Jesús la forma en que la gente sería aceptada por Dios. La palabra que Pablo usa para describir la aceptación de Dios es *justificación*. La palabra significa el acto amoroso de Dios por el cual Él hace que la gente esté bien con Él. Pablo aplicó las palabras de la promesa a Jesús. Pablo escribió: “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo” (Gálatas 3:16).

Pregunta: ¿Cuál es la promesa que le hace Dios a Abraham?

Pregunta: ¿Por qué es tan importante la promesa de Dios a Abraham en cuanto a quién es Jesús?

B. Jesús es el Mesías.

Un día cuando Jesús estaba orando, le hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen ustedes que soy yo?” Sus discípulos respondieron: “El Cristo de Dios” (Vea Lucas 9:18-20). *Cristo* significa “mesías” o “el ungido”. Los judíos esperaban un rey futuro que vendría de la familia de David. Él sería su mesías. Él los libraría de sus enemigos.

“Cristo” es la palabra griega para mesías. Los discípulos creían que Jesús era el mesías. Él había sido ungido por el Espíritu Santo en el bautismo (Lucas 3:21-22). Dios lo había escogido para que trajera salvación a todo el mundo. Él era el Cristo de Dios, el Mesías de Dios. Así es que Jesús es el Cristo. El enemigo que Él vino a destruir es el pecado. Él hizo realidad el reino de Dios que el Antiguo Testamento prometió. Los cristianos son personas que reconocen a Jesús como el Cristo. Ellos reciben la salvación que Él da. Y ellos lo siguen a Él, porque Él es el Ungido de Dios. La Biblia nos provee el registro inspirado. Aprendemos de la Biblia lo que acabamos de presentar.

Pregunta: ¿Qué significa la palabra mesías?

Pregunta: ¿Por qué es importante que Jesús es el Mesías?

C. Jesús es el Salvador.

María la madre de Jesús cantó: “Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:47). Luego ella explica el significado de Salvador. Como Salvador, Dios liberta a todos los que están oprimidos y que claman a Él. Él muestra su misericordia a todos los que le temen. Esparce a los soberbios y hace grandes milagros de salvación. Exalta a los humildes, alimenta a los hambrientos y se acuerda de ser misericordioso (Vea Lucas 1:47:55).

El ángel del Señor se apareció a unos pastores y les anunció el nacimiento de Jesús. El ángel identificó a Jesús como el Salvador. El Salvador era Cristo el Señor (Lucas 2:11). Cuando Jesús tenía ocho días de nacido, lo llevaron al templo para circuncidarlo. Esta era una costumbre judía. Un hombre justo llamado Simeón servía en el templo. Cuando vio a Jesús, tomó al bebé en sus brazos. Simeón dio gracias a Dios por Jesús y dijo: “Porque han visto mis ojos tu salvación la cual has preparado en presencia de todos los pueblos” (vea Lucas 2:30-31). Inspirado por Dios, Simeón dijo que Jesús el Salvador presentaría a Dios a los gentiles y traería gloria a Israel.

En el Antiguo Testamento a veces llaman a Dios el Salvador (Vea 2 Samuel 22:3; Salmos 106:21; Isaías 19:20; 43:3, 11; 60:16). Esto se debe a sus poderosos actos de redención. También en el Nuevo Testamento a Cristo lo llaman Salvador. Por ejemplo, el apóstol Pedro dijo que después de la muerte y resurrección de Jesús, Dios exaltó a Jesús a su mano derecha. Lo exaltó como “Príncipe y Salvador para que pudiera dar arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5:31). El Apóstol dijo que Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel como lo había prometido (Hechos 13:23). Él es el Salvador que Dios prometió por medio de los profetas. A través de Jesús, Dios hizo posible la salvación para todas las personas.

Pregunta: ¿Qué significa llamar a Jesús el Salvador?

Pregunta: ¿Qué hace que Jesús sea el Salvador?

Una vez Jesús llevó a sus discípulos a un monte para que oraran. Mientras estaban allí, sucedió algo maravilloso. La apariencia del rostro de Jesús cambió. Sus vestiduras se volvieron muy resplandecientes. Moisés y Elías aparecieron y comenzaron a hablar con Él acerca de su muerte. Una nube los cubría. Los discípulos estaban aterrorizados. Después, Dios habló desde la nube. Él dijo: “Este es mi Hijo amado; a él oíd” (Lucas 9:35). Dios le ordenó a los discípulos que escucharan a su hijo.

En otra ocasión Jesús se encontró con un hombre endemoniado. Este hombre estaba tan quebrantado por los demonios que no podía vivir en una casa. Él vivía en un cementerio. Su mente y cuerpo estaba de tal manera bajo el poder de los demonios que ni siquiera estaba vestido.

Ningún ser humano o criatura podía romper con el poder de los demonios ni libertarlo. Sólo Dios podía hacer esto. Y esa fue exactamente la razón por la cual el hombre poseído reconoció a Jesús. Justo antes de que Jesús obligara a los demonios para que abandonaran al hombre, el hombre reconoció a Jesús como “el Hijo del Dios Altísimo” (vea Lucas 8:26-31).

Pregunta: ¿Cómo se relacionan Jesús y Dios?

Pregunta: Debido a que Jesús es el Hijo de Dios, ¿cuáles son algunas de las obras que puede hacer Jesús?

E. Jesús es Dios.

¿Quién es Éste a quien Dios llama su Hijo escogido? ¿Quién es este Hijo del Dios Altísimo quien podía obligar a los demonios para que lo obedecieran? Él aun resucitaba a los muertos. Él perdonaba los pecados (Lucas 7:48-50). Él liberta a las personas de la esclavitud de la maldad y de los poderes del mal.

La respuesta también la encontramos en otra historia. Un día Jesús subió a un bote con sus discípulos. Ellos procuraban cruzar el lago. Jesús se quedó dormido. Mientras tanto cayó una gran tormenta amenazando el bote y a sus tripulantes. Los discípulos alarmados, llamaron a

Jesús. Le pidieron que hiciera algo o que morirían. Jesús reprendió la gran tormenta y el mar embravecido se calmó.

Naturalmente, los discípulos asustados preguntaron: “¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?” Ellos tuvieron temor y asombro. ¿Por qué? Porque reconocieron que en Jesús de Nazaret habían encontrado al Dios santo (Lucas 8:22-25).

El ángel le había contado a la madre de Jesús, a María, que Él sería llamado el Hijo de Dios (Lucas 1:35). Ahora sabemos al mirar estos eventos en la vida de Jesús que nos encontramos con el Dios mismo en Jesús de Nazaret. Dios está presente en Jesús. La *encarnación* es la palabra que los cristianos utilizan para indicar que Dios se hizo hombre en Jesús (Juan 1:1-5; 14-18; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:15-20).

Pregunta: Hay dos maneras en que sabemos que Jesús es Dios, ¿cuáles son?

Pregunta: Antes de que Jesús naciera, ¿qué era lo que su madre ya sabía acerca de Jesús?

Conclusión

Cuando Cristo habla, Dios habla. Cuando Cristo actúa, Dios actúa. Cuando Cristo perdona los pecados, es Dios es quien lo hace. Cuando Cristo nos cuenta cómo es Dios, Dios está hablando por Sí mismo.

Dios a través de Jesús fue quien sufrió en la cruz. Él es el que venció a la muerte, el infierno y todo lo que trata de separar a la gente de Dios. Dios es el que salva y provee la salvación para todas las personas. En Jesús, Dios es el que perdona y recibe a todos los pecadores que se arrepienten. Él es el que encuentra la moneda perdida. Él encuentra y restaura a la oveja perdida. Él perdona y restaura al hijo perdido. Dios es el que trajo la salvación a Zaqueo (Lucas 19:1-10). Jesús predicó las Buenas Nuevas de salvación de Dios a todos. Él también *es* el evangelio, es decir, Él es las Buenas Nuevas de Dios.

Actividad: Cuénteles a otra persona quién es Jesús.

Nivel A: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo a Él?

Lección 2: ¿Cuál es la importancia de la crucifixión y la resurrección de Jesús?

Introducción

Cuando Jesús todavía era joven, sus enemigos lo mataron. Lo hicieron crucificándolo en una cruz. Después de que Jesús había sufrido muchísimo, Él murió. A esto llamamos: Crucifixión. Un amigo de Jesús poseía una tumba nueva en donde nunca habían enterrado a nadie. El amigo colocó el cuerpo de Jesús en esa tumba. Ahora los discípulos de Jesús temían por sus propias vidas. Atemorizados, se escondieron. Pensaban que habían visto el fin de Jesús.

Pero el Padre celestial de Jesús tenía otros planes para Él. Después del tercer día en que los enemigos de Jesús lo habían crucificado, unas amigas de Jesús vinieron a su tumba. Ellas procuraban terminar el proceso del entierro. Trajeron especias para ponerlas en el cuerpo de Jesús. Se preguntaban cómo podrían rodar la piedra para entrar a la tumba.

Pero cuando las mujeres llegaron a la tumba, Jesús no estaba allí. La piedra había sido quitada, y el cuerpo de Jesús no estaba allí. ¿Qué había sucedido? Dios había resucitado a Jesús a la vida nueva. Dos ángeles le recordaron a las mujeres lo que Jesús les había contado. Jesús también les había contado que Él iba a ser crucificado y que se levantaría nuevamente. Dios fue el que levantó a su Hijo de la tumba. A esto lo llamamos: Resurrección.

A. La crucifixión y la resurrección resuelve el significado de la vida cristiana.

La crucifixión y la resurrección son la fuente de nuestra salvación. Son la causa de la fe cristiana, la paz, la esperanza y el gozo. Los primeros discípulos de Jesús buscaron el significado de su muerte y resurrección. La fe cristiana es la fe en Jesús, quién estuvo crucificado y ahora vive. Es la fe de la Pascua. La salvación llega a través de Jesús de Nazaret crucificado y resucitado. Eso es lo que el Nuevo Testamento declara y explica.

Dios aprobó que Jesús perdonara los pecados. Una vez Jesús perdonó a un hombre sus pecados. Luego lo curó. Si Dios no hubiera aprobado que Jesús perdonara los pecados, entonces Dios hubiera podido rehusarse curar al hombre. Jesús habló y actuó en nombre de su Padre celestial.

¿Qué pensaba el Padre acerca de todo esto? ¿Aprobaba lo que Jesús estaba diciendo y haciendo en el nombre del Padre? Sí, sin lugar a dudas. ¿Cómo sabemos esto? Porque el Padre levantó a su Hijo de la tumba. Con la resurrección de Jesús, el Padre confirmó el ministerio entero de Jesús y sus declaraciones de ser el Hijo de Dios y el Mesías. En la resurrección el Padre dice que Él está complacido con el testimonio y la obediencia de su Hijo. La resurrección de Jesús era una declaración de la fidelidad del Padre para con su Hijo. También era un testimonio de la fidelidad del Hijo para con el Padre. Más tarde, Pedro dijo que Dios levantó a Jesús de la tumba y que todos los cristianos dan testimonio de este hecho. El Padre entonces exaltó a Cristo a la diestra del Padre en los cielos (Hechos 2:32).

Pregunta: ¿Cuál es la importancia de la resurrección?

Pregunta: En el día de hoy, ¿cómo puede la gente tener el poder de la resurrección?

B. La crucifixión y la resurrección demuestran el poder de Dios sobre el mal.

En la resurrección de Cristo, el Padre demuestra completamente su autoridad sobre todo poder que se opone a su reino como Señor (1 Corintios 15:20-28). En la muerte y resurrección de su Hijo, el Padre derrotó – mandó a volar– todos los poderes del mal. Nuestro Señor es vencedor, y Él comparte su victoria con todos sus discípulos (Colosenses 2: 13-15). El Libro de los Hechos dice que era imposible que el Hijo de Dios pudiera ser retenido por el poder de la muerte (Hechos 2:24). Aún hoy día, los poderes del mal toman muchas formas y tratan de exaltarse a ellos mismos por encima de Dios. Pero la resurrección de Cristo aclaró el asunto por siempre. Los poderes del mal se tienen que rendir y se rendirán siempre ante su conquistador, el Señor resucitado. Dios puso en marcha su gran poder cuando resucitó a Jesús dentro de los muertos y lo sentó a su mano derecha (Efesios 1:20).

Pregunta: ¿Quién tiene más autoridad, Jesús o los poderes del mal? ¿Por qué?

Pregunta: ¿Cómo derrotó Jesús los poderes del mal?

C. La crucifixión y la resurrección proveen perdón de pecados.

En la cruz y en la resurrección, Cristo hizo posible que Dios perdonara nuestros pecados (Colosenses 2:14). Él hizo posible que nosotros pudiéramos tener vida nueva, cambiada por Dios. El Nuevo Testamento nos dice que cuando el Cristo resucitado viene a vivir en nosotros Él se deshace de la vida vieja. En la vida vieja nos entregábamos a nosotros mismos al poder del pecado. Nos convertíamos a nosotros mismos en esclavos del pecado (Romanos 6:15-19). Estábamos muertos en nuestros pecados y culpables delante de Dios. No podíamos cambiar por nosotros mismos nuestra condición pecaminosa ni nuestras costumbres. No podíamos adorar y servir a Dios. No podíamos amar lo que Dios ama. No podíamos amar a nuestros vecinos, a nuestros familiares o a nuestros enemigos. No podíamos mostrar la clase de amor que Dios muestra para con todas las personas.

Pero a través de la fe en el Cristo crucificado y resucitado, la vieja vida se desvanece. A través del poder de la resurrección de Dios, nuestro viejo yo, que antes estaba entregado al pecado, ahora ha sido crucificado con Cristo. La vida vieja murió. Nuestro servicio al pecado murió. Ahora, a través de Jesucristo hemos sido levantados a una nueva vida así como Dios levantó a Jesús de los muertos. El mismo poder de resurrección de Dios que sacó a Jesús de la tumba, ahora trabaja en nosotros (Romanos 6:1-4). Esto es como nacer de nuevo (Juan 3:3-7). El nacimiento nuevo es algo que Dios nos da desde lo alto. A través de Jesús la vida vieja de pecado se acaba y surge una nueva vida. Todas las cosas se convierten en nuevas (2 Corintios 5:17-19).

Pregunta: ¿Quién puede perdonar nuestros pecados?

Pregunta: ¿Qué significa perdonar?

D. La crucifixión y la resurrección traen vida nueva en Cristo.

Cuando seguimos a Cristo, Él se convierte en el centro de nuestra vida. Por cierto, Él es nuestra vida. Antes servíamos al pecado y al poder del mal. Pero esto ya no es cierto. Ahora Cristo trabaja en nosotros para dirigir toda nuestra vida hacia el amor a Dios y al amor por nuestros vecinos. Esto es lo que significa ser un discípulo de Jesús. El cambio se da sólo porque el Cristo resucitado vive en nosotros. Colocamos en Él nuestra completa confianza. Él nos pone en paz con Dios y establece el reino de Dios como Rey en nosotros. Esto sucede debido al amor y gracia de Dios. En realidad Él nos transforma.

Antes le pertenecíamos al mal. Pero en la vida nueva, todas las partes de nuestra vida comienzan a alabar a Dios. El Nuevo Testamento lo describe como que nos entregamos nosotros mismos a la justicia (Romanos 6:18). Esta es otra forma de decir que servimos al Dios amoroso y santo. Dios nos cambia cada vez más y más. Libres del poder del pecado, ahora estamos libres para servir a Dios y a nuestro vecino. Cada vez amamos más y más lo que Dios ama. El Nuevo Testamento nos dice que esta vida nueva en Cristo es vida eterna. Esto significa que la vida nueva es en realidad la vida del Cristo resucitado viviendo ahora en nosotros. La vida que viene de Él nunca acabará y nunca se volverá vieja (Romanos 6:20-23).

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre la vida vieja y la vida nueva en Cristo?

Pregunta: ¿Cómo podemos deshacernos de nuestro viejo yo y obtener una nueva vida?

Conclusión

El Padre celestial no permitió que la muerte tuviera la última palabra acerca de Jesús. Al tercer día Dios levantó a su Hijo de entre los muertos. Y la resurrección de Jesús nos da nueva vida en Él. Esto es vida eterna ahora y por siempre.

Actividad: Cuénteles a alguien en su grupo de discipulado lo que significan la Crucifixión y la Resurrección.

Nivel A: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Lección 3: ¿Qué es el reino de Dios?

Introducción

Jesús y sus discípulos viajaban por las aldeas donde vivían. Mientras viajaban, Jesús predicaba y enseñaba a todo el que quería escuchar. Él hizo muchas cosas maravillosas. Él sanaba a los enfermos, arrojaba a los demonios y aún resucitaba a los muertos. Jesús enseñó muchas cosas. Uno de los asuntos más importantes de los que habló Jesús fue acerca del reino de Dios. Él habló acerca de este tema muchas veces.

Una vez Jesús y sus discípulos viajaron a algunas aldeas (Lucas 8:1). Él se detuvo en cada villa y le decía a la gente que el reino de Dios se había aparecido a través de Él. Dios había traído el reino de Dios a la tierra en su Hijo Jesús. La gente necesita recibir el reino como las Buenas Nuevas de Dios. Las Buenas Nuevas son que Dios ama a todas las personas y quiere que todos sean sus hijos.

Estas eran noticias muy buenas para las personas que pensaban que porque eran pecadores Dios nos los amaba. Muchas personas pensaban que estaban sin esperanza delante de Dios. Ellos temían que el reino de Dios fuera malas noticias para ellos. Ellos pensaban que Dios sólo quería castigarlos por sus pecados. Algunas personas que eran pobres pensaban que Dios ya las había castigado con la pobreza. Ellas pensaban que Dios las había puesto de lado. Así es de que se sorprendieron grandemente al escuchar lo que decía Jesús acerca de Dios. La gente sin esperanza se le amontonaba. Escuchaban atentamente mientras les contaba del amor de Dios.

Jesús sorprendió a mucha gente cuando decía que el reino de Dios pertenecía a los pobres y a los hambrientos (Lucas 6:2–21). Esto enfurecía a muchas personas. Pensaban que Dios sólo tenía que amarlos a ellos. Debido a sus buenas acciones, ellos pensaron que sólo ellos deberían recibir las Buenas Nuevas del reino. Se creían buenos. Así es de que Dios debería limitar su amor sólo para ellos. Sin embargo, Jesús se dirigió a los pecadores y les habló de la gracia de Dios. Les habló acerca del deseo de Dios de atraer a todas las personas hacia Él. Cualquier persona que recibiera la regla de Dios y que permitiera que Dios lo transformara podría entrar en el reino de Dios.

El reino de Dios vino a la tierra en Jesús, quien fue crucificado y levantado a una vida nueva. Las Buenas Nuevas que Jesús predicó eran que el reino de la gracia de Dios, la misericordia y el perdón habían llegado. Todos los que se arrepintieran, se alejaran de sus pecados, y recibieran el reino como niños pequeños podían entrar al reino de Dios. El reino vendría a ellos. Para los que escuchaban y entendían, estas eran Buenas Nuevas. Aquellos que no amaban ni deseaban el reino de Dios de esta manera estaban enojados. De hecho, los enemigos del reino de misericordia y del amor de Dios, finalmente mataron a Jesús.

A. El reino de Dios vino en Jesús.

El cuadro del reino de Dios lo podemos ver en todo lo que Cristo dijo e hizo. (Vea Lucas 1:47-55). En esta escritura, Lucas nos cuenta que Cristo extiende la misericordia de Dios a todos los que lo reciben a Él. Él esparce a los orgullosos y a los arrogantes que creen que no necesitan de la gracia de Dios. Él baja a las personas arrogantes de sus tronos. El Rey llena a los hambrientos con cosas buenas de acuerdo a las promesas que Él hizo a Abraham y a sus descendientes.

Recibir el evangelio de Jesucristo significa que abrazamos el reino de Dios en todas las cosas. Fuera del reino, no existen las buenas noticias. Fuera de la aceptación del reino de Dios, una persona sólo permanece en sus pecados. A menos que el reino de Dios se convierta en el modelo de nuestra vida, él o ella en realidad no ha escuchado o recibido a Cristo.

En la vida, muerte y resurrección de Jesús, Él mostró obediencia perfecta al reino de Dios. En la obediencia perfecta a su Padre, Jesús fue el medio por el cual el reino de Dios vino a la tierra. Lucas describe varias ocasiones en las que Jesús dijo que en Él el reino de Dios había llegado a la tierra. Algunas de estas ocasiones son las siguientes:

1. Jesús envió a sus discípulos a predicar con la confianza de que el reino de Dios había llegado (Lucas 9:1-16).
2. En una ocasión unos fariseos le preguntaron que cuándo vendría el reino de los cielos. Jesús les dijo que ellos estaban buscando las señales equivocadas. En Jesús el reino de Dios ya estaba presente entre ellos. Pero ellos no lo podían ver (Lucas 11:16-30).
3. Una vez unos enemigos dijeron que Jesús arrojaba demonios por el poder de los demonios. Jesús los amonestó y les dijo que Él sacaba a los demonios con el “dedo de Dios”. Esto es prueba de que el reino de Dios había llegado. Él mostró cómo es la vida humana cuando se vive en obediencia a Dios. La razón por la que los cristianos dicen que Jesús no tenía pecado es porque Él vivió en obediencia inquebrantable a su Padre celestial (Lucas 11:20).

En cualquier momento que escuchamos lo que Jesús dijo e hizo, mostraba cómo debería verse el reino de Dios en la tierra. Cuando Jesús fue bautizado, Él mostró su sumisión y obediencia a su Padre. Lo mismo es cierto cuando Jesús dijo: “Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios” (Lucas 6:20). Él obedeció a su Padre al perdonar a los pecadores (Lucas 5:20), resucitando a los muertos (Lucas 7:11-17), y bendiciendo a los niños (Lucas 18:15-17).

La obediencia perfecta de Jesús a su Padre lo llevó a su crucifixión. Jesús fue crucificado por aquellos que rechazaron el reino que Él presentaba. Aún el verdadero prospecto de su muerte no lo alejaba de su obediencia radical al reino de su Padre. Él aún le habló a su Padre celestial acerca de remover los horrores del juicio, rechazo y muerte. Sin embargo, su deseo de obedecer a su Padre era aún más fuerte (Lucas 22:39-42). En la cruz, abandonado por sus discípulos, condenado falsamente por sus enemigos, Jesús dio su vida. Voluntariamente entregó su todo por el reino de Dios. Aún tomó sobre sí mismo nuestros pecados. A través de su muerte y resurrección, Cristo proveyó salvación para todos nosotros.

Pregunta: ¿Cuáles son las Buenas Nuevas que proclamó Jesús?

Pregunta: ¿Cómo es el reino de Dios? Dé algunos ejemplos.

Pregunta: ¿Cómo mostró Dios a la gente cómo es el reino de Dios?

B. El reino de Dios está en los discípulos de Jesús.

A través de la obediencia radical de Jesús al reino de Dios, Jesús proveyó la salvación para todas las personas en todas partes. Nuestra salvación viene por la obediencia de Cristo. Parte de la obediencia a su Padre fue tomar nuestros pecados sobre sí mismo. Él voluntariamente tomó sobre sí nuestros pecados, lo que causa nuestra separación de Dios. Y Él formó un camino para que los pecadores regresaran a Dios.

Jesús fue crucificado por personas que rechazaban el reino de Dios que Jesús proclamaba y practicaba (Lea nuevamente Lucas 1:47-55). Dios reprende a los arrogantes y humilla a los que odian la justicia y la misericordia. Dios cierra las bocas de aquellos que están orgullosos de la salvación que ellos pueden crear y de la que se alaban. Él reprende a aquellos que buscan poder para poder abusar de otros. Dios reprende a aquellos que se alaban por sus propios logros, o que aman las riquezas más de lo que lo aman a Él y a otros (Lucas 18:18-25). Él rechaza a aquellos que tratan de usar a Dios para sus propios beneficios egocéntricos (Lucas 19:45).

Pero Dios recibe a todos aquellos que reciben su reino (Lucas 6:20-21). Levanta a los caídos (Lucas 7:36-50). Muestra una misericordia tierna a aquellos que se arrepienten de sus pecados (Lucas 15:18-24). Honra a aquellos que viven en una fe radical y obediente (Lucas 9:23-26). Dios se da a sí mismo a aquellos que lo reciben como hijos obedientes (Lucas 18:15-17). Restaura al compañerismo a todos los que dejan sus malos caminos y viven en obediencia a Él (Lucas 19:1-10).

A lo largo de nuestras vidas seguiremos creciendo como discípulos de Jesús. Aún los cristianos que han sido discípulos de Jesús por muchos años quieren aprender más acerca de cómo seguirlo a Él. Un discípulo maduro de Jesús en el Nuevo Testamento describió su crecimiento de esta manera: “Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:14).

El crecimiento como discípulos de Jesús involucrará muchas cosas. La parte más importante es que aprendamos más y más acerca de lo que Jesús nos enseñó acerca de Dios. Y luego permitir que Cristo haga que nuestro incrementado entendimiento forme parte de nuestra vida. El aprender más, significa que tenemos que cambiar más. El cuadro que Jesús nos da de Dios es la forma más importante de aprender y crecer. Él es quién nos muestra cómo es Dios. Decimos que Él revela a Dios. Por eso estudiamos los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento en los que presentan la vida de Jesús. Pero el resto del Nuevo Testamento también es muy importante. En el resto del Nuevo Testamento algunos grandes maestros cristianos fueron inspirados por Dios. Ellos aumentan nuestro entendimiento en cuanto a lo que significa ser un cristiano y el ser parte de su iglesia. Todo el Nuevo Testamento y toda la Biblia nos enseña cómo ser el pueblo de Dios.

Pregunta: ¿Cuáles son las personas que Dios recibe en su reino? Piense en los versículos bíblicos que usted estudió en el Libro de Lucas.

Pregunta: ¿Cómo crecemos como discípulos de Jesús?

Conclusión

En el Libro de Lucas, aprendemos muchas cosas que Jesús nos enseñó acerca de Dios. Mientras vayamos por los tres niveles de *Siguiendo a Jesús*, aprenderemos más y más acerca de la vida de Jesús. Aprenderemos cómo Él nos revela a Dios. Y aprenderemos cómo seguirlo a Él en todas las cosas. Aún más importante, como nos enseña el Libro de Lucas, Dios ama a todos los pecadores y quiere perdonarlos de sus pecados. Él no permite que nada se interponga en el camino para alcanzar a las personas que están perdidas. Como el buen pastor, Él busca hasta que encuentre a la oveja perdida. Como el padre amante, Él perdona y restaura al hijo perdido (Lucas 15).

El Libro de Lucas y todo el Nuevo Testamento nos enseña quién es Dios y muchos asuntos más. También nos enseñan cómo quiere Dios que sean sus discípulos debido a que su reino está en ellos. En la resurrección de Cristo, Dios pone en claro que Él ha ganado la batalla en contra de todo lo que se opone a su gobierno en nosotros y en el mundo. Su Hijo peleó en contra de todos esos poderes que trataron de separarnos de Dios, de separarnos los unos de los otros y de nosotros mismos. Pero en Cristo, todos esos poderes han sido derrotados. En la resurrección de Cristo, Dios humilló públicamente todas las cosas que retan el reinado justo de Dios. A través de Cristo, Dios establece su reinado justo en nosotros.

Actividad: Piense una manera en que usted puede mostrar a alguien lo que significa ser parte del reino de Dios. Ahora, comparta esto con su maestro y con el grupo de discipulado.

Nivel A: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo a Él?

Lección 4: ¿Cómo puede la gente tener paz con Dios?

Introducción

Hemos visto cómo es el reino de Dios. Pero, ¿cómo puedo volverme un ciudadano del reino de Dios? ¿Cómo entra uno al reino? En esta lección responderemos a estas preguntas.

Un día en que Jesús estaba enseñando, sucedió una cosa rara. Las personas que eran reconocidas como pecadoras, estaban tratando de acercarse lo más posible a Jesús. Ellos querían escuchar cada una de las palabras que Él decía. Pero esta era la clase de gente que los líderes religiosos llamaban pecadores. Ellos no obedecían todas las leyes religiosas que los líderes religiosos demandaban de los justos. Por eso, estos líderes creían que los pecadores no podían recibir el favor de Dios. Como ellos declaraban representar a Dios, ellos pensaron que Dios actuaría como ellos. De seguro que Dios no tendría nada que ver con pecadores como lo hacía Jesús. Pero Jesús declaraba que Él hablaba por Dios. Por eso, para ellos no tenía mucho sentido que los pecadores se reunieran a su alrededor para escuchar cada una de sus palabras (Lucas 15:1-2).

¿Qué estaban haciendo los líderes religiosos mientras los pecadores se amontonaban para ver a Jesús? Como ellos declaraban conocer a Dios, ellos también tendrían que haber deseado estar cerca de Jesús. Pero ese no era el caso en lo absoluto. Ellos no gozaban al estar cerca de Jesús. En lugar de tener sed de escucharlo y de estar cerca de Jesús, vivían infelices, porque Jesús aceptaba con gusto a los pecadores. Los líderes religiosos – los fariseos y los escribas– murmuraban y se quejaban. Ellos estaban seguros de que Dios los amaba a ellos, pero no a los pecadores.

Jesús, al oír que los líderes religiosos se quejaban, comenzó a contar historias. Lo hacía con un propósito. Él quería que todos los que lo escuchaban supieran en realidad cómo es Dios.

A. Aquellos que entran en el reino, primero tienen que reconocer que están perdidos.

Jesús narró esta verdad con historias de la vida cotidiana.

1. La oveja perdida (Lucas 15:4-7)

Jesús contó acerca de un pastor que tenía 100 ovejas. Al anochecer, el pastor se dio cuenta de que le faltaba una oveja. Él no dijo: “Tengo 99, así es de que me voy a olvidar de la que se perdió.” En lugar, el pastor dejó a las 99 que estaban a salvo en su redil. Salió en la noche y buscó la oveja perdida por mucho tiempo. Buscó y buscó hasta que la encontró. Colocando la oveja sobre sus hombros, el pastor se la llevó a la casa. Él estaba tan contento que llamó a sus amigos para que vinieran y le ayudaran a celebrar.

2. La moneda perdida (Lucas 15:8-10)

Jesús también contó una historia acerca de una mujer que tenía diez monedas de plata y se le perdió una. Ella hubiera podido decir: “Bueno, tengo nueve monedas. Me voy a

olvidar de la que se perdió.” En lugar, ella prendió una lámpara y barrió cuidadosamente toda la casa. Finalmente, encontró la moneda perdida. Ella se alegró tanto que llamó a sus amigos para que le ayudaran a celebrar.

3. El hijo perdido (Lucas 15:11-32)

Jesús contó otra historia. Una de las más bonitas de la Biblia. Un padre tenía dos hijos. Un día el hijo menor le dijo a su padre: “Dame el dinero que voy a recibir después de que mueras. Lo quiero ahora.” El padre hizo lo que el hijo le pidió. El hijo abandonó la casa y se fue a un país lejano. Allí, él desperdició todo el dinero que su padre le había dado. El hijo vivió descuidadamente y pecaminosamente. Finalmente, él se quedó sin nada para comer. Por eso aceptó un trabajo alimentando cerdos. Este era un trabajo vergonzoso para un judío en tiempos del Nuevo Testamento. Los judíos no debían tratar con cerdos por ninguna razón. El joven comió de la misma comida con la que alimentaba a los cerdos. El hijo avergonzó tanto a su padre como a sí mismo.

Un día el hijo se dio cuenta de lo sinvergüenza y pecaminoso que había sido. Admitió que era un pecador. Luego se dijo a sí mismo: “Los sirvientes de mi padre comen mejor que yo. Iré a mi padre y le pediré que si puedo ser uno de sus sirvientes”. Ese era su plan, y eso fue lo que se propuso hacer. El no pensaba que merecía ser tratado como un hijo.

Mientras el joven se acercaba a su hogar, el padre vio a su hijo pecaminoso que se acercaba por el camino. Cuando el padre vio a su hijo, corrió con alegría para recibirlo. Rápidamente el hijo se arrepintió de sus pecados. Le regresó a su padre dispuesto a ser su sirviente. Admitió que había pecado en contra de Dios y en contra de su padre. Él dijo que ya no merecía ser llamado hijo.

¿Cómo respondió el padre? ¿Con enojo? ¿Rechazó a su hijo? ¡No! El padre mandó a los sirvientes que trajeran una túnica, sandalias y un anillo y que se lo dieran al hijo. La túnica lo identificaría a él como el hijo. El anillo anunciaría que el padre ha perdonado los pecados del hijo. Luego, el padre dio una gran fiesta para celebrar el regreso del hijo. El padre estaba muy contento de que su hijo rebelde hubiera regresado a la casa. El padre perdonó, restauró y trató al hijo como si nunca se hubiera ido y como si no hubiera pecado. El padre hizo esto debido a su amor, no porque el hijo lo mereciera.

El padre también tenía un hijo mayor quien no había abandonado la casa. Él se había quedado y había trabajado para su padre. Él estaba resentido por lo que había hecho su hermano. En lugar de estar contento, el hermano mayor estaba furioso. Pensaba que su padre no debería perdonar a su hermano rebelde. Pensaba que una vez que su hermano cayera en pecado, siempre iba a ser un pecador. Hubiera animado a su padre para que echara a su hijo pecador de la casa, para no verlo nunca más.

El hijo mayor tenía razón en cuanto a una cosa. Su hermano no había ganado el derecho de ser perdonado. Él merecía que lo echaran y lo rechazaran. Pero, felizmente el padre respondió con base al amor y el perdón, no con base al valor o el mérito.

Jesús contó estas historias para ayudarnos a ver cómo es Dios. También nos contó las historias para ayudarnos a que nos veamos a nosotros mismos y para que reconozcamos que todos nosotros necesitamos el perdón de Dios.

¿A quiénes representan la oveja perdida, la moneda perdida, y el hijo perdido? A todos nosotros. A todas las personas. Todas las personas han pecado en contra de Dios. No hemos amado a Dios ni lo hemos adorado como deberíamos. No le hemos obedecido ni servido fielmente. Por lo tanto, todas las personas están perdidas y lejos de Dios. Somos pecadores. Como el hijo menor, merecemos ser castigados por nuestros pecados. Por cierto que no merecemos el perdón y la gracia de Dios. No hay absolutamente nada que ninguno de nosotros podamos hacer para merecer el perdón y el favor de Dios. Tampoco, ningún otro ser humano o santo o ancestro o María, la madre de Jesús, nos puede ayudar. Todas las personas están desesperadamente en necesidad de la misericordia de Dios. Todas las partes de nuestras vidas han sido afectadas por nuestros pecados.

¿Qué esperanza hay para cualquiera de nosotros? Todos nosotros estamos en desesperación. Todos nosotros estamos perdidos, igual que la ovejita, la moneda y el hijo. Ninguno de estos se pudo encontrar a sí mismo. Alguien más tuvo que encontrarlos y restaurarlos.

Pregunta: ¿Quién representa a Dios en las historias que Jesús contó?

Pregunta: ¿Cómo es Dios en realidad?

Pregunta: ¿En qué somos como la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo pródigo?

B. Aquellos que entran al reino tienen que aceptar el reino como el regalo de Dios.

Entramos al reino de Dios sólo a través de su gracia. Sólo Dios puede perdonar y restaurarnos. En el Evangelio de Juan leemos: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:16-17). En otro lugar nos cuentan que Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, para redimir o salvar a todas las personas que se arrepientan de sus pecados y reciban a Jesús como Salvador. Así como el joven del cual Jesús nos habló, todos los que se arrepientan de sus pecados y regresen a Cristo recibirán la adopción como hijos de Dios (Gálatas 4:4).

El arrepentimiento significa que aceptamos completamente el juicio de Dios en contra nuestra. Significa que somos la oveja perdida, la moneda perdida, el hijo perdido. Involucra determinación para abandonar la antigua manera de vivir en la cual desperdiciamos nuestra vida y nos rebelamos en contra de Dios. Nadie puede oír las Buenas Nuevas a menos que como el hijo perdido en la historia de Jesús, él o ella hayan escuchado las malas noticias acerca del pecado. El arrepentimiento también significa que colocamos nuestra confianza totalmente en Cristo y abandonamos nuestro empeño ridículo de agradar a Dios a través de nuestros propios esfuerzos.

A través del Hijo de Dios, sólo a través de Jesucristo, Dios provee la salvación para todas las personas. Sólo aquellas personas que reconocen que son pecadoras delante de Dios pueden tener

la esperanza de recibir el perdón y la restauración de Dios. Ningún pecador arrepentido contribuye absolutamente en nada para su salvación. Aún la habilidad de alcanzar al Salvador a través de la fe, es un regalo de Dios. El Espíritu Santo nos muestra que somos pecadores. Él nos convence de nuestros pecados y nos muestra nuestra incapacidad total delante de Dios. El Espíritu Santo nos muestra qué tan atados estamos verdaderamente a nuestros pecados. Pero, el Espíritu Santo también nos muestra que por cierto Jesús es el Salvador, quien nos puede traer de una muerte pecaminosa a la vida eterna. El Espíritu de Dios nos despierta a nuestros pecados y a la promesa de salvación a través de Jesucristo. El promueve dentro de nosotros hambre por la salvación.

Pregunta: ¿Cuál es el regalo de Dios para nosotros?

Pregunta: ¿Qué significa el arrepentimiento?

Pregunta: ¿Cómo abandonamos la vida vieja?

C. Aquellos que entran al reino nacen de nuevo.

Jesús dijo que para entrar al reino de Dios, una persona tiene que nacer de nuevo (Juan 3:1-15). Una persona necesita nacer “de lo alto” del Espíritu Santo. El Espíritu Santo también hace que sea posible para nosotros confesar nuestros pecados y que alcancemos a Jesús. No podemos hacer esto por nuestro propio esfuerzo. A través del Espíritu es que Jesús viene a vivir en nosotros. El recibir a Jesús como nuestro Salvador es como volver a nacer nuevamente. Llamamos a esto *regeneración* o *convertirse en nueva criatura*. La persona que entre al reino se convierte en una criatura nueva en Cristo (2 Corintios 5:17).

Pero el segundo nacimiento no es un nacimiento físico como el primero cuando nacemos de nuestra madre. El segundo nacimiento es un nacimiento espiritual. Viene de arriba, de Dios. Es la nueva vida de perdón y restauración al compañerismo con Dios, el cual sólo Él puede dar. Antes nos gloriábamos acerca de nosotros mismos, ahora nos gloriamos sólo en Cristo.

En el nuevo nacimiento que viene de arriba, somos reconciliados con Dios. Cristo nos ha buscado, encontrado y nos restaura favorablemente ante Dios. Ahora tenemos paz con Dios a través de Jesucristo. La guerra que existía anteriormente cesó. Ya no estamos separados de Dios. La vida de Cristo, muerte y resurrección hicieron que todo esto fuera posible. Jesús fue fiel a su Padre celestial. A través de su fidelidad, nosotros somos salvos; somos redimidos.

El Apóstol Pablo lo explica de esta manera. Aunque en Jesús no hubo pecado, Dios colocó sobre Él los pecados de todos nosotros, quienes somos pecadores. Dios hizo esto para que nosotros que somos pecadores pudiéramos reconciliarnos con Él (2 Corintios 5:21). En el Libro de Efesios aprendemos más. Dios es rico en misericordia. Y debido a su gran amor para con nosotros, Él nos amó aún cuando estábamos muertos en nuestros pecados. Él nos dio vida en Cristo y nos salvó por su gracia. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:4-9).

No solamente somos restaurados al favor de Dios, sino que verdaderamente en ese momento, somos cambiados por Cristo. El Nuevo Testamento usa varias palabras para describir este

cambio. Nos convertimos en una nueva creación en Cristo. Somos nacidos de nuevo. Sepultados con Cristo en muerte como la suya, somos levantados a una nueva vida en Él. La vida vieja se acaba. Una realidad nueva emerge. Somos regenerados o creados de nuevo. El Espíritu Santo, quién está trabajando ahora en nosotros, hace que sea posible que vivamos en una nueva realidad: la vida nueva en Cristo. Nos convertimos en hijos de Dios. El Apóstol Pablo escribió: “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17-18). Todos aquellos que han sido cambiados por Cristo llevarán los resultados de Cristo en sus vidas. Estos resultados también son conocidos como los “frutos” de Cristo en sus vidas (Juan 15:1-11). Pablo dijo que ahora ellos piensan en las cosas del Espíritu y al hacer esto tenemos “vida y paz” (Romanos 8:9-11).

Pregunta: ¿Cómo entra una persona al Reino de Dios?

Pregunta: ¿Qué significa convertirse en una nueva creación de Cristo?

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre el primer y el segundo nacimiento?

D. Aquellos que entran al reino reciben vida eterna.

El estar en Cristo y conocerlo a Él como Salvador es vida eterna. Él es la luz del mundo. Él es vida, la vida de Dios. El pecado trae la muerte eterna, pero Jesucristo trae vida eterna. Vivir en pecado es muerte y guerra con Dios. Pero vivir en Cristo es vida y paz. “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás... Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”(Juan 6:35, 40).

Pregunta: ¿En Quién hay vida eterna?

Conclusión

Los líderes religiosos que murmuraban debido a que Jesús recibía pecadores no sabían mucho acerca de Dios. Pero Jesús sabía exactamente cómo es Dios. Dios se revelaba a sí mismo en Jesús. Así que cuando Jesús habló acerca de su Padre celestial, el Padre estaba hablando a través de su Hijo, Jesús. Los pecadores que empujaban para acercarse para oír a Jesús escucharon las Buenas Nuevas, las cuales ellos nunca habían oído de los líderes religiosos. Ellos amaban a Jesús, porque en sus palabras y acciones ellos podían escuchar acerca del amor de Dios. Él hablaba de Dios en maneras en que los líderes religiosos no tenían ni idea. Por eso ellos se regocijaban de saber que Dios los recibiría, aún cuando fueran ovejas perdidas. Ellos también podían ser encontrados. Ellos también podían vivir en paz con Él. Que Dios ama a los pecadores y que quiere reconciliarlos son por cierto, Buenas Nuevas.

Aquellas personas que se arrepienten de sus pecados aceptarán completamente el juicio de Dios reconociendo que son pecadores. Ellos van a reconocer en su totalidad que si permanecen a cuenta propia permanecerán en sus pecados. Ellos escucharon las Buenas Nuevas de que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16). A través del fortalecimiento del Espíritu, ellos colocan radicalmente su confianza en Jesús. En consideración a Cristo, el Padre perdona sus

pecados y los adopta como sus hijos. A través del trabajo del Espíritu en ellos, los que se arrepienten de sus pecados y que regresan a Cristo son transformados, verdaderamente transformados. Los creyentes recién convertidos se vuelven nuevas criaturas en Cristo Jesús. En el poder del Espíritu Santo, ahora se levantan para seguir el nuevo camino, un camino que siempre guía a ser más como Jesucristo, el Señor.

Actividad: Memorice Juan 3:16-17 y 2 Corintios 5:17-18. Vea la lección para las escrituras.

Actividad: Cuénteles a alguien en su grupo de discipulado cómo se convirtió usted en cristiano.

Actividad: Practique contándole a alguien acerca del nuevo nacimiento y de la vida eterna.

Nivel A: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Lección 5: ¿Por qué es importante el perdón?

Introducción

Jesús es el que reconcilia a los pecadores con Dios a través de su muerte y resurrección. Todos los humanos se han apartado de Dios su Creador y han vivido en desobediencia. La desobediencia nos separa de Dios. Pero Jesús ofrece perdón, reconciliación y transformación para todos aquellos que confían en Él. Él también ofrece reconciliación con nuestros vecinos. De hecho, Dios quiere reconciliar y transformar toda su creación.

Jesús fue rechazado por las autoridades de Jerusalén y crucificado por el gobernador romano. Él fue acusado injustamente y considerado como una persona peligrosa. Murió como el peor de los criminales. Murió completamente abandonado y como un deshecho. Mientras estaba sufriendo, oró para que Dios perdonara a los que lo estaban matando (Lucas 23:34). Jesús le pidió a Dios por sus enemigos y sus torturadores. Él lo hizo mientras moría. Esta expresión final de perdón era apropiada en la vida de Jesús. A través de su ministerio, Jesús ofreció perdón a los pecadores.

A. Jesús expresó el perdón.

Un día unos hombres llevaron a un amigo paralizado a Jesús para que lo sanara (Lucas 5:17-26). Algunos de los líderes religiosos de los judíos estaban escuchando a Jesús. Jesús estaba dentro de la casa y los hombres no podían llegar con su amigo a donde estaba Jesús por la multitud. Ellos subieron al techo de la casa. Removieron algunas tejas de la casa y bajaron por la abertura al hombre paralizado. Él quedó justo enfrente de Jesús. Jesús vio la fe de los hombres. Él le declaró al hombre paralizado: “Amigo, tus pecados te son perdonados”(Lucas 5:20).

Los líderes religiosos escucharon las palabras de Jesús y pensaron: “¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?”(Lucas 5:21). Jesús sabía lo que ellos estaban pensando. Jesús les preguntó: “¿Qué es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?” (Lucas 5:23). Como no respondían, Jesús le dijo al paralítico: “A ti te digo: Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa” (Lucas 5:24). Jesús conectaba el perdón con la sanidad. El hombre fue transformado o cambiado por fuera (pudo caminar) y por dentro (fue perdonado). El poder del perdón fue demostrado en este milagro.

Jesús también pronunció el perdón de pecados a la mujer que ungía sus pies con unguento durante la invitación a cenar (Lucas 7:36-50). El anfitrión de la cena se preguntaba a sí mismo por qué Jesús permitía que esta mujer pecaminosa lo tocara. El hombre pensaba todo lo contrario de la mujer: que él merecía estar cerca de Jesús (Lucas 7:39). Jesús sabía lo que estaba pensando el anfitrión. Por eso narró una historia acerca de dos hombres quienes tenían deudas con el mismo hombre. Uno debía una gran cantidad. El otro debía una cantidad pequeña. El acreedor canceló ambas deudas. Jesús le preguntó a su anfitrión cuál de los deudores amaría más al acreedor. Naturalmente, sería el que tenía la deuda más grande (Lucas 7:40-43). Entonces Jesús caracterizó el acto generoso de la mujer pecadora como una expresión de gran amor. Él le dijo a

ella: “Tus pecados te son perdonados” (Lucas 7:48). Sus palabras finales para ella fueron: “Tu fe te ha salvado, ve en paz” (Lucas 7:50). El poder del perdón fue demostrado en esta situación. La mujer fue transformada profundamente. Debido al perdón de Jesús, la mujer fue movida a acciones de amor y de cuidado. Ella recibió de Jesús la bendición divina de la paz. El perdón de Jesús la cambió. Pero el anfitrión quien pensaba que ya era bueno, no escuchó tales buenas nuevas.

Pregunta: ¿Cómo demostró Jesús el perdón?

Pregunta: ¿Por qué debemos creer que Jesús nos ha perdonado?

B. Jesús enseñó acerca del perdón.

Uno de los discípulos de Jesús le pidió que les enseñara a orar (Lucas 11:1). Los discípulos habían observado a Jesús orando. Jesús respondió enseñándoles lo que llamamos el Padre Nuestro (Lucas 11:2-4).

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, más libranos del mal”.

La tercera petición de la oración es “Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. En esta oración Jesús enfatiza la necesidad que tiene el ser humano del perdón de Dios. También reconoce la necesidad de los seres humanos de expresar perdón los unos por los otros. Para que los discípulos puedan ser perdonados por Dios se necesita que ellos se perdonen entre ellos.

En otra ocasión Jesús le enseñó a los discípulos acerca de la extensión del amor que tenían que demostrar los unos por los otros. Él les habló a ellos por un largo rato acerca de cómo y a quiénes tenían que amar (Lucas 6:27-36). Sus seguidores tienen que amar a sus enemigos, así como Dios ama a sus enemigos. Tienen que hacer el bien a aquellos que los odian, así como Dios hace el bien a aquellos que se oponen a Él. Tienen que bendecir a aquellos que los maldicen. Tienen que orar por aquellos que los abusan. Jesús mandó que sus seguidores caminaran la segunda milla devolviendo bien por mal. Al hacer así ellos demostrarán que son hijos de Dios (Lucas 6:35). Tienen que mostrar misericordia así como Dios el Padre muestra misericordia (Lucas 6:36). Sus acciones y actitudes deben venir de un carácter transformado.

Pregunta: ¿Por qué se supone que debemos perdonar y amar a nuestros enemigos?

Pregunta: ¿Cuáles son algunos de los ejemplos prácticos de la vida en los que tenemos que perdonar?

C. Dios proveyó perdón y reconciliación.

Jesús habló en lugar del Padre cuando Él perdonaba los pecados. Él enseñó con la autoridad de Dios cuando mandó que sus discípulos amaran y perdonaran. Dios era el enfoque de todo lo que

Jesús decía y hacía. Jesús revelaba el carácter de Dios y su naturaleza a través de su vida y ministerio. Los primeros discípulos entendían que Jesús expresaba y revelaba la misericordia y gracia de Dios. Era Dios mismo quien perdonaba y amaba en la misma persona de Jesús.

Otra palabra para describir la acción de Dios para proveer perdón en Jesús es el término *reconciliación*. Reconciliación significa: “hacer que dos enemigos se conviertan en amigos”. Los primeros discípulos entendían que Dios había actuado en Jesús justamente para hacer esto. El pecado convirtió a los seres humanos en enemigos de Dios. Jesús era el camino de Dios para vencer la separación entre la humanidad y Él mismo. A través de Jesús, Dios cambió a los seres humanos de enemigos a amigos (vea Romanos 5:8-11). Esta fue la demostración clara del inmensurable amor de Dios. El amor de Dios en Jesús venció el poder que la separación pecaminosa de la humanidad había causado con Dios. Dios clarificó que las personas podrían restaurar su relación con Él. “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (2 Corintios 5:19).

Pregunta: ¿Qué significa reconciliación?

Pregunta: “Cómo se puede reconciliar la gente con sus enemigos?”

D. Los discípulos comparten el perdón y la reconciliación.

Jesús le pidió a sus discípulos que amaran a sus enemigos. Les pidió que recibieran perdón y que perdonaran. Cuando los seguidores de Jesús reciben su perdón, ellos pueden, entonces, perdonar a otros. Se convierten en ejemplos vivientes del poder transformador del perdón de Dios y del amor de la reconciliación. Ellos participan en la obra del perdón y la reconciliación de Dios en el mundo. Dios les ha encomendado a ellos el “mensaje de la reconciliación”(2 Corintios 5:20). Los discípulos están comisionados para compartir el gozo de traer paz, restauración y transformación, de acuerdo al propósito y el plan de Dios.

La obra de reconciliación de Dios en Cristo revela su propósito para todas las cosas: “así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz” (Colosenses 1:20). La meta final es traer todas las cosas reconciliadas a la misma presencia de Dios. Dios los va a presentar “santos y sin mancha e irreprochables delante de él” (Colosenses 1:22).

Pregunta: ¿Cómo se unen el amor y el perdón?

Pregunta: ¿Por qué deberían los discípulos de Jesús recibir perdón?

E. El bautismo cristiano es una señal de perdón y reconciliación.

Una de las maneras más importantes en que los seguidores de Jesús muestran su compromiso radical a Jesús es bautizándose. Jesús dio el ejemplo a sus discípulos cuando fue bautizado por Juan el Bautista (Lucas 3:21-22). Juan bautizó a Jesús en el río Jordán. El significado del bautismo de Jesús es que Él mostró un deseo total de obedecer a su Padre celestial. Este evento sucedió en público para que todos pudieran apreciar su compromiso.

Todos los cristianos deberían ser bautizados. Ellos son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En el bautismo los cristianos muestran que ellos se han arrepentido de sus pecados. Sus vidas viejas han sido crucificadas con Cristo. El bautismo sólo debería darse, si estamos verdaderamente arrepentidos y si buscamos honestamente hacer la voluntad del Padre. Con el bautismo, los cristianos también muestran su identificación con la Iglesia de Cristo.

A veces se bautiza a un bebé. Cuando esto sucede, esto significa que los padres intencionalmente colocan al niño/a al cuidado de la gracia de Dios. Ellos muestran que su intención de ser instrumentos por la gracia de Dios en criar a su hijo/a. La iglesia reconoce su responsabilidad de nutrir al niño/a en la fe cristiana, así como el Espíritu Santo nutrió al niño Jesús. Los padres también reconocen su responsabilidad de nutrir al hijo/a en la fe cristiana, para que él o ella crezca aceptando a Cristo. Así él o ella poseerán el completo significado del bautismo.

La mayoría de las iglesias cristianas practican el sacramento del bautismo. (Un sacramento es un acto especial que los cristianos llevan a cabo como una señal de gracia. Es una señal externa de una gracia interna dada por Cristo a los cristianos.) El sacramento del bautismo es una señal y un sello de la gracia salvadora. Es un símbolo de que Dios ha limpiado al pecador. Es un testimonio público de que una persona ha recibido a Cristo como su Salvador.

Cuando Jesús estaba por irse de este mundo, le dijo a sus seguidores que hicieran otros discípulos. Como una señal, los cristianos nuevos tenían que ser bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19). Esta es una señal de que ellos ahora forman parte de los seguidores de Jesús.

Conclusión

Una vez Jesús habló con un experto de la ley judía. Jesús dijo que el mandato de amar a Dios y de amar a nuestro prójimo son los mandamientos más importantes (Lucas 10: 25-28). Entonces el experto de la ley le preguntó a Jesús quién era su “prójimo”. La respuesta que Jesús le dio fue la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:30-35). Jesús le preguntó al experto de la ley: “¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones?” (Lucas 10:36). El experto de la ley respondió: “El que usó de misericordia con él”. Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37).

El poder de la gracia reconciliadora de Dios en Cristo capacita a aquellas personas que son enemigas para que se reconcilien los unos con los otros. Al ser restaurados a la relación con Dios tiene que guiar a los seguidores de Jesús a restaurar y renovar las relaciones humanas con sus familiares y otras relaciones. Al tener paz con Dios, esa paz se derrama hacia las otras personas.

Actividad: Piense acerca de todas las cosas por las que Dios lo ha perdonado. Haga una oración de agradecimiento a Dios.

Actividad: Memorice el Padre Nuestro. (Vea la lección del “Padre Nuestro”).

Actividad: Si usted no ha sido bautizado, busque a un ministro cristiano para que lo bautice. Usted debe obedecer a Dios dando testimonio público de su decisión de seguir a Cristo.

Nivel A: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Lección 6: ¿Qué es el arrepentimiento?

Introducción

Así como Jesús llamó a las personas para que fueran sus seguidores cuando vivió en la tierra, así también lo hace hoy día. Todos los seguidores de Jesús se han arrepentido. Ellos viven con humildad. Viven de maneras que le agradan a Él. Ellos viven en compañerismo con otros seguidores. Para demostrar que lo siguen a Él en compañerismo con otros, ellos se bautizaron.

A. Juan el Bautista llamaba a las personas para que se arrepintieran.

Antes de que Jesús comenzara su ministerio, su primo, Juan el Bautista le decía a la gente que se “arrepintiera” y que Dios los perdonaría. Las multitudes venían a escuchar a Juan al desierto, en donde él vivía y predicaba. Él los criticaba. Les decía que eran unas “víboras” (Lucas 3:7). Aún así, venían a escucharlo. Sabían que él hablaba la verdad acerca de ellos. Muchas personas se convirtieron en seguidores de Juan.

Algunas personas creían que porque eran judíos no iban a ser castigados. Pensaban que porque eran hijos de Abraham, Dios no los castigaría. Creían que podían hacer cualquier cosa. Juan les decía que el ser un descendiente de Abraham no los protegería. Si ellos hacían algo que ellos supieran que era incorrecto, serían castigados por sus pecados. Sin importar que fueran judíos (Lucas 3:8). Aquí hay algunos ejemplos en el Libro de Lucas:

1. Algunas personas ricas comenzaron a sentirse culpables. Ellos tenían dos túnicas (abrigos) mientras que otros no tenían ninguna. Juan les dijo que se arrepintieran y regalaran una de sus túnicas (Lucas 3:11).
2. Algunos cobradores de impuestos vinieron a Juan. Ellos habían engañado a otros. Sabían que habían hecho mal. Juan les dijo que se arrepintieran y que cobraran solamente la cantidad correcta (Lucas 3:12-13).
3. Algunos soldados también comenzaron a sentirse culpables. Ellos habían tomado dinero de las personas que supuestamente deberían proteger. A veces habían acusado a algunas personas de cosas que no habían hecho. Juan les dijo que se arrepintieran y que se contentaran con cualquiera que fuera el salario que tuvieran (Lucas 3:14).

Cuando la gente se arrepentía, Juan el Bautista les decía que tenían que producir “frutos dignos de arrepentimiento” (Lucas 3:8-9). Eso quiere decir que sus vidas tenían que ser diferentes. *El Arrepentimiento* no es algo que uno hace una vez y después lo ignora. Tampoco era simplemente ser sumergido en el agua. Ahora que ellos se habían arrepentido y bautizado, no podían seguir hiriendo a otros como lo hacían antes.

Juan no tenía miedo de criticar a los ricos y poderosos. Él le dijo al mismo Herodes el rey que se tenía que arrepentir. Herodes estaba viviendo con la mujer de su hermano. Él también hizo otro

montón de cosas malas. Herodes rehusaba arrepentirse. Él sabía que tendría que cambiar de vida si se arrepentía. Él odiaba a Juan el Bautista y lo puso en prisión (Lucas 3:19-20).

El mensaje de Juan el Bautista preparó el camino para Jesús (Lucas 3:4). Juan le decía a las personas que ellas eran pecadoras. A menos que la gente reconozca que son pecadores, no se van a dar cuenta de su necesidad de un Salvador. El arrepentimiento era necesario para recibir a Cristo como Salvador.

Juan el Bautista no podía ofrecer salvación. Él era sólo un hombre. Él podía bautizar con agua. El agua simbolizaba que la persona estaba arrepentida y que estaba decidida a cambiar su comportamiento. Pero Jesucristo el Salvador era Dios. Él bautizaría con el Espíritu Santo (Lucas 3:16). El Espíritu Santo traería una clase de fuego a los corazones de las personas. El Espíritu Santo cambiaría el carácter interno de las personas. Luego, tendrían el poder para vivir vidas santas (Vea también Hechos 15:8-9).

Pregunta: ¿Quién debería arrepentirse?

Pregunta: Vea la tabla lateral del arrepentimiento. ¿Cuáles son las tres cosas que una persona tiene que hacer para arrepentirse?

B. Cena con Simón el fariseo.

Un día Jesús estaba cenando con un hombre llamado Simón. Él era un fariseo. A los ojos de su religión, Simón era un hombre muy bueno. Él no se asociaba con pecadores. (Vea Lucas 7:36-50).

Simón y sus invitados estaban reclinados en una mesa bajita y redonda. Mientras ellos comían, entró una mujer. Todos sabían que ella era una pecadora. Probablemente era una prostituta en el pueblo. Ella tenía un frasco de perfume muy caro. Ella comenzó a llorar. Sus lágrimas cayeron sobre los pies de Jesús. Ella limpió los pies de Jesús con su pelo largo. Luego le vertió el perfume caro y le besó los pies.

Simón criticó a Jesús. Él pensó que no era bueno que Jesús tuviera nada que ver con una mujer pecadora. No era apropiado que alguien como esta mujer tocara a Jesús.

Jesús habló. De hecho, narró una pequeña historia.

Dos hombres debían dinero. Uno debía mucho y el otro debía poco. Ninguno tenía dinero para pagar lo que debía. Pero el acreedor perdonó la deuda de ambos. “¿Cuál de ellos,” preguntó Jesús “le amará más?”

Simón se dio cuenta de que aquel que debía más amaría más al acreedor. Él tenía una deuda más grande para cancelar.

¿Cuál era el punto de Jesús? Simón no creía que era necesario que se arrepintiera de sus pecados. Él pensaba que tenía poco de qué arrepentirse. Pero esta mujer se sentía triste por sus pecados. Ella sabía que tenía que ser perdonada por muchas cosas. Por eso amó más a Jesús.

La mujer pecadora le expresó a Jesús lo arrepentida que estaba por sus pecados. Jesús le dijo a ella: “Tus pecados te son perdonados.”

Esto molestó a los otros invitados. “¿Quién era Jesús para perdonar pecados?” preguntaron.

Entonces Jesús le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado, ve en paz.”

Como esta mujer, los seguidores de Jesús han dicho que se arrepienten de sus pecados. Ellos vienen a Él humildemente. Ellos se lamentan por los pecados que han cometido. Se arrepienten. A veces, como esta mujer, difícilmente podrían contar todos sus pecados. Pero su humildad, su tristeza, sus actitudes y su comportamiento comprueba que están arrepentidos. Cuando las personas están verdaderamente arrepentidas por sus pecados, Jesús los perdona, así como perdonó a esta mujer.

Jesús vio fe en esta mujer. Ella sabía que Jesús era santo y que ella no lo era. Ella sabía que Jesús tenía el poder de perdonar. Cristo es el Redentor. Debido a que ella se arrepintió y porque tenía fe en Jesús, Él no sólo la perdonó, sino que la salvó y la cambió. Probablemente ella no gozaba de mucha paz en su vida, pero Jesús le dijo que se fuera en paz.

Los seguidores de Jesús han abandonado su vida pecaminosa. No importa cuántos pecados hayan cometido. No importa la reputación que tengan en su pueblo. Dios puede cambiar a cualquiera. Él puede perdonar, salvar y transformar a todas las personas. Luego, ellos pueden apartarse de sus costumbres o hábitos viejos de su vida pecaminosa.

La humildad es una parte esencial del arrepentimiento. Las mujeres de la historia de la Biblia estaban dispuestas a humillarse, aún avergonzarse a ellas mismas para poder ser perdonadas.

Jesús narró una pequeña historia acerca de dos hombres orando en el templo (Lucas 18:9-14). Uno era un judío que se creía justo. También estaba presente un recolector de impuestos. El fariseo oraba: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano.” Como todos los buenos fariseos, este hombre ayunaba dos veces a la semana y daba un décimo de sus ingresos al templo. Y él estaba orgulloso por eso. Para él, esto significaba que él era un hombre justo a quien Dios de seguro salvaría.

Pero él no es el héroe de la historia de Jesús. En vez, el héroe es el odiado cobrador de impuestos quien se quedó en la parte de atrás del templo. La oración del cobrador de impuestos es muy diferente. Demostraba que él era humilde y que estaba arrepentido. Él oró: “Dios, sé propicio a mí, pecador.” Este hombre, no el fariseo, es el que Jesús dijo que sería salvo. El arrepentimiento es necesario para todos los seguidores de Jesús.

Los seguidores de Jesús se mantienen humildes. Ellos saben que de lo único que son dignos es de la ira de Dios. Ellos saben que no hay nada bueno en ellos mismos. Ellos se acuerdan de que no son nada sin la misericordia de Dios en sus vidas.

Al mismo tiempo, los seguidores de Jesús viven de una manera diferente. Ellos obedecen a Dios en lugar de obedecer sus deseos egoístas. Aceptan el gobierno de Dios sobre ellos. Cristo es su Rey. Aun cuando ellos todavía están viviendo en este mundo, viven como las personas del reino de Cristo deben vivir. Son generosos con lo que tienen. Dan a los pobres. En su trabajo, no toman ventaja de sus jefes o de las personas con las que trabajan. No toman dinero que no les pertenece. No engañan a otras personas. Tratan a otras personas con amabilidad y respeto, incluyendo a sus familiares. En sus prácticas sexuales, son puros.

Los seguidores de Jesús pueden vivir como Él quiere, sólo a través de su poder. No es a través de sus propias fuerzas. En la muerte y resurrección de Jesús, Dios derrotó las fuerzas del mal. Él puede derrotar el pecado en sus seguidores.

El vivir como seguidor de Cristo significa “tomar la cruz”. Es posible que los seguidores sufran por su fe. La vida como seguidor de Cristo puede ser difícil. Los seguidores dan generosamente a otros. A veces tienen poco para ellos mismos. Los seguidores de Jesús saben que lo más importante en la vida no es lo material. Ellos son espirituales.

Los seguidores de Jesús pueden vivir como Él quiere que vivan, porque tienen al Espíritu Santo en ellos. A través de sus vidas, el Espíritu Santo está allí para capacitar a los discípulos a escoger lo que es bueno. Jesús se le apareció a sus discípulos después de su resurrección. De una manera similar, el Espíritu Santo, quien es el Espíritu de Jesús, todavía está viviendo en medio de su Iglesia. El Espíritu de Jesús le da poder a sus seguidores alrededor del mundo para que vivan como Él vivió. A veces, los discípulos de Jesús necesitan aun su poder para morir como Él murió.

Los seguidores de Jesús pueden vivir como Él lo quiere debido a lo que Dios ha hecho en Cristo. Ellos tienen la presencia del Espíritu Santo, y ahora son parte de un grupo de creyentes, la Iglesia. Desde el tiempo de Jesús hasta ahora, han existido los que lo siguen. Cuando nosotros como seguidores de Cristo nos sentimos desanimados o solos, nuestros amigos en Cristo están aquí para apoyarnos. Oramos los unos por los otros. Nuestros compañeros que lo siguen nos dan dirección y fuerza. Somos parte de un grupo local de creyentes que cuida de nosotros. Un seguidor de Jesús nunca está solo.

El formar parte de un compañerismo como este – la Iglesia– es un gran privilegio. Nos preocupamos los unos por los otros. Cada persona es un ejemplo para los otros.

Pero a veces, fallan en seguirlo a Él como deberían. Esto aún le pasó a Pedro cuando negó que era el discípulo de Jesús (Lucas 22:54-62). Así como Pedro, a veces los discípulos de Jesús pecan en contra de su Señor y de sus vecinos. Cuando esto sucede, los discípulos necesitan confesar sus pecados a Cristo y corregir las cosas lo más pronto posible (1 John 1:5-10). Contarle a otros discípulos cuando tenemos problemas, cuando somos tentados y cuando pecamos puede

ser de mucha ayuda. No dejamos de preocuparnos y de amarnos los unos a los otros sólo porque hay problemas, tentaciones y pecados. Nos animamos los unos a los otros para continuar siguiendo a Cristo.

Pregunta: ¿Qué significa vivir como seguidor de Cristo?

Pregunta: ¿Cómo llevamos la cruz de Cristo?

Conclusión:

Algunas de las personas que escuchaban enseñar a Jesús pensaban que no tenían razones para arrepentirse. Estaban orgullosos de sus logros religiosos. Mostraban desprecio por los pecadores. Pensaban que eran muy diferentes a los pecadores. Pero Jesús dijo que ellos eran como ciegos.

Sólo aquellos que estaban dispuestos a confesar sus pecados tenían esperanza de la vida eterna que Jesús da. Los desesperados recibían con alegría a Jesús y recibían perdón. Ellos lo amaban mucho y querían seguirlo.

Actividad: En su grupo de discipulado, hable acerca de cómo ayudar a otros para que vengan a Jesús. Hable acerca de cómo podemos confiar en que Jesús nos ayude cada día. Hable acerca de cómo confesar cuando fallamos en seguir a Cristo como deberíamos.

Nivel A: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Lección 7: ¿Qué es la iglesia?

Introducción

Una vez Jesús le hizo a sus discípulos unas preguntas interesantes: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Los discípulos le contaron algunas de las cosas que la gente estaba diciendo. Entonces, Jesús les hizo la pregunta a los discípulos: “¿Y vosotros, quién decís que soy?” Pedro respondió por el grupo. “El Cristo de Dios.” (Lucas 9:20). Pedro reconoció que Jesús era el Mesías.

A. Jesucristo es la cabeza de la iglesia.

Los discípulos no sabían qué iba a suceder como resultado de sus respuestas a Jesús. Ellos no sabían que seguir a Jesucristo les costaría a unos de ellos sus vidas. Tampoco sabían que su lealtad a Jesucristo sería la base para su Iglesia.

Pedro confesó que Jesús era el Mesías, el Cristo de Dios. El Libro de Mateo en el Nuevo Testamento da más información acerca de la respuesta de Jesús a Pedro. Jesús le dijo que Dios le había mostrado a Pedro que Él (Jesús) era el Mesías. Pedro no había llegado a esa conclusión por sí mismo (Mateo 13:20).

1. ¿Qué hace la iglesia?

Jesús dijo que Él construiría su Iglesia en la declaración que Pedro había hecho. La Iglesia de Jesucristo está compuesta de personas que creen que Jesús es el Cristo de Dios. Está compuesta de personas que aceptan a Jesús como su Salvador y que después lo siguen fielmente. La Iglesia es la comunidad de aquellos que creen que Jesús es el Señor. Ellos han confiado en Él para la salvación.

Jesús crea la Iglesia al producir milagrosamente la fe en sus seguidores. La Iglesia es su nueva creación. Él edifica su Iglesia a través del Espíritu Santo que vive en la Iglesia. Como pueblo de Dios, la Iglesia hace la obra de Cristo en el mundo. Reúne a la gente que antes no tenía nada en común. Ahora, debido a Cristo, se convierten en una familia de hermanos y hermanas en el Señor. Lo que une a la Iglesia en un solo cuerpo es la presencia de Cristo entre ellos. La Santa Cena, también llamada Comunión, es una señal de la presencia de Cristo con su gente.

2. ¿Quiénes son miembros de la Iglesia?

Todos los que nombran a Jesús como el Cristo de Dios y que lo han recibido en sus vidas son parte de la Iglesia de Cristo. La Iglesia existe en donde quiera que se predique el Evangelio y se reciba en fe. Ésta existe en cualquier lugar que el Espíritu Santo cree una comunidad nueva de Jesús. La iglesia también existe en donde se practique el bautismo cristiano y la Santa Sena del Señor.

3. ¿Qué hace la Iglesia?

- a. Lo más importante que la Iglesia hace es adorar a Dios. Él es el Creador y nuestro Redentor. La adoración es la reverencia, honor y el servicio que mostramos a Dios. Adorar a Dios es lo que hacen los cristianos cuando se reúnen. Adoran a un solo Dios. Adoran en el nombre de Jesús en quien se reúnen con Dios.

Los cristianos adoran a Dios a través de las canciones, oraciones y escuchando la Palabra de Dios. Los cristianos adoran a Dios a través de los sacramentos del bautismo y de la Santa Cena. Los cristianos reconocen la presencia de Cristo en medio de ellos. Su presencia los capacita para entender las Escrituras (Lucas 24:45).

- b. Llenos de poder a través de la adoración, los cristianos dejan el compañerismo y salen al mundo para testificar de Cristo. Se reúnen para la adoración y compañerismo. Luego van “al mundo” con la presencia de Jesús renovada en ellos. Los cristianos testifican de Jesús de muchas maneras. Sus vidas enteras son rendidas en servicio y obediencia a Él. A través de su presencia y poder, viven vidas cristianas. Testifican de la presencia transformadora de Jesús a través de sus palabras y hechos.

Como una comunidad total, la iglesia es un testigo de Cristo. Su existencia como una comunidad de fe y amor y su servicio a otros multiplica su fortaleza y testimonio de Cristo. El ministerio compasivo de la iglesia al mundo viene de un amor como el de Cristo. Los seguidores de Cristo no pueden hacer nada más que amarse los unos a los otros, aún los que son muy diferentes a uno mismo. Un espíritu de odio o prejuicio es lo opuesto a la comunidad de los seguidores que Cristo crea.

Al mismo tiempo, Cristo nos permite testificar al hablar directamente a otros acerca de su gracia transformadora. Podemos guiar a otros para que sean seguidores de Cristo. Como una comunidad unida, también lo proclamamos a Él. Colectivamente, estamos mejor capacitados de testificar a otros, aún a aquellos que están lejos de nosotros. Compartimos las Buenas Noticias de la vida de Cristo, muerte y resurrección, y de la nueva vida que podemos tener en Él. La comunidad nueva constantemente y creativamente está buscando a los demás. Siempre existe la tentación de formar un gran círculo de amor alrededor de la gente.

Después de su resurrección, mientras estaba aquí todavía, Jesús le dijo a sus discípulos que el Evangelio sería predicado “a todas las naciones” (Lucas 24:47). Él les dijo: “Y vosotros sois testigos de estas cosas”. Él les dijo que esperaran en la ciudad de Jerusalén hasta que fueran “investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). Esto se refería a ser llenos con el Espíritu Santo

en el día de Pentecostés, 50 días después de la Pascua. El Espíritu Santo capacitaba a los seguidores de Jesús para que fueran sus testigos. Ellos testificaron en Jerusalén, Judea, Samaria y eventualmente “hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8; Hechos 2:1-4).

- c. La Iglesia también es un compañerismo único de redención que sólo Cristo puede crear. El compañerismo cristiano primero que todo significa que Cristo nos trajo a una relación con Dios. El compañerismo también significa que el Espíritu Santo nos une para enseñarnos de una manera en que sólo Él lo puede hacer. La Iglesia no está compuesta de personas que son iguales, así como Dios no califica a las personas de acuerdo a su casta, tribu, nación, color o riqueza. Ésta existe debido a la presencia creativa y redentora de Cristo en la Iglesia.
- d. Como miembros de la Iglesia todos los cristianos tenemos que rendir cuentas a Cristo. Él es su Maestro, y ellos son sus discípulos. Pero los cristianos también tienen que rendir cuentas los unos a los otros de muchas maneras. Un cristiano tiene que ayudar al otro para que viva como discípulo de Jesús. Los miembros de la Iglesia de Cristo tienen que cuidar y orar el uno por el otro. Tienen que estar dispuestos a morir el uno por el otro si fuera necesario. Las personas fuera de la Iglesia primitiva estaban impresionadas por el amor que se tenían el uno al otro.

En el poder del Espíritu Santo, la Iglesia de Jesús continúa viviendo en Cristo. Fielmente testifica de Él a través de las obras y palabras. Esta es la vida de la Iglesia y su continua misión.

Pregunta: ¿Quién o qué es la Iglesia?

Pregunta: ¿Cuáles son las dos cosas que su congregación puede hacer para ser la Iglesia de Cristo?

B. Cristo está presente con nosotros en la Santa Cena.

Jesús le enseñaba a la gente a donde quiera que iba. Una mañana le estaba enseñando a varios miles de personas en las afueras de una ciudad llamada Betsaida. (Lucas 9:10-17). Era un lugar remoto. Él estaba enseñando acerca del reino de Dios. También sanó a muchas personas.

Mientras Él seguía enseñando y sanando y la gente permanecía con Él, llegó la hora de comer. Ellos tenían hambre. Ninguno había traído nada para comer. Los seguidores de Jesús lo animaron para que enviara a la gente a sus pueblos para que comieran.

Pero Jesús le dijo a sus discípulos: “Dadles vosotros de comer” (Lucas 9:13). Los discípulos se preguntaban: “¿Nosotros? ¿Cómo podemos alimentar a tantos?” Con un rápido vistazo a la multitud encontraron solo a un niño que tenía cinco panes y dos peces (Juan 6:9). De ninguna manera podría alcanzar esto para 5,000 hombres en esa gran multitud, junto con todas las

mujeres y niños. ¿Cómo esperaba Jesús que los discípulos alimentaran a tanta gente con tan poca comida?

Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, miró al cielo y los partió. Luego los discípulos comenzaron a distribuirlo. Al hacer esto, el pan y los peces se multiplicaron. Después de que todos habían comido, aún así sobraron 12 canastas llenas de pedazos de comida. ¡Fue un milagro!

Existen muchos significados en esta historia. Pero uno de los significados importantes está relacionado con la misma muerte de Jesús. El pan simboliza el cuerpo de Jesús que fue “roto” por el mundo. El pan en Betsaida alimentó a todos los que estaban presentes. Así mismo, el “pan” del cuerpo de Cristo ha alimentado a millones de sus seguidores a través de los 20 siglos. El pan continúa alimentando a sus seguidores hoy día. Les da vida espiritual.

El pan simboliza la presencia de Cristo dentro de nosotros. Participamos en la vida de Cristo cuando participamos de la “Santa Cena”, también llamada “Comunión” y “Eucaristía” (o acción de gracias).

Jesús mismo comenzó la Santa Cena justo antes de su muerte. Era el tiempo de la Pascua, la cual era una fiesta celebrada por los judíos. Esa noche Jesús partió el pan y lo dio a sus discípulos. Él les pasó una copa de vino. Él dijo que esta cena era una señal de un “nuevo pacto” (Lucas 22:20). Este era un pacto nuevo o convenio que Dios estaba haciendo con nosotros en Jesús.

Para entender este nuevo pacto, deberíamos considerar el pacto antiguo que representaba la Pascua.

Cada año durante la fiesta de la Pascua, los judíos recordaban y pensaban acerca de su liberación de Egipto (Vea Éxodo 12:7-14, 29-51). Dios estaba y está preocupado por la esclavitud política, social y económica de su pueblo. Después de siglos de sufrimiento, Dios había levantado a Moisés para liberar a los hebreos de la esclavitud en Egipto. Dios envió nueve calamidades a los egipcios. Aún así, el Faraón o el gobernador de Egipto no dejaba ir a los hebreos. La décima calamidad fue la más severa. Dios le dijo a Moisés que enviaría muerte sobre cada primer nacido de Egipto, incluyendo a cada primer nacido de los animales.

“Ahora sí”, le dijo Moisés a su pueblo. “Alístense para salir”. Moisés le dijo a la gente que preparara la última cena en Egipto antes de salir al desierto. Los hebreos tenían que matar un cordero o cabrito de un año sin defecto alguno. No podía ser uno viejo que estuviera duro y que tomara mucho tiempo para cocinarse. Parte de la sangre del animal tenía que ser salpicada en los lados y la parte de arriba del marco de las puertas de las casas. Si la sangre estaba rociada allí, la muerte no llegaría a esa casa.

En esa noche fatal, la muerte “pasó de largo” a los hebreos, aquellos que salpicaron la sangre en sus dinteles. La sangre mantuvo a salvo a los hebreos. Mientras que los egipcios sufrieron la muerte, no así los hebreos. La sangre hizo la diferencia.

La última cena en Egipto incluyó pan no leudado para recordar a los hebreos la precipitación de su liberación. No había tiempo de levadura para el pan. La levadura hubiera representado falta de confianza en Dios. Usar levadura hubiera significado que la gente no creía que Dios iba a rescatar verdaderamente a su pueblo. La Pascua fue llamada la Fiesta de los Panes sin Levadura.

La liberación llegó. Dios liberó a su gente de la esclavitud en Egipto. Dios escogió a un libertador, Moisés. Dios trabajó a través de Moisés para cambiar la condición de su pueblo. Sin embargo, Moisés no pudo hacer nada para las generaciones futuras de los hebreos. Ciertamente, él no pudo hacer nada acerca de su falta de fe y desobediencia. Sin embargo, Dios guió a su pueblo a la tierra que Él había prometido a su antecesor, Abraham.

Los judíos celebraban la Pascua cada año. Ellos recordaban el gran acto de Dios a su favor. Cada año los sacerdotes mataban corderos o cabritos que la gente traía. Los sacerdotes rociaban la sangre en los altares del templo. Cuando la gente comía los corderos o los cabritos, recordaban la salvación que Dios había provisto. Ellos leían Deuteronomio 26:5 y cantaban Salmos 113 y 114. Era un tiempo de alegría colectiva para el pueblo de Dios. Nadie celebraba la Pascua solo. Era un tiempo en que el pueblo de Dios se reunía como uno y recordaban la historia de la salvación que habían convivido. Era una fiesta sólo para aquellos que pertenecían al pueblo de Dios (Éxodo 12:43).

Jesús reunió a sus discípulos para la Pascua. Jesús les contó que Él había estado deseando comer esta comida con ellos antes de su sufrimiento final (Lucas 22:15). La Pascua representaba la última cena de los hebreos en Egipto. También fue la última cena que Jesús compartió con sus discípulos. Ellos comieron el cordero, las hierbas amargas (que les recordaba la esclavitud de sus ancestros en Egipto), y el pan sin levadura. En la cena, Jesús tomó el vino y dio gracias por él.

Después de la cena, Jesús también tomó parte del pan sin levadura. Dio gracias y lo partió. Se lo dio a los discípulos y dijo: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.” Luego tomó el vino nuevamente y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:17-20). Jesús estaba comenzando un nuevo pacto o convenio entre Dios y los seres humanos. Ya no se basaba en la sangre del cordero de la Pascua. Su sangre era la sangre del nuevo pacto. Él comenzó la Cena del Señor para reemplazar la Pascua. Él es nuestro sacrificio de la “Pascua”.

Siempre desde ese momento, los seguidores de Jesús han vuelto a representar la Cena del Señor, así como los hebreos lo hacían con la Pascua. Así como la fiesta de la Pascua, la Cena del Señor es una celebración del pacto entre Dios y los seres humanos. Así como la fiesta de la Pascua, ésta es para el pueblo de Dios. Así como la Pascua, la Cena del Señor (y toda la adoración cristiana) incluye la lectura de la Escritura y una canción.

El Nuevo Pacto que Dios hizo con nosotros a través de Jesucristo crea una nueva comunidad. La Santa Cena sella el compañerismo. El pueblo de Dios recibe pan y vino (o jugo de uva), los símbolos del cuerpo roto y la sangre derramada de Jesús. El pueblo de Dios llega a la Cena del Señor como un compañerismo unido de los seguidores de Cristo. A la Cena del Señor también se la llama *Eucaristía*, lo que significa en el griego “dando gracias.”

Cuando participamos de la Cena del Señor, no sólo celebramos lo que Jesús ha hecho por nosotros. Sino que también celebramos su gracia y presencia con nosotros ahora. A través del pan y el vino, Cristo viene de nuevo a nosotros.

Nuestro Señor resucitado está presente con nosotros ahora como lo estuvo con sus primeros discípulos. Cuando el ministro ofrece la Cena del Señor, Jesús realmente está presente. Él viene y a través del pan y del vino cena con su gente. Cuando comemos el pan y tomamos el vino, estamos aceptando su presencia en nuestras vidas. Su vida se vuelve una parte nuestra. Nuestra fe es renovada. La Iglesia es renovada. Cuando recordamos su sufrimiento y muerte y reconocemos su presencia, somos transformados. Como sacramento, la Cena del Señor es una señal externa de la gracia interna que Cristo nos da.

Cuando Jesús comenzó la Cena del Señor, Él le habló a sus discípulos. Dijo que no volverían a comer juntos así hasta el cumplimiento del Reino de Dios (Lucas 22:16). Ese gran banquete será algo así como la alimentación de las multitudes en Betsaida. Cuando todos sus seguidores lleguen al cielo, todos comerán con Jesús. Será una gran celebración.

Pregunta: ¿Qué es la Cena del Señor?

Pregunta: ¿Por qué es tan importante la Cena del Señor para los seguidores de Cristo?

Conclusión

Cualquiera que se convierte en cristiano también se convierte en parte del Cuerpo de Cristo, el cual es su Iglesia. La forma más visible de la Iglesia es en congregaciones de cristianos que se reúnen para adorar al Cristo resucitado. Esas reuniones de cristianos las llamamos *iglesias*. En las congregaciones o iglesias, los cristianos aprenden lo que significa vivir como cristianos. Ellos aprenden a adorar solamente a Dios y a amar la justicia y la misericordia. Aprenden a orar y a regocijarse en el Señor. Todos los cristianos van a querer ser parte de una congregación de cristianos que sean fieles al Señor resucitado. Cristo nos da dones a todos para que los usemos para enriquecer a nuestros hermanos y hermanas en el Señor.

Una de las señales más importantes de la presencia de Cristo en su Iglesia es la Cena del Señor. La Cena del Señor es un sacramento ordenado por Jesucristo. Le recuerda a los creyentes de la muerte de Jesús como sacrificio por el pecado. Nos recuerda una nueva vida y salvación a través de su muerte. Nos recuerda de las bendiciones espirituales que Jesús prometió.

La Cena del Señor es para todos los discípulos de Jesús. Ellos deberían comer de la Cena del Señor, sólo cuando saben lo que ésta significa. Ellos deben entender que la Comunión representa la muerte de Jesús. Cada vez que comen la Cena del Señor deben recordar que Jesús regresará. Sólo las personas que tiene fe en que Jesús los salva y que amarán a otros creyentes deberían comer la Cena del Señor.

Actividad: Hable con su grupo de discipulado qué es lo que significa ser parte del cuerpo de Cristo.

Actividad: Participe activamente en una iglesia local o congregación.
Actividad: Participe en un servicio de comunión con su congregación.

Nivel A: ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?

Lección 8: ¿Cómo gobierna Jesús sobre los poderes del mal hoy en día?

Introducción

La resurrección de Jesús revela el poder de Dios sobre todos los poderes del mundo – incluyendo los poderes del mal. En el mismo ministerio de Jesús, Él arrojó demonios. Él probó su poder sobre todas las fuerzas del mal. Él nos muestra que no tenemos que temer a los demonios o las fuerzas del mal. Jesús está por sobre ellas. Él las ha derrotado a todas, y las va a derrotar en nuestras vidas.

A. Jesús arrojó demonios.

Jesús navegó con sus discípulos a través del lago. Mientras estaban en el lago, Jesús tomó una siesta. Mientras tanto, vino una gran tormenta. Jesús continuó durmiendo. Sus discípulos estaban asustados y despertaron a Jesús: “Maestro, Maestro,” le dijeron “¡nos hundimos!” Jesús estaba desilusionado de que ellos no tuvieran más fe en Él. Él se puso en pie y reprendió el viento y el agua y la tormenta se detuvo. “¿En dónde está su fe?” Él les preguntó a sus discípulos (Lucas 8:22-25).

Ellos estaban asombrados de que Jesús tuviera tanto poder. ¡Aún los vientos y el agua le obedecen! (Lucas 8:25). Si Él era lo suficientemente fuerte para hacer esto, ¿quién era Él?

Pronto Jesús y los discípulos llegaron al otro lado del lago. Tan pronto como Jesús bajó del bote se encontró un hombre poseído de un demonio. Un demonio es un espíritu malo. Los demonios trabajan por la causa del mal y para el diablo. Ellos se oponen a los buenos propósitos de Dios. Se oponen al ministerio de Jesús. La posesión de demonios es el control de la gente por los demonios.

El hombre poseído del demonio estaba desnudo. Muchas veces el espíritu malo lo había atrapado. La gente le ponía cadenas en ambas manos y pies, pero el hombre poseído del demonio rompía sus cadenas. Los demonios lo obligaban a irse a lugares remotos en donde el hombre quedaba solo. Por mucho tiempo, él no había vivido en una casa. En cambio, vivía entre las tumbas (Lucas 8:26-29).

Los demonios casi habían destruido la vida del hombre. Su vida estaba arruinada. Él no podía vivir con otras personas. Él no podía controlarse a sí mismo. No podía controlar sus acciones. No había nada que él pudiera hacer respecto a su condición. Otras personas no lo podían controlar. No había nada que pudieran hacer. Los demonios controlaban todo lo relacionado con él. No sabemos cómo los demonios tomaron control de la vida de este hombre.

El espíritu malo dentro de este hombre sabía quién era Jesús. “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?” gritó el hombre endemoniado. Cuando Jesús habló, lo hizo con la autoridad

de Dios. Jesús mandó a los espíritus malos que salieran del hombre. “No me tortures”, dijo el hombre. Tal vez él tenía miedo de que Jesús lo fuera a lastimar (Lucas 8:28).

Jesús le preguntó al hombre: “¿Cuál es tu nombre?” Él respondió: “Legión” porque muchos demonios habían entrado al hombre. Los demonios le rogaron a Jesús que no los lanzara al abismo. (¡Tal vez si Jesús los hubiera enviado allí, hubieron podido entrar en otra persona!) Entonces, Jesús los envió a un hato de marranos que estaban en el monte. Cuando los demonios entraron en los cerdos, el hato se precipitó por un despeñadero al lago. Los marranos se ahogaron (Lucas 8:30-33).

Jesús demostró que Él estaba sobre los demonios y los malos espíritus. Él no les temía. Jesús liberó a la gente que estaba controlada por demonios. Su poder sobre los demonios era una señal de que el Reino de Dios había venido— en Él. Demostraba que el diablo era un enemigo derrotado.

¡Los dueños de los marranos no estaban contentos cuando éstos se tiraron al lago! Ellos le contaron a la gente del pueblo. Muchos llegaron a ver lo que había sucedido. Cuando vinieron, vieron al hombre. Estaba sentado a los pies de Jesús. Estaba vestido y en su sano juicio. Los demonios se habían ido. Él había sido curado. Esto asustó a la gente. Pensaban que Jesús tenía que ser muy poderoso. Si Jesús podía hacer esto, ¿quién era Él? Él tenía aún más poder que los demonios quienes habían poseído al hombre por tanto tiempo. La gente le pidió a Jesús que se fuera. Entonces, Jesús subió al bote y se fue (Lucas 8:34-37).

El hombre que Jesús sanó quería irse con Él. Le rogó a Jesús que lo dejara ir con Él. Pero Jesús quería que se quedara. Quería que el hombre le contara a la gente lo mucho que Dios había hecho por él. Así que dondequiera que el hombre iba, le contaba a la gente lo que Jesús había hecho por él (Lucas 8:38-39).

(Otros lugares en donde Lucas menciona que Jesús sacó demonios es en Lucas 4:31-37 y Lucas 9:37-43).

Pregunta: ¿Cómo mostró Jesús poder sobre los espíritus malos?

Pregunta: ¿Qué hizo el hombre después de que Jesús arrojara los demonios?

B. Jesús Derrota al Diablo.

Los demonios siguen propósitos malos y los sirven. Un demonio es un espíritu malo. Los demonios trabajan por la causa del mal y de Satanás. Éstos se oponen al buen propósito de Dios. Especialmente se oponían al ministerio de Jesús. Pero Él demostró que tenía autoridad sobre ellos.

El diablo es el jefe de los demonios. Él es el enemigo de Dios. Él se opone a todo lo que Dios hace. Difama a Dios y acusa falsamente a sus seguidores. En la Biblia llaman al diablo, Satanás. En la lengua hebrea, Satanás significa “el acusador”. Satanás es una criatura mala. Algunas enfermedades son causadas por él. Pero él está limitado en conocimiento y poder. Él no es

supremo. Sólo Dios es supremo y Todopoderoso. Jesucristo mostró su autoridad sobre Satanás en todo su ministerio. Jesús derrotó a Satanás en la cruz y en la resurrección. Él va a destruir completamente a Satanás cuando Él complete su reino. Satanás no puede forzar a la gente a que lo obedezca a él y que desobedezca a Dios. Pero él trata de persuadirlos de que desobedezcan a Dios. Él los tienta a hacer lo malo.

Satanás aún tentó a Jesús (Lucas 4:1-13). Al principio de su ministerio, Jesús fue al desierto y el diablo lo tentó por 40 días. Cuando Jesús sintió hambre, el diablo lo tentó para que cambiara una piedra a pan. Jesús rehusó. Cada vez que el diablo lo tentaba, Jesús contestaba con un versículo de la Biblia. “No sólo de pan vivirá el hombre,” le dijo Jesús al diablo. (Eso viene de Deuteronomio 8:3). Luego el diablo llevó a Jesús a un lugar alto y le mostro todos los reinos del mundo. El diablo le prometió a Jesús que todos esos reinos podían ser para que Él los gobernara, pero Jesús debía adorar al diablo. Jesús le contestó: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.” (de Deuteronomio 6:13). Luego el diablo lo llevó a Jerusalén y lo puso en el lugar más alto del templo. “Si eres Hijo de Dios,” le dijo el diablo: “échate de aquí abajo.” El diablo aún citó un versículo de la Biblia: “A sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden” (Salmo 91:11-12). Jesús respondió: “No tentarás al Señor tu Dios” (Deuteronomio 6:16).

Si Jesús fue tentado, ciertamente nosotros también lo seremos. Una de las razones por las que tenemos que conocer bien la Escritura es para poder responderle al diablo. (¡Pero el diablo también conoce la Escritura!) Jesús no cedió a la tentación. El diablo no se dio por vencido. Él sólo esperaba otras oportunidades para tentarlo (Lucas 4:13).

En lugar de ceder a la tentación, Jesús fue obediente a Dios su Padre celestial. Jesús fue obediente en todo. Debido a que Él fue obediente derrotó al diablo una y otra vez. Debido a que Jesús fue obediente, el Padre celestial levantó a Jesús de entre los muertos. Jesús también le da su poder a sus seguidores.

Una vez, Jesús envió a 72 de sus seguidores (Ver Lucas 10:1-20). “Id”, les dijo. “Os envío como corderos en medio de lobos”. Él les dio instrucciones claras. Ellos fueron de pueblo en pueblo y de casa en casa. Algunas veces fueron rechazados. Pero vieron muchos milagros. Cuando regresaron, reportaron: “Señor, aún los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Lucas 10:17). Así como en esa época, Cristo le da poder hoy en día a sus discípulos sobre los demonios. De esa manera, Jesús y sus seguidores derrotan a los demonios y a Satanás. Jesús dijo: “Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo” (Lucas 10:18). Eso sucede, porque cuando los seguidores de Jesús confían en su poder y en su Palabra, ellos son más poderosos que las fuerzas de Satanás. No tenemos nada que temer mientras seamos seguidores fieles de Jesús.

Uno de los discípulos de Jesús no fue fiel. Judas estaba en desacuerdo con las cosas que Jesús hacía. Él era el tesorero del grupo de los discípulos. Él dinero lo tentaba. Él estaba dispuesto a traicionar a Jesús por dinero. Debido a su infidelidad, Satanás entró en Judas (Lucas 22:3). Judas le mostró al guardia del templo en dónde estaba Jesús para que lo pudieran capturar. Esto condujo a Jesús a juicio y finalmente a su crucifixión (vea Lucas 22:1-6, 47-48).

Parecería que Satanás hubiera ganado. Jesús fue muerto y sepultado. Parecería que el mal hubiera triunfado. Pero no fue así. Dios levantó a Jesús de la tumba. Jesús obtuvo la victoria sobre el pecado, la muerte y Satanás. Aunque Satanás todavía está presente en el mundo, aunque todavía hay demonios, los podemos vencer. Este es el “poder de la resurrección”.

No existe ninguna razón para que caigamos en tentación como lo hizo Judas. A los discípulos de Jesús que vivían en Roma, Pablo les escribió que ellos eran “más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (Romanos 8:37). Los cristianos no tienen que temer nada que amenace el cuidado de Dios por ellos: “ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:39).

En forma parecida, Pablo le dijo los seguidores de Jesús en Éfeso: “Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza.” Ellos necesitaban estar espiritualmente preparados. “Vestíos de toda la armadura de Dios”, les dijo “para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:10-11).

Pregunta: ¿Cómo derrotó Jesús al diablo?

Pregunta: ¿Cómo puede usted derrotar el diablo en su vida?

Pregunta: ¿Cuál cree usted que es la armadura completa de Dios?

C. Jesús da victoria sobre todos los poderes del mal.

Una de las tretas del diablo es atemorizarnos acerca de los demonios y los malos espíritus. Tenemos que recordar que sólo Dios es el Creador y el Redentor. A través de su poder en nosotros, no necesitamos estar asustados. Dios (no Satanás) es el que ha creado las montañas, los árboles, los ríos, los animales – todo lo que hay. Él, no Satanás, es el gobernador absoluto de este mundo y Señor de toda la creación. Ninguna de estas cosas son malas en sí mismas.

Si nosotros estamos siguiendo a Jesús, “el que está en nosotros es más grande que el que está en el mundo”. A través de la vida, la muerte y la resurrección, Jesús es Señor de todo. Satanás y sus demonios y espíritus son enemigos derrotados. Ellos tienen poder, sólo cuando nosotros se lo atribuimos. Ellos tienen poder sólo cuando se lo cedemos a ellos.

Tenemos que demandar la victoria ahora. Al mantenernos como seguidores fieles y obedientes a Jesús, estamos derrotando cada día a Satanás y a sus demonios. Cada vez que decimos “no” a la maldad y a la tentación, derrotamos a Satanás y a sus demonios. Cada vez que adoramos a Dios, derrotamos a Satanás y a sus demonios. Cada vez que oramos, derrotamos a Satanás y a sus demonios. Cada vez que hacemos algo bueno para otra persona en el nombre de Jesús, derrotamos a Satanás y a sus demonios.

Los seguidores de Jesús rechazan cualquier forma de brujería que trate de usar los poderes espirituales para manipular o a Dios o a otras personas. La brujería usa hechicería y magia. Debido a que la brujería trata con el mundo espiritual aparte de Jesús, es mala. Es malo usarla para lastimar o proteger. Todo lo que los discípulos de Jesús necesitan para protegerse es fe en

Jesús y obediencia a Él. La brujería es parte de la vida vieja. No tiene ninguna cabida en la comunidad nueva que Jesús está construyendo (Vea Éxodo 22:18; Deuteronomio 18:10; 1 Samuel 15:23, 28:3-14; 2 Reyes 9:22; Miqueas 5:12; Nahum 3:4; Gálatas 5:20).

Muchas veces a través de los siglos, los cristianos se han enfrentado a los demonios en los países en donde ellos han vivido. Ellos han llevado el poder de Dios en Cristo Jesús en ellos. Los seguidores de Jesús han derrotado a médicos brujos, espíritus en los árboles, colinas de termitas y a los espíritus de los cuervos que alejaban a los labradores de sus terrenos. Como resultado, los cristianos alrededor del mundo han prosperado. Sus vecinos son esclavizados por el temor. Pero los seguidores de Cristo son vencedores. Jesús es victorioso. A través de Él, también lo son sus seguidores.

Pregunta: ¿Por qué deben los seguidores de Cristo rechazar toda clase de brujería?

Pregunta: Jesús es victorioso. Como cristiano: ¿cómo puede usted ser victorioso?

Conclusión

La Biblia nos dice que Dios creó el mundo, y Él provee la vida para toda creatura viviente. Pero la Biblia también nos dice que sorprendentemente, aún en la creación de Dios, algunas de las criaturas de Dios rechazan a su Creador. Ellos no quieren que Dios sea Dios en su propia creación. Así es de que se rebelan en contra de la justicia de Dios y de su gobierno misericordioso. Neciamente, ellos tratan de desafiar el poder de Dios. Y hacen mucho ruido al hacer esto. La Biblia contiene muchas historias acerca de esta rebelión.

En la crucifixión de Jesús, los poderes torpes de la oscuridad trataron de silenciar a Jesucristo, el mismo Hijo de Dios. Trataron de derrotarlo y destruirlo. Por tres días, mientras Jesús estuvo en la tumba, muchos pensaron que los poderes del mal habían vencido al Padre celestial y a su unigénito Hijo.

Luego, al tercer día de la Semana Santa, el Creador eterno removió toda duda al levantar a su Hijo de la muerte a la vida. Los poderes del mal habían hecho todo lo que podían hacer. Fueron completamente vencidos y derrotados. Sólo Jesucristo es el Señor resucitado y el que gobierna. Él tiene la primera y la última palabra. Y es una palabra de luz no de oscuridad; una palabra de gozo no de tristeza; una palabra de esperanza no de desesperación. Ningún cristiano debería vivir con temor de los poderes del mal que demanden tener el control.

Jesucristo siempre ha mostrado cuán vacíos son en realidad los oponentes de Dios. Él hizo esto cuando mandó a volar a todos los poderes del mal cuando sanaba a los enfermos, curaba a los ciegos, y levantaba a los muertos. Todas estas eran señales de que el reino de los cielos había venido. Cristo clavó en la cruz todos nuestros pecados. ¡Él también hizo lo mismo con la culpa que nos ata, al entregar su vida para que podamos tener vida eterna! ¡Ya no tenemos que sentirnos culpables porque no tenemos que pagar el precio! Los cristianos viven confiadamente y victoriosamente, no en su propia fuerza, sino en el poder de la resurrección de Jesucristo. Ellos viven victoriosamente y triunfando sobre los poderes de la oscuridad debido a que están cimentados en la resurrección y en la venida de Cristo. Él hace todas las cosas nuevas. Él expone

la oscuridad, la maldad y el temor por lo que son. Éstos están derrotados en el nombre de Jesús. Y la victoria de Cristo se hace triunfadoramente disponible a todas sus hermanas y hermanos que están en Él por la fe. En el andar cristiano no hay cabida para el temor. En lugar, hay bastante lugar para la alegría y la victoria.

Actividad: Ore para que el poder maligno de Satanás pueda ser derrotado en su vida y comunidad.

Actividad: Hable con su pastor o maestro acerca de cómo se puede derrotar el poder de Satanás en su comunidad.

Lecciones de Discipulado
Siguiendo a Jesús

por

La Película JESUS Harvest Partners

Nivel B

**Al Truesdale, Hal Cauthron, Floyd Cunningham,
Linda Alexander, and Wes Eby**

NIVEL B: ¿QUÉ SIGNIFICA ESTAR “EN CRISTO”?

Lección 1: ¿Cómo se relaciona Jesús con Dios?

- A. Dios es Señor
- B. Jesucristo es Señor
- C. Jesús es Señor de todas las cosas

Lección 2: ¿Cómo estableció Jesús el reino de Dios?

- A. Jesús demostró la autoridad del reino de Dios
- B. Jesús demostró cómo el reino de Dios difiere del reino del mundo
- C. Jesús murió para establecer el reino de Dios

Lección 3: ¿Cómo es posible vivir como discípulo de Jesucristo

- A. Es posible vivir como discípulo en nuestro mundo
- B. Los discípulos de Jesús necesitan depender totalmente de Dios
- C. Los discípulos de Jesús necesitan vivir en el poder del Espíritu Santo
- D. Los discípulos de Jesús adoran a Dios con sus vidas
- E. Los discípulos de Jesús toman diariamente la cruz
- F. Los discípulos de Jesús reciben vida de Jesús, la vida

Lección 4: ¿Qué significa que Jesús reine como Señor de nuestras vidas?

- A. Para que Jesús sea el Señor de nuestras vidas, tenemos que perder nuestras vidas para Jesús
- B. Para que Jesús sea el Señor de nuestras vidas, tenemos que ser santificados por Jesús

Lección 5: ¿Cómo hace el Espíritu Santo para que Jesús esté presente en nosotros ahora?

- A. El fruto del Espíritu
- B. Los dones del Espíritu

Lección 6: ¿Qué significa seguir a Jesús como una forma de vida?

- A. Seguir a Jesús significa vivir como una persona que ha sido perdonada
- B. Seguir a Jesús significa vivir como una persona transformada
- C. Seguir a Jesús significa estar siendo moldeados por la historia de Dios

Lección 7: ¿Cómo podemos permanecer cerca de Jesús

- A. Permanecemos cerca de Jesús adorándolo
- B. Permanecemos cerca de Jesús a través de su Palabra
- C. Permanecemos cerca de Jesús a través de la oración
- D. Permanecemos cerca de Jesús viviendo en obediencia

Nivel B: ¿Qué significa estar “en Cristo”?

Lección 1: ¿Cómo se relaciona Jesús con Dios?

Introducción

Un día, Jesús estaba orando. Sus discípulos estaban cerca de Él. Jesús les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Los discípulos le dieron varias respuestas. Pero, después Jesús le preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen ustedes que soy yo?” y Pedro respondió: “Tú eres el Mesías de Dios.”

En esta lección vamos a discutir cómo se relaciona Jesús con Dios.

A. Dios es Señor

Un ángel se le apareció a María y le dijo que ella se convertiría en la madre de Jesús. El nombre Jesús significa “Salvador.” Salvador es un título que Dios usa a veces en el Antiguo Testamento. Dios es llamado Salvador debido a sus hechos redentores.

Entonces María fue a visitar a su prima Elizabeth. Cuando estuvo allí, María canto a Dios su Salvador. Ella hablaba de Dios como Señor, lo que significa “aquel que gobierna”. Los judíos usaban la palabra *Señor* para referirse a Dios. María dijo: “Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador” (Lucas 1:46, 47).

Después del nacimiento de Juan el Bautista, su padre ofreció una canción de alabanza a Dios. Él también habló de Dios como su Señor. “Bendito el Señor Dios de Israel” (Lucas 1:68). Las palabras *Señor* y *Dios* son la misma cosa en este versículo.

La noche en que Jesús nació, los ángeles anunciaron a los pastores acerca de Su nacimiento. El ángel del Señor estuvo en frente de ellos. Los pastores estuvieron rodeados de la presencia de Dios. “La gloria del Señor los rodeo de resplandor”(Lucas 2:9). Nuevamente, las palabras *Señor* y *Dios* significan la misma cosa. La gloria del Señor significa la presencia de Dios el único Creador y Redentor.

Pregunta: ¿Qué significan los nombres Señor y Dios?

Pregunta: ¿Por qué hubo gozo cuando nació Jesús?

Pregunta: ¿Por qué María le cantó a Dios?

B. Jesucristo es Señor.

En el momento en que Jesús nació, la presencia de Dios asustó a los pastores. Pero los ángeles le dijeron que no se asustaran. Los ángeles trajeron Buenas Nuevas de que un Salvador había nacido. El ángel lo llamó “el Mesías”, lo que significa: el Ungido. Jesús fue ungido y asignado por Dios para traer salvación a todas las personas.

El ángel también llamó a Jesús “Salvador”, lo que significa el que salva o liberta. A menudo en el Nuevo Testamento le dicen a Jesús, el Salvador. Jesús es el Salvador que Dios prometió enviar al mundo por medio de los profetas. Dios hizo que la salvación sea posible para todas las personas a través de Jesús, su único Hijo. Si sólo Dios es el Salvador, y si Jesús es el Salvador, entonces tenemos al mismo Dios en Jesús. Dios, el Salvador vino a nosotros en Jesús.

El ángel también llamó a Jesús “Señor”. Esta es la misma palabra que María y el padre de Juan el Bautista usaron para hablar de Dios. Los judíos usaban a menudo la palabra “Señor” para hablar de Dios. Sólo Él es Gobernador sobre los cielos y la tierra y sobre todas las cosas. Dios es el Creador y el Redentor. Cuando el ángel llamó a Jesús, Señor con esto el ángel nos quiso decir que en Jesús de Nazaret Dios mismo vino a nosotros. En Jesús, Dios el Salvador y Señor está presente con nosotros. Por cierto, estas son Buenas Nuevas. Esta es la razón por la que el ángel se regocijó y por la que nosotros también nos regocijamos.

Los primeros discípulos de Jesús lo llamaron “Señor”. Ellos comprendieron que Jesús era uno con Dios. Así es de que uno de los primeros credos o declaraciones acerca de Jesús era que “Jesús es Señor”. Sólo Dios puede ser el Señor, el Salvador.

Pregunta: ¿Cuál eran las Buenas Nuevas que el ángel le dio a los pastores?

Pregunta: ¿Qué significan las palabras Señor y Salvador?

1. Jesús es Dios completamente.

Dios estaba presente en la persona de Jesús de Nazaret de tal manera que el ángel habló de Jesús indicándolo como Dios. Los cristianos creen que cuando ellos se relacionan con Jesús, se están relacionando con Dios. Estar en la presencia de Jesús es estar en la presencia de Dios. Sólo Dios es el Salvador. Si Jesucristo es el Señor y el Salvador, entonces Él es Dios.

Muchas veces Lucas habla de Jesús como “Señor”.

- a. Llaman “Señor” a Jesús cuando resucita al hijo de la viuda (Lucas 7:13).
- b. Lo llaman “Señor” cuando Él envía a sus seguidores en parejas para que prediquen las Buenas Nuevas. Cuando los seguidores regresaron, lo llamaron “Señor” (Lucas 10:1, 17).
- c. Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, lo llamaron “Señor” (Lucas 11:1).
- d. Zaqueo llamó “Señor” a Jesús cuando Él fue a su casa (Lucas 19:8).
- e. Jesús habló de Sí mismo como el “Señor” cuando le dijo a sus discípulos que pidieran el burro prestado (Lucas 19:31).
- f. Después de la resurrección de Jesús, los discípulos hablaban de Jesús como “Señor” (Lucas 24:32).

Jesucristo es el Señor Dios que vino a nosotros en forma humana. Él es Dios encarnado. La encarnación es el evento de Dios transformándose en hombre. El Hijo eterno de Dios entró a la historia en la persona de Jesús. Aún así Él continuó siendo Dios. Jesucristo es completamente Dios y completamente humano. El llamar a Jesús “Señor y Salvador” es reconocer que Él es Dios.

Pregunta: Cuando vemos a Jesús, vemos a Dios. ¿Cuáles son las características de Dios que vemos en Jesús?

Pregunta: Cuando vemos a Jesús, vemos un buen modelo de la clase de persona que deberíamos ser. ¿Cómo deberíamos actuar y qué deberíamos hacer?

C. Jesús es Señor de todas las cosas.

Un día Jesús y sus discípulos estaban caminando a través de un campo de espigas. El “*Sabbath*” era el séptimo día de la semana. “*Sabbath*” significa “reposo”. El “*Sabbath*” era el día de la semana de reposo y adoración para los judíos. La Biblia dice que Dios descansó el séptimo día de la creación (Génesis 2:1-3). Por lo tanto, el sábado es el día de descanso judío, lo que corresponde a su Sabbath.

En este sábado en particular, los discípulos de Jesús agarraron algunos granos maduros y lo comieron. Algunos de los críticos de Jesús acusaron a sus discípulos de pecadores por arrancar y comer el grano. Ellos decían esto, porque según la ley, los discípulos estaban trabajando el sábado. Jesús respondió: “El Hijo del Hombre es Señor aún del día de reposo” (Lucas 56:5). La respuesta de Jesús parece extraña. ¿Qué era lo que Él quería decir? El sábado era muy importante para los judíos. Cuando Dios creó al mundo, Él descansó de todas sus obras el día sábado. Él mandó que su pueblo honrara el sábado dejando de trabajar ese día.

Así como Jesús dijo que Él es Señor del sábado, así también es Señor sobre todas las cosas. Él creó todas las cosas, y toda la creación es para servirle a Él. Cuando los cristianos confirman que Jesús es Señor, lo que ellos quieren decir es que Dios vino a nosotros como humano. Conocemos al mismo Dios en Jesús de Nazaret. Jesucristo establece el reino de Dios por sobre todas las cosas. Nada en el mundo puede finalmente quedar en pie en contra de Él como Señor. Todos los reinos de la tierra reconocerán un día que Él es Señor. Todos los poderes que están en contra del pueblo de Dios tienen que postrarse a Su voluntad eventualmente.

Pregunta: ¿De qué es Señor Jesús?

Pregunta: ¿Por qué tenemos que honrar el día de reposo?

Conclusión

Los cristianos tienen que servir sólo a un Señor. Cuando una persona se convierte en cristiano, él o ella deben permitir que Jesucristo sea el Señor de sus vidas. No hay ninguna otra manera satisfactoria de ser un cristiano. Confirmar que Jesús es Señor significa que uno está listo para

colocar todo nuestro mundo y yo mismo al servicio de Jesucristo. Los verdaderos seguidores de Jesús arrojan todos sus viejos ídolos y el servicio a dioses falsos y sirven sólo al verdadero Dios.

Actividad: ¿Qué necesita hacer usted para que Jesucristo sea el Señor de su vida? ¿En qué es necesario que Dios obtenga el control para que usted lo pueda honrar y adorar? Discuta estas preguntas con su grupo de discipulado.

Actividad: ¿Existe algo en su hogar o en su trabajo que no permita que Jesús sea el Señor de su vida? Si es así, usted necesita deshacerse de esto. Sólo entonces puede ser Jesús Señor de su vida.

Nivel B: ¿Qué significa estar “en Cristo”?

Lección 2: ¿Cómo estableció Jesús el reino de Dios?

Introducción

Jesús juzgó y derrotó a todos los poderes que se oponían al reinado justo de Dios. Él estableció el reino de Dios. Ahora Jesús nos llama para que vivamos bajo el reinado justo de Dios.

A. Jesús demostró la autoridad del reino de Dios.

Jesús fue a Jerusalén como el punto culminante de su ministerio. Al comienzo de su ministerio, Él anunció claramente su destino a sus discípulos (vea Lucas 9:51-53). La primera acto de Jesús después de llegar a Jerusalén era simbólico. Él pidió prestado un burro y entró en él a Jerusalén. Los discípulos caminaban a su lado mientras él lo montaba. Una gran multitud lo seguía. Ellos comenzaron a alabar a Dios en voz alta porque habían sido testigos de los hechos poderosos de Jesús. Ellos aclamaron a Jesús como “el rey que vienen en el nombre del Señor” (Lucas 19:9:9).

Jesús escogió montar un burro a propósito. Su acto le recordó a la gente las palabras del profeta Zacarías: “Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9:9).

Jesús rehusó mandar a callar a sus discípulos cuando los fariseos se lo pidieron (Lucas 19:39-40). Los gritos de la multitud reclamaban una autoridad especial para Jesús. Ellos la entendían como una autoridad al estilo de los reyes en la época de David. Pero Jesús montó en un burro, símbolo de mansedumbre. Las autoridades que eran enviadas desde Roma para gobernar la nación en esa época, no montaban en burros. Ellos montaban caballos poderosos y magníficos. Gobernaban con fuerza y poder erróneos. La montar un burro, Jesús les dio una lección objetiva de la naturaleza de su autoridad. Su autoridad era muy diferente de la autoridad de los gobernadores actuales del mundo. Él entró a Jerusalén no como un conquistador poderoso, sino como un siervo humilde.

Al comienzo del ministerio de Jesús, Él había tratado con este mismo asunto. En sus tentaciones en el desierto (Lucas 4:1-13), Jesús confrontó otras formas de ejercitar poder. En una de las tentaciones, el diablo le ofreció a Jesús la autoridad y el esplendor de todos los reinos de la tierra. El diablo declaraba autoridad sobre todos esos reinos. Por lo tanto, él podía ofrecerle a Jesús reconocimiento mundano, si Jesús lo adoraba. Jesús rehusó hacer esto. Él le dio a entender claramente, que su camino es el camino de Dios, el cual no usa la autoridad como lo hacen las personas en los reinos del mundo.

Pregunta: ¿Por qué escogió Jesús montar un burro cuando entró a Jerusalén?

Pregunta: ¿En qué se diferenciaba la forma de ver el “poder” entre Jesús y los líderes de Roma?
¿Cómo se compara esto a hoy en día?

B. Jesús mostró cómo el reino de Dios difiere de los reinos del mundo.

La forma como Jesús respondió a su tentación es consistente con lo que declaró acerca del reino de Dios. En muchas ocasiones Jesús le contó a sus oyentes que el reino de Dios había llegado (vea 9:27). La naturaleza del reino de Jesús anunciaba contrastes directos con los reinos de este mundo. A los pobres se les da un lugar especial en el reino de Dios (Lucas 6:20). Los hambrientos son bendecidos en el reino, y serán saciados. Las personas que lloran también son bendecidas en este reino. Ellas reirán (Lucas 6:21). Uno puede entrar en este reino sólo al recibirlo con la simplicidad de un niño pequeño (Lucas 18:16-17).

A menudo, en el ministerio de Jesús, Él mostraba a la gente lo diferente que es el reino de Dios de lo que muchas personas esperaban. Aquí tenemos algunos ejemplos:

1. En el reino de Dios, los humildes y no los orgullosos serán los ciudadanos. Al comienzo del Evangelio de Lucas, el ángel le dijo a María que ella nacería Jesús (Lucas 1:26-38). María era sólo niña jovencita y humilde. Ella fue a visitar a su pariente Elizabeth (Lucas 1:39-40). Mientras estaba allí cantó alabanzas a Dios (Lucas 1:46-55). Una grana afirmación de la alabanza de maría a Dios es que “Quitó los tronos a los poderosos, y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos” (Lucas 1:52-53).
2. En la parábola de la gran cena (Lucas 14:15-24), Jesús contó acerca de algunas personas importantes que fueron invitadas a la fiesta. Pero ellos rehusaron la invitación y perdieron la oportunidad. Sus lugares fueron reemplazados por muchos, los cuales la gente pensaba que eran indeseables— los pobres, los minusválidos y los ciegos. Ellos fueron traídos de las calles de la aldea y de los caminos del pueblo para que gozaran de la fiesta que el anfitrión había preparado.
3. Las personas que decían ser las más religiosas deberían haber aceptado rápidamente a Jesús. Pero muchos de ellos actualmente rechazaron a Jesús. En lugar, las personas que se creía que no tenían esperanza religiosa a menudo aceptaban las Buenas Nuevas que Jesús ofrecía. Las personas que eran reconocidas públicamente como pecadoras a menudo presionaban para estar cerca de Jesús para oír lo que Él iba a decir. Lo que escuchaban les daba esperanza (vea Lucas 15:1-32; 18:9-14; Lucas 19:1-10).
4. Cuando Jesús nació en Belén, el ángel lo anunció a un grupo de personas diferente. Los pastores que por lo general no eran respetados en la sociedad, vivían a la intemperie con sus ovejas. A ellos es a los que el ángel les anunció las Buenas Nuevas: “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lucas 2:11).
5. Más de una vez, Jesús recibió críticas por su disponibilidad de asociarse con “los recolectores de impuestos y los pecadores”(vea Lucas 5:30-32; 7:34; 15:1)Él le

daba la bienvenida en el nombre de Dios a todos aquellos que eran por los religiosos y por la sociedad. Jesús contó la parábola del Buen Samaritano (Lucas 10:25-37). El veía a los rechazados por la religión y la sociedad como el cumplimiento del mandamiento de amar al prójimo.

6. Jesús respondió a una discusión entre sus discípulos acerca de quién de ellos sería el más grande (Lucas 22:24-27). El les dijo: “el que gobierna” entre ustedes tiene que ser “como el que sirve” (Lucas 22:26). Esta cualidad de vida es exactamente opuesta de las formas de los reinos del mundo. “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas” le dijo Jesús a sus discípulos (Lucas 22:25). Pero no tiene que ser así entre los seguidores de Jesús. Ellos tienen que seguir el ejemplo de Jesús. Él dijo: “Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve” (Lucas 22:27).
7. Jesús renunció y rechazó todos los reinos que estuvieran en contra del justo juicio de Dios. La canción de María anticipó justamente esto (Lucas 1:46-55). Los caminos de Dios no son los del mundo. Jesús rehusó cumplir su misión a través del mal uso del poder. Firmemente rehusó comprometerse con los métodos del poder del mundo contrarios a la justicia.
8. Jesús dio la bienvenida al compañerismo a todos los que no tenían poder y que eran insignificantes de acuerdo a las normas del mundo. Ellos estaban mucho más preparados para experimentar la realidad del reino de Dios de lo estaban los fuertes y los poderosos. El reino de Dios sería un regalo de la gracia divina, no una recompensa ganada o merecida. Aquellos que no tenían nada, quienes no eran nadie, y que reconocían su completa dependencia en Dios estaban en una buena situación para recibir el regalo gratuito de Dios. Los poderosos no podían estar en esa posición debido a sus vidas y actitudes de autosuficiencia. Lo que creían y sus compromisos eran contrarios a los de Dios. Ellos no cederían a la autoridad de Dios sobre ellos. Rehusaban depender de Dios y aceptar su regalo gratuito.

Pregunta: ¿Qué es el reino de Dios?

Pregunta: Dé tres ejemplos de cómo difiere el reino de Dios de los reinos del mundo.

C. Jesús murió para establecer el reino de Dios.

El compromiso que Jesús tenía de un entendimiento tan diferente de lo que es el poder y la autoridad del reino lo llevó finalmente a su crucifixión. Las autoridades judías en Jerusalén arrestaron a Jesús (Lucas 22:47-54). Luego se reunieron para interrogarlo y para decidir acerca de lo que debería suceder con Él. El sanedrín le preguntó a Jesús que si Él era el Mesías (Lucas 22:67). Él contestó: “Si os lo dijere, no creeréis; y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios” (Lucas 22:67-69).

En el Libro de Lucas, el título *Hijo del Hombre* se refiere a varias actividades de Jesús. A menudo indica su humildad y su mansedumbre. Pero en Lucas 22:69 Jesús habla de una posición exaltada junto a Dios, la cual Él tendría después de su muerte y resurrección. Él declaraba que con su vida humilde como siervo ganaría la aprobación divina. Su concepto de poder era el mismo que Dios tiene. La declaración que Jesús hizo condujo al sanedrín a formular otra pregunta: “¿Luego eres tú el Hijo de Dios?” (Lucas 22:70). Jesús respondió: “Ustedes tienen razón en decir que lo soy”. Ellos concluyeron que ya no necesitaban más pruebas. Las mismas palabras de Jesús lo hacían culpable (Lucas 22:71). Ellos estaban listos para crucificarlo. Jesús había sido obediente a su Padre en todo lo que había dicho y hecho. Lo que Él enseñaba directamente acerca del reino de Dios contradecía a los antiguos reinos que eran gobernados por avaricia, odio, lujuria y fuerza. Jesús sustituyó la mansedumbre y la humildad por el poder equivocado. Esta era la amenaza que Jesús planteaba a los reinos del mundo ya fueran representados por Jerusalén o por Roma. Es por eso que Jesús fue crucificado. Lo mataron por el método reservado para los malhechores.

Pregunta: ¿Por qué Lucas se refiere a Jesús como el Hijo del Hombre?

Pregunta: ¿Por qué crucificaron a Jesús?

Conclusión

La vida de Jesús y su destino proveyó un desafío para aquellos que fueron sus seguidores. Él le dijo a cada uno que tomara su cruz y que lo siguiera (vea Lucas 9:23-25). Tenemos que vivir como si estuviéramos muertos al poder egoísta y a la autoridad de los reinos del mundo presente. Ellos tenían que vivir unos con otros como siervos humildes. Hoy día, los discípulos reciben este mismo llamado de compromiso y lealtad. Los reinos de este mundo todavía funcionan con el poder y el control equivocado. Jesús desafía a sus seguidores a que vivan hoy en día de una forma que contradiga los valores viejos y sus formas de vida. Este es el gran privilegio que tienen todos los que pertenecen a Jesús.

Actividad: Discuta con su maestro/a las diferencias entre el reino de Dios y los reinos del mundo. Piense en la manera en que usted podría hacer que se vea el reino de Dios en su vida. Hable con alguien acerca de cómo usted va a hacer que esto suceda.

Nivel B: ¿Qué significa estar “en Cristo”?

Lección 3: ¿Cómo es posible vivir como discípulo de Jesucristo?

Introducción

Un día Jesús y sus discípulos iban en un bote a través del mar de Galilea. Cuando llegaron a su destino, salieron del bote y se encontraron una escena terrible (vea Lucas 8:26-39). Encontraron a un hombre poseído por los demonios. Los demonios lo habían lastimado mucho. El andaba desnudo y vivía entre las tumbas. Él era tan salvaje que la gente lo había querido amarrar con grillos, pero el hombre rompió las cadenas. Los demonios lo llevaban a lugares desiertos. Sin embargo, Jesús mandó a los demonios que abandonaran al hombre. Debido a la autoridad de Jesús, los demonios obedecieron, dejando al hombre y entrando a un hato de cerdos. Éstos corrieron hacia el precipicio, cayeron al lago y se ahogaron.

Cuando las personas de los pueblos cercanos corrieron a ver qué era lo que había sucedido se sorprendieron. El hombre, de quien habían salido los demonios estaba vestido y ahora tenía paz. Los demonios se habían ido y el hombre ahora estaba en su sano juicio. Cuando llegaron las personas de la aldea, el hombre estaba sentado a los pies de Jesús y aprendiendo de Él.

Cuando Jesús y sus discípulos estaban listos para irse, el hombre le pidió permiso a Jesús para ir con ellos. Él quería seguir a Jesús, así como había visto que los discípulos lo hacían. En lugar de concederle su petición, Jesús le dijo que regresara a su casa y le contara a sus amigos y familia lo que Dios había hecho por él. El hombre obedeció a Jesús y fue a anunciar en su ciudad lo que Jesús había hecho.

Pregunta: ¿Qué era lo que Jesús quería que hiciera el hombre que había sido libertado de los demonios?

Pregunta: ¿Por qué Jesús no permitió que el hombre al que Él había sanado fuera con Él?

A. Es posible vivir como discípulo en nuestra parte del mundo.

Hoy en día ninguno de nosotros podemos seguir a Jesús por los campos como lo hicieron sus primeros discípulos. Pero podemos hacer lo que Él espera que todos hagamos. Después de que Jesús nos toca y nos salva, Él espera que regresemos a donde trabajamos y vivimos. Jesús quiere que vivamos y testifiquemos de Él en nuestros hogares, comunidades y en el trabajo. Él quiere que le contemos a otros lo que Él ha hecho por nosotros. Todos los discípulos de Jesús son llamados a testificar a otras personas de Él.

Pero no es suficiente sólo hablar de Jesús. No podemos solamente hablar de Él y pensar que ya hemos completado nuestro testimonio de Él. También tenemos que vivir para Él. Nuestras vidas también tienen que proclamar que Jesús es Señor y que Él tiene autoridad sobre los poderes del mal. Tenemos que ser verdaderamente cambiados por Jesús, no sólo en las palabras que decimos.

Tenemos que abandonar nuestra vida vieja de esclavitud al pecado y la nueva vida que Jesús da tiene que tomar el lugar de la vida de pecado.

En la historia del hombre endemoniado, Jesús liberto al hombre de los demonios y lo envió de vuelta a su hogar. Hoy día, Jesús envía a sus seguidores de regreso al lugar donde viven. Él nos envía a nuestras familias y comunidades. Él espera que seamos sus discípulos fieles en las actividades diarias de la vida. Algunas personas piensan que ser un cristiano es algo que hacemos en momentos especiales como el domingo. Eso no es verdad. El ser discípulos de Jesús es algo de todos los días de nuestra vida. Si aquí no podemos ser seguidores exitosos, entonces, nada más importa. Jesús necesita seguidores que vivan para Él entre los que no son sus amigos.

Pregunta: ¿Qué significa ser un testigo de Jesús?

Pregunta: ¿Cómo puede usted ser un testigo de Jesús para su familia y comunidad?

B. Los discípulos de Jesús necesitan depender totalmente de Dios.

Hay muchas preguntas que los nuevos convertidos tienen en cuanto a ser un discípulo de Jesucristo. Estas son algunas de las preguntas:

¿Cómo podemos vivir para Jesús y serle fieles en cada actividad de la vida diaria?

¿Cómo podemos vivir como discípulos de Jesús cuando hay tantas cosas que se nos oponen?

¿Cómo podemos obedecer los mandatos de Jesús para vivir de acuerdo a su voluntad cuando existen voces a nuestro alrededor que nos empujan de regreso a nuestra vida vieja de pecado?

¿Cómo podemos vencer las tentaciones que nos vienen cada día?

¿Qué debemos hacer cuando fallamos en ser y hablar como discípulos de Jesús?

¿Nos perdona Jesús cuando le fallamos?

¿Cómo podemos ser discípulos fuertes de Jesús?

Todas estas son preguntas importantes. La respuesta es simple: Nadie puede vivir como discípulo fiel y victorioso de Jesús. Simplemente el estilo de vida que Jesús quiere que vivamos es imposible para cualquiera de nosotros. Esta es la razón. Ninguna persona puede vivir para Jesús si él o ella depende de sus propias fuerzas y sabiduría. Ninguno de nosotros puede seguir a Jesús si lo tenemos que hacer por nosotros mismos. Jesús sabía esto. Él sabía que a sus discípulos los vencerían las tentaciones y las pruebas si quedaban solos dependiendo de sus propias fuerzas.

Damos gracias a Dios que los cristianos no tienen que depender de sí mismos. Antes de que Jesús fuera crucificado, Él comenzó a contarle a sus discípulos acerca del Espíritu Santo. Jesús le dijo a sus discípulos que Él iba a orar y le iba a pedir a su Padre celestial que enviara el Espíritu Santo para que viviera en ellos (Juan 14:15-17). El Espíritu de Dios vendría a vivir en los discípulos de Jesús. Él estaría allí para darles poder y para enseñarles. Él los ayudaría a vencer las tentaciones. Él los consolaría en tiempos de dolor y persecución. Jesús prometió que el Espíritu Santo estaría todo el tiempo con sus discípulos y que sería su Consejero. Jesús dijo que el Espíritu Santo sería nuestro Abogado.

Jesús prometió que el Espíritu Santo nos enseñaría. Él nos enseñaría las cosas más importantes que necesitamos saber para vivir como discípulos (Juan 14:26). Jesús prometió que el Espíritu Santo le daría paz a sus discípulos en medio de los problemas de la vida. Los primeros cristianos confrontaron toda clase de persecución. Los enemigos del evangelio mataron a muchos de los primeros cristianos. Esteban fue el primero (Hechos 6:8-15). Pero el Espíritu Santo les dio paz aún cuando eran perseguidos.

Pregunta: ¿En quién tenemos que confiar para vivir como discípulos de Jesús?

Pregunta: ¿Cómo le ayuda el Espíritu Santo a los discípulos de Jesús?

C. Los discípulos de Jesús necesitan vivir en el poder del Espíritu Santo.

¿Cumplió Jesús su promesa de enviar el Espíritu Santo a los discípulos? Sí. El Libro de los Hechos describe cómo el Espíritu Santo vino a los discípulos. Antes de que llegara el Espíritu Santo, los discípulos estaban desanimados y temerosos. Pero cuando el Espíritu Santo prometido vino a ellos, ellos tuvieron poder para testificar de Jesús. Aún el apóstol Pedro, quien unas semanas antes negara conocer a Jesús, se convirtió en un testigo poderoso de Jesús.

Esto es lo que hizo el Espíritu Santo: Pedro se puso de pie y predicó, y amonestó a aquellos que habían crucificado a Jesús. Pedro proclamó con valentía que Jesús es Señor. Pedro se convirtió en un líder poderoso en la iglesia. La fe de Pedro en Cristo le costó la vida. Aún así, Pedro permaneció fiel al Señor. Esto es lo que Pedro le dijo a algunos cristianos más tarde en su vida: “Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo”(1 Pedro 1:13-16). El Espíritu Santo que vivía en Pedro hizo posible que él viviera para Jesús y que fuera un gran líder en la iglesia.

El apóstol Pablo escribió una carta a los cristianos en Roma. Estos cristianos romanos vivían en una ciudad perversa. Allí había muchas tentaciones. Pero Pablo dijo que ahora el Espíritu de Dios vivía en ellos. Él dijo que el Espíritu de Dios ahora los estaba guiando. Por cierto, ellos eran hijos de Dios (Romanos 8:14). Pablo escribió que el Espíritu de Dios levantó a Jesús de los muertos y que el mismo Espíritu vive ahora en los cristianos. El Espíritu trae nueva vida a los creyentes en Cristo. Él les da el poder para caminar como discípulos de Cristo. Él los capacita para que vivan en victoria sobre el pecado. Él les da poder para que sean testigos en lugares en donde la gente no cree en Jesús.

Se supone que los cristianos deben caminar de acuerdo al poder del Espíritu Santo que vive en nosotros. Pablo también escribió que el Espíritu Santo nos ayuda cuando oramos. El Espíritu Santo intercede por nosotros de acuerdo a la voluntad de Dios (Romanos 8:27).

Pregunta: ¿Quién hizo que Pedro se convirtiera en un gran líder, aun después de haber negado a Jesús?

Pregunta: ¿Cómo ayuda hoy en día el Espíritu Santo a los creyentes?

D. Los discípulos de Jesús adoran a Dios con sus vidas.

Pablo escribió que los cristianos deben ofrecerse diariamente como un sacrificio vivo a Dios. Él dice que nosotros lo adoramos al ceder nuestras vidas al control de Dios (Romanos 12:1-2). Cada día los cristianos deben entregarse al Espíritu Santo. Cada día adoramos a Dios al permitir que el Espíritu Santo nos moldee por completo. Pablo le dijo a los romanos que ellos deberían entregar cada parte de su vida a Jesucristo, así como ellos entregaban su vida al pecado. “Así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia” (Romanos 6:19).

Pregunta: ¿Cómo adoramos a Dios *con* nuestras vidas?

Pregunta: ¿Cómo adoramos a Dios *a través* de nuestras vidas?

Pregunta: ¿Cómo podemos tener la paz de Dios en nuestras vidas hoy día?

E. Los discípulos de Jesús toman la cruz diariamente.

Jesús dijo que cada día el discípulo debe tomar su cruz y seguirlo a Él (Lucas 9:23-27). Así como para Jesús, para los cristianos, la cruz significa que ellos no viven de acuerdo a sus deseos egocéntricos. Ellos dejan de tratarse a ellos mismos como si fueran dioses. Cada día un discípulo debe ser obediente a Jesús y no obedecer a nada que esté en contra de la voluntad de Jesús. Cada día, cada minuto de cada hora, el Espíritu Santo vivirá en nosotros y nos dará poder para obedecer y adorar al Señor.

Las buenas noticias para los cristianos recién salvados es que la esclavitud al pecado viejo llega a su fin a través de Jesucristo. El Espíritu Santo en el cristiano da victoria a todo el que ceda a la instrucción del Espíritu. Debemos depender de Él completamente para obtener el poder y la instrucción. Ningún cristiano necesita fallar. Si Cristo nos llama para que seamos sus discípulos, entonces podemos estar seguros de que Él nos capacitará. En la carta a los Romanos, Pablo ora por los cristianos en Roma. Esta oración nos da el secreto para un discipulado victorioso y se aplica a nosotros hoy día. “Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Romanos 15:13).

F. Los discípulos de Jesús reciben vida de Jesús, la Vid.

Jesús le dijo a los primeros discípulos que Él no los dejaría abandonados como huérfanos. A cambio, Él le pediría al Padre que enviara al Espíritu Santo para que estuviera con ellos para siempre. Jesús cumplió su promesa. Y la promesa que Jesús hizo hace tanto tiempo, Él nos la repite a nosotros hoy día. Cristo se entrega a sus discípulos a través del Espíritu Santo.

Cristo se da a Sí mismo a nosotros de la manera en que la vid le da vida a sus ramas. Jesús usa este lenguaje para describir la relación entre Él mismo y sus discípulos. Él le dijo a sus discípulos que Él era la vid y que ellos eran los pámpanos (Juan 15:1). Él les dijo que así como una rama recibe su vida de la vid, aún así sus discípulos recibirían su vida de Él. A través del Espíritu Santo, Dios, el Padre celestial envía la vida de la vid –Jesucristo– a nosotros que somos los pámpanos.

Pregunta: ¿Quién es la vid y quienes son los pámpanos?

Pregunta: ¿Cómo puede usted obtener vida de Cristo, la vid, esta semana?

Conclusión

Vivir para Jesús en realidad significa que Jesús mismo vive en nosotros y a través de nosotros. Él nos pide que seamos obedientes y que nos maravillamos de la transformación que su Espíritu logrará en nosotros. Jesús llama a todos los cristianos a una vida magnífica, a una vida de victoria. El apóstol Pablo dijo que una vez el pecado gobernó sobre nosotros. Pero ahora Dios ha mostrado que su gracia es aún más abundante que el pecado. Los que reciben la gracia abundante de Dios y su regalo gratis de salvación ahora tienen la victoria sobre el pecado a través de Jesucristo.

Actividad: Piense en lo que significa “vivir en el poder del Espíritu”. Hable con su grupo de discipulado acerca de vivir en el poder del Espíritu hoy día.

Actividad: Esta semana cuénteles por lo menos a una persona lo que significa ser un discípulo de Cristo.

Nivel B: ¿Qué significa estar “en Cristo”?

Lección 4: ¿Qué significa que Jesús reine como Señor de nuestras vidas?

Introducción

Un día mientras Jesús estaba enseñando, sucedió algo extraño (vea Lucas 18:18-25). Un hombre de éxito y muy importante vino a Jesús. Él le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” La gente casi podía sentir la emoción y la esperanza en su voz. Él pensaba que tan pronto como Jesús le diera las instrucciones, podría ir y hacer lo que Jesús le pidió. Jesús le dijo que cumpliera con todos los mandamientos. El hombre respondió: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud”.

Entonces Jesús le dijo al hombre que todavía le faltaba una cosa. Jesús le dijo que colocara al servicio de Dios lo que él más amaba, lo que estaba en lo más profundo de su ser. “Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo”; dijo Jesús, “y ven, sígueme”.

Las riquezas del hombre representaban lo que más amaba el hombre. Para ser discípulo de Jesús, el hombre tenía que permitir que Jesús y su reino se convirtieran el tesoro más importante de su vida. Esto es lo que Jesús requiere de todos sus discípulos.

¿Qué hizo el hombre? Él deseaba obtener la vida eterna de tal manera que seguramente obedeció rápidamente a Jesús. Pero no, él no lo hizo. Cuando el hombre escuchó las instrucciones de Jesús, se puso muy triste y se fue. El rechazó las instrucciones de Jesús. ¿Por qué? Porque él amaba mucho más el dinero que lo que deseaba la vida eterna. Este hombre “importante” se fue, así como muchas personas lo hacen hoy día que al comienzo piensan que quieren seguir a Jesús y luego lo abandonan.

Muchas personas en el Nuevo Testamento eran como este hombre “importante”. Ellos pensaban que querían ser discípulos de Jesús. A ellos les encantaba ver cómo hacía milagros. Estaban maravillados por las grandes multitudes y de ver cómo trataba a sus enemigos. Pero cuando Jesús les dijo lo que en realidad significaba el discipulado, muchos no lo siguieron. No querían que el discipulado fuera una carga tan grande para ellos. Ellos querían ser seguidores de Jesús sólo si su vida vieja no tuviera que cambiar mucho. Sin embargo, si Jesús ha de ser Señor de nuestra vida debe haber una entrega total de nuestra vida.

A. Para que Jesús sea Señor de nuestra vida, tenemos que perder nuestra vida para Jesús.

Jesús habló acerca de lo que sucede cuando una persona decide ser discípulo de Jesús. Ser un discípulo requiere un compromiso total. Jesús le dijo a sus discípulos que ellos serían crucificados si esperaban ser sus discípulos. Él hizo que algunos de sus seguidores se enojaran. Él les dijo que si alguno de ellos quería ser su discípulo, tenía que negarse a sí mismo. Ellos tendrían que tomar diariamente su cruz y seguir a Jesús.

Jesús también le dijo a sus seguidores que si ellos querían salvar sus vidas ellos no deberían seguirlo a Él. Él parecía decir algunas frases extrañas (Lucas 9:24). Dijo que si las personas trataban de salvar su vida, la perdería. Pero que si las personas perdían sus vidas por Jesús, en realidad la ganarían.

Jesús sabía que en muy poco tiempo algunos de sus discípulos se avergonzarían de Él. Algunos se avergonzaron de Jesús cuando lo vieron indefenso colgando de la cruz. Para su desilusión, Jesús ni siquiera trató de salvarse a Sí mismo. Pero Jesús dijo que cualquiera que se avergonzara de Él no sería su amigo. De hecho, Jesús dijo que Él se avergonzaría de esa persona.

Perder nuestra vida por Jesús significa adoptar completamente la vida que Él da. Significa rendirse por completo, o crucificar la “vida vieja”, lo cual en realidad era una forma de muerte. Tratar de tener vida aparte de Jesús es de hecho, la muerte eterna. Pero para aquellos que son libertados de la vieja esclavitud del reino del mal, el resultado es santificación y vida eterna (Romanos 6:21-23).

¿Cuáles son algunas de las evidencias de que los cristianos han perdido sus vidas para Cristo y de que Él los ha cambiado? Primero, todo lo que tenía mucho valor, ya no lo tiene para ellos. Segundo, los cristianos muestran su amor a Dios a través de un cambio en sus hábitos. Los hábitos viejos que eran malos y destructivos cambian porque Jesús vive en nosotros y ahora pertenecemos a Él. Queremos que Él controle nuestros hábitos. Jesús también espera que nosotros le hablemos a nuestros amigos y familiares acerca de Él. Permitimos que Jesús gobierne nuestras actitudes y nuestros pensamientos secretos. Las personas ven ahora por la forma en que vivimos que pertenecemos a Cristo. Queremos que Él nos cambie y que nuestros pensamientos, palabras y acciones reflejen su carácter.

Pregunta: Si nos avergonzamos de Jesús, ¿cómo va a reaccionar Jesús?

Pregunta: ¿Qué significa perder nuestra vida para Jesús?

B. Para que Jesús sea Señor de nuestra vida, tenemos que ser santificados por Jesús.

Santificar significa apartar a alguien o algo para un propósito santo. Significa separar el viejo yo pecaminoso y acciones y entregarse a sí mismo completamente a Dios. La única forma aceptable en que los discípulos siguen a Jesús es entregándose a sí mismos completamente a Él. Jesús tiene que ser el único gobernar de sus vidas. Entonces Cristo santifica al creyente. Cristo santifica a la persona que se rinde completamente a su señorío.

Santificar también significa “hacer santo”. Jesucristo santifica o hace santas a las personas que se entregan completamente a Dios. Esta es la única forma correcta de ser discípulo de Jesús. Y por eso es que Jesús dijo que los que perdían su vida por Él la ganarían (Lucas 9:24-25).

La Biblia llama a esta forma de obediencia radical a Cristo como “santificación”. Es una palabra difícil que significa “perteneciendo a Dios”. Los discípulos que permiten que el Señor gobierne completamente en sus vidas son santificados por completo. Cuando la persona es completamente

santificada, Jesús se revela incuestionablemente a través de todo nuestro ser como el Señor de todas las cosas.

Pregunta: ¿Qué significa ser *santificado*?

Pregunta: ¿Qué significa que Jesús santifique a los creyentes?

1. La santificación incluye estar crucificado con Jesús.

Jesús le dijo a sus discípulos que tomaran su cruz y lo siguieran. Estar crucificado con Jesús es un lenguaje extraño (Lucas 14:27; Gálatas 2:20). Los discípulos de Jesús no estaban literalmente crucificados con Él. Hoy en día los cristianos no están siendo colgados en cruces. ¿Entonces, qué es lo que quiere decir Jesús?

Jesús quería decir que ellos tendrían que ser rectos, vivir por la fe y con la obediencia con la que Él vivió delante de Dios. Cuando Jesús fue tentado en el desierto, Él confió en las palabras de su Padre. Renunció completamente a todos los reinos que el diablo le presentó. Jesús confió en el Padre y obedeció totalmente a su Padre celestial. Su confianza y obediencia finalmente lo llevaron a la cruz.

Tarde o temprano, cualquiera que decide ser discípulo de Jesús tiene que darse cuenta de que el reino viejo del pecado y las tinieblas tiene que morir. Todo lo que representen los reinos viejos tiene que ser crucificado. Jesús le dice claramente a sus seguidores que el reino viejo tiene que ser crucificado si ellos lo quieren seguir a Él.

El lugar en donde el reino viejo del pecado descansa es en el corazón de la persona. El *corazón* significa el centro de nuestra voluntad. Significa el centro de nuestro control sobre el pasado, el presente y el futuro. Incluye nuestros pensamientos, nuestros deseos más profundos y nuestras emociones. En el centro de nuestro corazón egoísta está el reino de las tinieblas. Allí, el reino viejo del pecado tiene que ser destruido. Cristo tiene que reinar en nuestro corazón como Señor. Sólo entonces las personas podrán decir que han sido verdaderamente crucificadas con Cristo.

Pregunta: ¿Qué significa estar crucificado con Cristo?

Pregunta: ¿Cuál es el significado de *corazón*?

2. La santificación incluye vivir obedientemente.

Jesús vivió en obediencia a su Padre celestial. De la misma manera, sus discípulos tienen que vivir en obediencia a Él. Aquellos que aman a Cristo lo obedecen más a Él que a cualquier otra cosa. La obediencia a Cristo es la manera en que mostramos nuestra adoración a Dios. El apóstol Pablo le habló a los cristianos en Roma acerca de vivir obedientemente. El los animó a que se ofrecieran a sí mismos como sacrificios vivos a Dios. Ellos tenían que presentarse a sí mismos como santos y agradables a Él. Su obediencia completa a Dios sería su acto más importante de adoración (Romanos 12:1).

3. La santificación incluye vivir en una nueva realidad.

Los pecadores viven de acuerdo a una forma de vida que permite que la rebelión en contra de Dios tenga la última palabra en lo que ellos hacen. Ellos se entregan a sí mismos a una mente malvada. Los gobiernan hábitos, palabras y acciones destructivas. Sus vidas muestran odio por todo lo que en realidad Dios quiere, su reino y por aquellos que pueden llegar a ser suyos. Son en realidad hijos de la oscuridad, y hacen las obras de la oscuridad.

Los pecadores están muertos en sus pecados. No tienen la vida de Dios en ellos. Jesús es su única esperanza para terminar sus deseos malvados. Él es el Redentor que puede remover el pecado de las tinieblas y traer la luz del perdón. Él puede perdonar los pecados. Jesús puede remover el odio y traer paz.

Después de que Dios nos salva, ya no seguimos nuestros deseos malos. Queremos vivir una vida nueva, con una realidad nueva. La realidad de Dios es un reino de perdón, paz y justicia. El reino de Dios es un reino de luz y gracia. El reino de Dios y el reino del pecado no pueden existir juntos. Las personas que tratan de vivir en ambos reinos van a fracasar por completo.

El reino de Dios requiere una lealtad total. Cualquiera que quiera ser discípulo de Jesús entiende que cualquier elemento que esté en contra de Dios debe morir. Esto tiene que desaparecer y ser reemplazado por el reino de Jesucristo en cada aspecto de nuestra vida.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre la “realidad vieja” y la “realidad nueva”?

Pregunta: ¿Qué significa “lealtad total” a Dios?

4. La santificación significa vivir en el poder de la resurrección.

Sólo hasta que el reino viejo haya sido destruido en nuestro ser interior, podemos conocer el verdadero significado de la resurrección de Jesús. El poder de la resurrección destruye el poder del reino de las tinieblas. Cualquiera que se aferre a cualquier parte del reino viejo de las tinieblas, nunca podrá conocer el poder completo de la resurrección de Cristo.

El apóstol Pablo dijo que primero tenemos que ser crucificados con Cristo antes de que podamos ser levantados con Cristo en el poder de su resurrección. Pablo dijo que los cristianos han sido “sepultados juntamente con él (Jesús) para muerte por el bautismo” (Romanos 6:4). Cristo fue levantado de la muerte por el Padre para vivir una nueva vida resucitada. De la misma manera, los discípulos de Jesús resucitan por el poder de Dios y caminan en la nueva vida de Cristo.

Vivir la vida nueva en Cristo es lo que el apóstol Pablo describe como vivir en el poder de su resurrección (Romanos 6:5-10; 8:1-17). Ninguna persona puede conquistar el reino viejo del mal. Esto sólo sucede cuando el Espíritu de Dios controla libremente y sin ningún obstáculo nuestra vida. El Espíritu del Cristo resucitado vive en nosotros y quiere controlarnos completamente. Todo esto sucede a través de la gracia de Dios que Él ha expresado en Jesús.

Los que viven en el poder del Espíritu Santo permiten que el Espíritu Santo moldee su mente y su vida completamente. Ahora los discípulos de Jesús dan gloria al reino de Dios.

Es muy importante recordar que esto es imposible a través de la fuerza humana. Ningún ser humano puede vivir para la gloria de Dios a menos que Dios lo haga posible. Ningún ser humano puede vivir en la vida nueva de resurrección a menos que el Espíritu del Cristo viviente reine en ellos. Jesús le enseñó a sus discípulos que ellos tenían que depender del Espíritu Santo si ellos querían vivir y testificar de Él (Vea Lucas 24:44-49; Hechos 1:6-11; 2:1-4).

Pregunta: ¿Qué significa vivir en el poder de la resurrección?

Conclusión

Cuando Jesús le dijo a sus seguidores que ellos tenían que tomar su cruz si querían seguirlo, Él iba camino a su propia crucifixión. Él no discutió con su Padre acerca de ir a Jerusalén. Él no se sentó por ahí para perder el tiempo. No trató de buscar una forma para detener su muerte. Él sentía la urgencia para cumplir la voluntad de su Padre.

Lo mismo es cierto para el llamado de Jesús para nuestra santificación completa. Las personas que entienden lo que significa seguir a Jesús no discuten con Él. Ellos quieren ser exactamente lo que Jesús quiere, ellos no pierden el tiempo. Jesús dijo: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (Lucas 9:24).

Actividad: Piense cuidadosamente acerca de esta lección. Considere estas preguntas: ¿Ha perdido usted su vida por Jesús? ¿Ha rendido usted su vida completamente a Dios? ¿Ha permitido usted que Dios lo santifique por completo?

Actividad: Hable con otra persona acerca de lo que significa que Jesús es el Señor de nuestra vida.

Actividad: ¿Existe algo en su reino viejo de pecado que tenga que ser crucificado para poder vivir como Jesús quiere? Pídale a Dios que le quite sus malos deseos y que lo santifique, para que usted pueda vivir para Jesucristo como su discípulo.

Nivel B: ¿Qué significa estar “en Cristo”?

Lección 5: ¿Cómo hace el Espíritu Santo para que Jesús esté presente en nosotros ahora?

Introducción

Ser un seguidor de Jesús significa ser parte del cuerpo de Cristo. O sea, ser parte de la comunidad nueva de sus seguidores. Significa ser parte de su iglesia. El “cuerpo” de Cristo, la iglesia, continúa el ministerio de Jesús en el mundo. La iglesia, así como Jesús, proclama el evangelio, enseña lo que Jesús enseñó y sana. El Cristo resucitado continúa su ministerio a través de la iglesia.

Dios hace esto dándonos su Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios. El Espíritu Santo produce “fruto” espiritual en las vidas de sus seguidores. Este es el fruto de Jesús, el resultado de que Él viva en nosotros (Gálatas 5:22).

Además, Dios también da dones particulares a los creyentes para el “bien de todos” (1 Corintios 12:7). Estos dan crecimiento a la iglesia y dan honor a Dios. Los dones son los regalos de Jesús para su iglesia. Él les da dones para que cumplan su ministerio. Dios llama y comisiona a personas específicas para el ministerio en el cuerpo de Cristo. Esto incluye a pastores de tiempo completo y también muchas otras clases de ministerio.

A. El fruto del Espíritu.

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22). Todos éstos son característicos de Jesús. A través de la presencia del Espíritu Santo en la vida de una persona, Jesús demuestra estas cualidades. El fruto del Espíritu es evidencia de la imagen de Cristo en nuestra vida. Esto significa que nosotros vamos a ser como Cristo. El fruto del Espíritu son actitudes que los seguidores de Jesús deben manifestar.

Pablo escribió acerca de su propia vida. Él experimentó problemas, dificultades, desánimo, golpizas, prisiones, disturbios, trabajo pesado, insomnios y hambre. Él soportó estas dificultades. Él se mantuvo puro, comprensivo, paciente y amable “en el Espíritu Santo y con amor sincero” (2 Corintios 6:6). Su corazón se mantuvo receptivo con la gente que lo decepcionó. En otras palabras, él mostró el fruto del Espíritu en su vida (vea 2 Corintios 6:3-13).

Preguntas: ¿Qué es el fruto del Espíritu? ¿Los puede enumerar?

Pregunta: ¿Cuándo tenemos el fruto del Espíritu, a quién nos pareceremos?

1. Amor

La calidad de amor que Jesús da es la que capacita a una persona para que ame a sus enemigos. Es hacer el bien a aquellos que nos odian, bendecir a los que nos maldicen, orar por los que nos maltratan (Lucas 6:27). Jesús preguntó: “Porque si amáis a los que os

aman, ¿qué mérito tenéis?” Cualquiera puede hacer esto (Lucas 6:32, parafraseado). ¿Incluye este fruto el amor por aquellos que son diferentes a nosotros? Sí, este es verdaderamente un fruto que sólo Jesús puede dar a través de su Santo Espíritu. No puede haber “racismo” en el amor de Dios. No existen los límites. Cruza las barreras sociales, políticas y económicas. Amamos a aquellos que son de diferentes grupos culturales al nuestro. Amamos a aquellos que viven en otros países. Amamos a aquellos que son más ricos o más pobres que nosotros.

Esta es la forma en que nos ama Dios. No importó quienes éramos. Esta debería ser la misma calidad de amor que demos a otros. Amamos a otros aún cuando ellos no correspondan a nuestro amor. El amor quiere destruir las barreras entre las personas (lea 1 Corintios 13).

Pregunta: ¿Cómo podemos ver el fruto del amor de Cristo en nuestras vidas?

2. Gozo

Una vez Jesús envió a 72 discípulos para que predicaran las Buenas Nuevas del reino. Cuando ellos regresaron, reportaron que habían arrojado demonios en el nombre de Jesús. Jesús estaba “se regocijó en el Espíritu” cuando escuchó sobre el ministerio de los discípulos (Lucas 10:21). Hoy en día, Él le da la misma clase de gozo a sus discípulos.

Después de la resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos. Ellos tenían gozo y estaban maravillados (Lucas 24:41). Poco después de que Jesús ascendió al cielo, los discípulos regresaron a Jerusalén “con gran gozo” (Lucas 24:52).

Más tarde, Pablo y Silas estaban en la prisión por predicar las Buenas Nuevas. Cuando tembló ellos no se escaparon. El carcelero estaba impresionado. Él les preguntó: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” Ellos respondieron: “Cree en el Señor Jesús”. Cuando el carcelero creyó, “se regocijó con toda su casa” (vea Hechos 16:16-40). Las personas tienen gozo cuando se convierten en cristianos nuevos.

El resultado de la salvación es un gozo profundo. Una persona puede tener gozo aún cuando las condiciones son adversas. Una vez Pablo y Bernabé fueron expulsados de un lugar en donde estaban predicando. Sin embargo, ellos estaban “llenos de gozo y del Espíritu Santo” (Hechos 13:52). Ellos sabían que Dios aún estaba obrando y que la gente todavía estaba siendo salva. Los seguidores de Jesús se gozan en gran manera cuando a través de su testimonio los perdidos son salvados (vea Lucas 15:6, 9, 24).

Pregunta: ¿Cómo pueden los discípulos de Jesús tener gozo en toda situación?

3. Paz

Jesús trae paz. Los ángeles se le aparecieron a los pastores cuando nació Jesús. Ellos cantaron: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14). Más tarde, cuando el bebé Jesús fue presentado en el templo, Simeón el viejito, dijo que ahora que había visto a Jesús, Dios lo podía dejar morir en paz (Lucas 2:29).

Paz es la presencia de Dios para ayudar y para salvar. Dios da su fortaleza y esperanza aún en tiempos difíciles. Jesús le dijo a la prostituta que acababa de perdonar: “Ve en paz” (Lucas 7:50). Él le dijo a la mujer que había sanado de la enfermedad del flujo de sangre: “Hija, tu fe te ha salado; ve en paz.” (Lucas 8:48). Jesús da paz a todos los que vienen a Él. Él se da a Sí mismo por nosotros.

Jesucristo enseñó a sus discípulos que bendijeran a otros con “paz”. Cuando Él envió a los 72 discípulos, el les dijo que dijeran “Paz a este hogar” cuando entraran a una casa (Lucas 10:5). La paz que los seguidores de Jesús llevan dentro de su corazón los guía a que sean agentes de paz cuando las personas a su alrededor están arguyendo o peleando. Ellos tratan de detener cualquier situación que destruya la paz en la tierra.

Shalom es la palabra hebrea para paz. Es un saludo. Pero era mucho más que eso. Después de la muerte y resurrección de Jesús, los discípulos estaban asustados y confundidos. Él se apareció a ellos y dijo: “Paz a vosotros” (Lucas 24:36). Jesús es y da la paz de Dios.

Pregunta: ¿Cuál es una forma en que usted puede ofrecer la paz de Dios a otros?

4. Paciencia

Paciencia es la habilidad de esperar cuando sería mucho más fácil actuar. Muchas veces Dios ha sido paciente con nosotros. Jesús fue paciente cuando sus discípulos se quedaron dormidos mientras que Él estaba orando en el huerto (Lucas 22:45). Él fue paciente cuando Pedro negó tres veces que lo conocía (Lucas 22:54-62).

Los seguidores de Jesús son pacientes aun cuando están sufriendo. Esto muestra su fe en Dios y su esperanza para el futuro (Vea también Romanos 2:4; 2 Corintios 6:6; 1 Tesalonicenses 5:14; 1 Timoteo 1:16).

5. Benignidad

La bondad de Jesús era evidente a todos los que lo conocían. Él era tan amable con el pobre como con el rico. Sus seguidores también hacen lo mismo. Extrañamente, el mundo no siempre aprecia la amabilidad. Pedro y Juan fueron criticados por su “bondad” cuando sanaron a un hombre paralítico junto a la puerta del templo (vea Hechos 3:6-9, 4:9).

6. Bondad

Una vez un gobernador le dijo a Jesús “maestro bueno”. Jesús le preguntó: “Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.” Había bondad en Jesús. Era un reflejo de Dios en Él. Si hay algo de bueno en nosotros, es porque estamos reflejando a Dios. ¿Qué era lo que era tan “bueno” en Jesús? No era que él guardara más leyes que los fariseos. Era que Él amaba a todos. Jesús sanó a un hombre en el día de reposo. Para algunos judíos esto estaba en contra de la ley, porque era el día de reposo (Lucas 6:9). Pero para Jesús, la gente era más importante que las leyes. Él pone a los otros de primero en sus prioridades. La bondad es una preocupación profunda por las necesidades de otros. Su deseo es el de ayudar a otros cuando sea posible y a cualquier costo.

Pregunta: ¿Por qué llamamos a la paciencia, la benignidad, la bondad “fruto del Espíritu”?

Pregunta: ¿Qué era lo “bueno” en Jesús?

7. Fidelidad

La fidelidad es la cualidad de una persona que confía y cree. Jesús dijo que el administrador fiel permanece listo para la venida de su amo (Lucas 12:42-43). Él no sabe cuándo regresa su amo. Él no sabe cuándo pueda entrar un ladrón. Pero él permanece vestido y listo. Él mantiene las lámparas ardiendo. Él no abandona la esperanza. Permanece paciente. Hace lo mejor con lo que tiene. No desea tener más. Eso es fidelidad. Si él es fiel, el Maestro le dará más –más responsabilidades en la casa del Maestro (Vea Lucas 12:35-48).

8. Mansedumbre

La mansedumbre es como una madre que cuida de sus hijos (1 Tesalonicenses 2:7). Es lo opuesto de ser violento (1 Timoteo 3:3). Como seguidores de Jesús tenemos que tratar a otros con “mansedumbre y respeto” (1 Pedro 3:15-16).

9. Dominio propio

Dominio propio significa gobernar nuestros deseos, emociones y acciones. Pablo le dijo a Tito, un predicador joven que fuera “sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo” (Tito 1:8). Si Tito podía vivir de esa forma, él podría enseñar “a los ancianos que sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia” (Tito 2:2).

Pregunta: ¿Por qué son la fe, la bondad y el dominio propio “fruto del Espíritu Santo”?

Pregunta: Enumere el fruto del Espíritu. En una frase diga qué significa cada uno.

B. Los dones del Espíritu.

La Biblia habla de los dones del Espíritu. Los dones son habilidades y talentos que Dios le da a la gente para que los usen para el bien de la iglesia. La Biblia pone en claro que no todos los seguidores de Jesús tienen los mismos dones (vea 1 Corintios 12:8-11, 28-30; Hebreos 2:4).

Ningún seguidor tiene todos estos dones, pero todos los seguidores tienen por lo menos un don. Los dones que la Biblia menciona son profecía, servicio, enseñanza, exhortación contribuir a las necesidades de otros, liderazgo, y mostrar misericordia (Romanos 12:6-8). También hay dones de sabiduría conocimiento, fe, sanidad, poderes milagrosos, la habilidad de distinguir entre espíritus, la habilidad de hablar diferentes idiomas y la habilidad de interpretar idiomas (1 Corintios 12:4-10).

1. Profecía

Profetizar es entregar un mensaje de Dios a aquellos que necesitan oírlo. En los tiempos de la Biblia, los profetas hablaban por Dios y animaban a la gente a que se arrepintieran y obedecieran al Señor. Jeremías profetizó cuando su país estaba en gran peligro. Muchas de las personas habían pecado en contra de Dios. Jeremías les dijo que si ellos continuaban pecando, que Dios los castigaría.

En la iglesia, a menudo el pastor predica así. Él le advierte a la gente acerca de lo que va a suceder si continúan pecando. En los primeros días de la iglesia, a menudo las mujeres profetizaban (vea Hechos 2:17-18, 21:9).

2. Servicio

El don de servir es el de dar humildemente y atendiendo las necesidades de otros. En los primeros días de la iglesia, escogieron a ciertos hombres para que “sirvieran a las mesas”. Siete hombres “llenos del Espíritu y sabiduría” distribuían comida a las viudas en la iglesia (vea Hechos 6:1-7).

3. Enseñanza

Jesús enseñó constantemente a la gente mientras estuvo aquí en la tierra. Por eso lo llamaban *Rabbi*, lo que significa “maestro”. Sus lecciones eran prácticas y significativas. Él usaba historias que la gente podía entender fácilmente. Él le enseñaba a la gente acerca del reino de Dios (vea Lucas 6:17-49). Así como Jesús, sus seguidores a menudo enseñan (vea Hechos 5:21 y Hechos 11:26).

4. Dar ánimo

Los animadores son personas que instan a los cristianos desanimados a que se regocijen y confíen en Dios. En los primeros días de la iglesia, se necesitaban muchos animadores. Uno de ellos fue Bernabé. Él animaba a la gente a que “con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor” (Hechos 11:23). Bernabé animó a Pablo (Hechos 11:25-26). A su vez, Pablo animaba a otras personas (vea Hechos 16:40; 20:1-12. También vea Hechos 15:32).

5. Proveyendo para las necesidades de otros

Jesús siempre estaba atendiendo las necesidades de otros. Él le contó al joven rico que diera todo lo que tenía a los pobres. Entonces, sí podría seguirlo a Él (Lucas 18:22). En los primeros días de la iglesia, ellos recogían ofrendas para cuidar a los pobres de la iglesia en Jerusalén (Romanos 15:26).

6. Liderazgo o gobierno

Después de que concluyó la Última Cena, los discípulos comenzaron a argüir. Cada uno quería ser considerado como el “más grande”. Jesús les dijo que no fueran como esos reyes que “se enseñorean sobre ellas”(Lucas 22:25). En lugar, Él dijo que el mayor debería ser como el menor, y “el que dirige como el que sirve”(Lucas 22:26). Esa es la idea de Jesús del liderazgo (vea Lucas 22:24-27).

7. Mostrando misericordia

Jesús mostraba la misericordia de Dios. La misericordia es la compasión de Dios por aquellos que no pueden defenderse o cuidarse por sí mismos. Jesús mostró misericordia a través de su ministerio. Una prostituta entró a la casa de Simón en donde Jesús estaba comiendo. Jesús no la rechazó (vea Lucas 7:36-50). Él mostró su misericordia al darle de comer al hambriento, sacando demonios, sanando al ciego y asociándose con los “pecadores” (Lucas 15:2). En la cruz, Él le pidió a su Padre celestial que perdonara aun a aquellos que lo estaban haciendo sufrir. Jesús espera esa misma clase de misericordia en sus seguidores. “Sean misericordiosos” le dijo Jesús a sus seguidores, “como también vuestro Padre es misericordioso” (Lucas 6:36).

Pregunta: ¿Cómo puede usted mostrar misericordia o animar a alguien esta semana?

Pregunta: ¿Cómo sirven los dones del Espíritu a la iglesia?

8. Ejercitando la sabiduría

Sabiduría es saber hacer lo correcto. La sabiduría es un don que viene de Dios. Algunas personas inteligentes no son sabias. La sabiduría es reverencia y obediencia a Dios. La sabiduría humana aparte de la revelación de Dios es locura y de poco valor (vea 1 Corintios 2:6-7).

9. Ejercitando el conocimiento

Jesús le dio conocimiento de su reino especialmente a sus seguidores (Lucas 8:10). Este conocimiento era diferente del de los fariseos. Los seguidores de Jesús tienen la verdadera “clave del conocimiento” para entender los caminos de Dios (Lucas 11:52). Algunas personas pueden ser inteligentes, pero no saben cómo usar su conocimiento para servir a Dios.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia entre los dones de sabiduría y conocimiento?

10. Ejercitando la fe

Cuando Jesús y sus discípulos estaban en el mar, se levantó una tormenta y los discípulos estaban asustados. “¿En dónde está vuestra fe?” preguntó Jesús (Lucas 8:25). La fe es depender totalmente de Dios y sus promesas. Ésta se da a conocer en la obediencia a Dios (Romanos 1:5; Gálatas 5:6; Santiago 2:14-26). Pero algunas personas tienen más fe que otras. Los discípulos no le creyeron a las mujeres cuando les contaron que Jesús no estaba en la tumba. Ellos pensaron que eran tonterías (Lucas 24:11). Aquellos que tienen una fe fuerte, pueden usarla para ayudar a otros en la iglesia.

11. Sanidad

Sanidad es el hecho o proceso en el que las personas recuperan su salud. La sanidad hace que el cuerpo, la mente o el espíritu de los que están enfermos mejoren. La sanidad viene de Dios, bien sea ésta natural o por milagro. La Biblia no promete que toda enfermedad será sanada. Algunos de los seguidores de Jesús pueden tener el don de orar por alguien, y la persona puede ser sanada. Otros seguidores de Jesús pueden tener el don de sanidad de otra manera. Ellos pueden usar medicina o sanar a otros.

12. Manifestación de los poderes milagrosos

Dios “acreditó” (aprobó de) a Jesús a través de los milagros, las maravillas y señales que Él hizo (Hechos 2:22). Un milagro es un evento que no puede explicarse naturalmente. Muestra el poder de Dios. Los milagros de hoy en día continúan la obra de Jesús –sanando a los enfermos y a los ciegos, dando de comer a los hambrientos y liberando a las personas de los poderes de los demonios.

13. Distinguiendo entre espíritus

Cuando Jesús envió a los 72 seguidores, ellos se dieron cuenta que aun los demonios se sometían a ellos (Lucas 10:17). Algunos de sus seguidores tienen un don especial para diferenciar entre espíritus malos y los buenos. A esto se le llama discernimiento. A veces Satanás disfraza el mal por bien. A veces, es difícil saber la diferencia.

14. Hablando en diferentes idiomas

Los que recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés hablaron en idiomas que ellos no conocían. Ellos anunciaron las Buenas Nuevas de Jesús en otros idiomas. Esto demostraba que el evangelio es para todo el mundo – para cada nación. Aquellos que los oyeron hablando comenzaron a llevar el evangelio a otras partes del mundo (vea Hechos 2:4-11). La habilidad de anunciar el evangelio en otro idioma es un don del Espíritu Santo.

En algunos lugares como en Corinto, algunos de los primeros discípulos de Jesús hablaron en otros idiomas debido a la variedad de culturas que había en ese lugar al ser un puerto

internacional. Por eso las personas hablaban muchos idiomas en los cultos y esto creaba desorden en la iglesia. Pablo les pide que hablen uno a la vez y con intérprete. El apóstol Pablo trató de limitar esta forma de hablar en “lenguas”. Él les dijo que sería mucho mejor si profetizaran. El hablar en lenguas no era uno de los dones más importantes. No todo el que recibía el Espíritu Santo hablaba en lenguas (1 Corintios 12:27-30).

15. Interpretando diferentes idiomas

A algunos de los discípulos de Jesús reciben la capacidad para entender y traducir a otros idiomas. De esta forma ellos pueden compartir el evangelio para que otros lo puedan entender (vea 1 Corintios 14:5, 28).

Pregunta: ¿Qué dones del Espíritu Santo le ha dado Dios a usted?

Pregunta: ¿Cómo pueden los dones del Espíritu beneficiar a Jesucristo, la iglesia y al mundo?

Conclusión

Los dones espirituales están relacionados a ministerios útiles en la iglesia. “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas” (1 Corintios 12:27-28). También hay evangelistas y pastores (Efesios 4:11-14). Estas personas en la iglesia son responsables “...de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:12-13).

De una manera similar en la que Jesús llamó a sus 12 apóstoles, Él llama hoy a la gente para que le sirvan. Ellos lo realizan a través de una gran variedad de ministerios adentro y fuera de la iglesia. Los ministerios de todos los cristianos resultan de los frutos y dones del Espíritu.

Actividad: Examine su vida e identifique el fruto del Espíritu en usted. Escoja dos frutos del Espíritu y cuénteles a su grupo de discipulado cómo lo puede desarrollar en su vida durante la siguiente semana.

Actividad: Hable con otra persona en su grupo de discipulado acerca del fruto del Espíritu que usted ve en esa persona.

Actividad: Piense acerca de los dones del Espíritu. ¿Cuáles le ha dado Dios a usted? ¿Cómo sabe usted qué dones ha recibido? Hable con su pastor acerca de su don.

Actividad: Explíquelo a alguna otra persona cómo puede usted fortalecer la iglesia a través del uso de sus dones y frutos del Espíritu.

Nivel B: ¿Qué significa estar “en Cristo”?

Lección 6: ¿Qué significa seguir a Jesús como un estilo de vida?

Introducción

Hubo una vez un hombre llamado Zaqueo. Él no era muy alto. Él recogía los impuestos entre los judíos para el gobierno romano. Él pudo haber estado engañando a algunas personas. Las personas de su propio pueblo no lo querían. Un día Zaqueo se enteró de que Jesús iba a venir al pueblo en donde él vivía. Zaqueo quería ver a Jesús. A medida que Jesús se acercaba, la gente empujaba a Zaqueo hacia un lado y como era de baja estatura no podía ver a Jesús.

Entonces, Zaqueo corrió delante de la multitud y se subió a un árbol. Él podría ver a Jesús desde allí y luego irse a la casa. Pronto Jesús llegó al árbol en donde se había subido Zaqueo. Jesús se detuvo, miró hacia arriba y dijo: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa” (Lucas 19:6). Zaqueo estaba feliz. Él bajó y guió a Jesús a su casa en donde comieron y se gozaron el uno con el otro. Jesús le presentó a Zaqueo las Buenas Nuevas, quién las recibió con gran gozo. Jesús dijo que ese día la salvación había llegado a la casa de Zaqueo. Jesús también dijo que vino para encontrar y para salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10).

Zaqueo estaba alegre y agradecido y le dijo a Jesús: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado” (Lucas 19:8). Este fue un cambio dramático de Zaqueo antes de que Jesús llegara a él. ¿Qué causó la diferencia?

Pregunta: ¿Por qué la gente del pueblo no amaba a Zaqueo?

Pregunta: ¿Por qué Jesús fue a la casa de Zaqueo?

A. Seguir a Jesús significa vivir como una persona que ha sido perdonada.

La diferencia fue que Zaqueo era un hombre perdonado. Él era un pecador que había sido perdonado y había sido recibido por Jesús. Jesús, quien era el evangelio hecho persona (en carne y hueso), cambió la forma en que pensaba Zaqueo acerca de sí mismo y de otros. En el pasado, Zaqueo era egoísta, pero eso cambió cuando Dios lo perdonó. Antes de que conociera a Jesús, él era egoísta. Pero el perdón de Dios lo cambió. Ahora Zaqueo pensaba en los pobres y en cualquiera que él hubiera engañado. Él quería que sus acciones mostraran su agradecimiento porque Dios lo había perdonado. Él comenzó a comportarse con otros de la manera en que Jesús se lo trató a él. Zaqueo quería que el Evangelio formara toda su vida. Él era una persona cambiada debido al perdón de Dios.

Pregunta: ¿Qué ocasionó el cambio en Zaqueo?

Pregunta: ¿Qué significa para usted el haber sido perdonado?

B. Seguir a Jesús significa vivir como una persona transformada.

El ser perdonado cambia a la persona. Zaqueo se regocijó de que Jesús lo había perdonado y restaurado ante los ojos de Dios. Zaqueo era una persona transformada. Inmediatamente él quiso hacer algo que demostrara cuán agradecido estaba por el perdón y restauración de Dios. Así es de que sin que fuera obligado, Zaqueo alegremente le dijo a Jesús que el le daría la mitad de sus posesiones a los pobres. Si él había engañado a alguien en algo, le devolvería cuatro veces la cantidad (Lucas 19:8).

Esto es exactamente lo que tiene que suceder si una persona entiende verdaderamente lo que significa el perdón de Dios. Si el amor y el perdón de Dios están en el corazón de una persona, entonces el amor de Dios cambia a la persona. Un discípulo de Jesús va a querer que sus palabras y acciones demuestren que ha recibido el amor de Dios. Sabe que ha sido perdonado, restaurado y cambiado. Ahora, más que ninguna otra cosa, el discípulo quiere expresar el amor de Dios a otros en todo lo que hace así como lo hizo Zaqueo.

Pregunta: ¿Cómo hizo Zaqueo para demostrar que él había cambiado?

Pregunta: ¿Cómo ha cambiado su vida desde que usted se convirtió?

C. Seguir a Jesús significa ser moldeado por la historia de Dios.

Jesús narró muchas historias. Él contaba historias para que sus oyentes pudieran aprender acerca de Dios. Las historias que Jesús contó son parte de una gran historia, la que llamamos la historia de Dios. Esta historia es el relato completo de Quién es Dios y de lo que Él ha hecho. La gran historia también es el relato completo de lo que Dios quiere para aquellos que lo aman y lo obedecen

La historia de Dios incluye todo lo que Él hizo para crear el mundo. Incluye su llamado y promesas a Abraham. La historia continúa a través de Moisés, José, el rey David, los profetas y todo el Antiguo Testamento. Con la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, Dios cuenta completamente la historia de Quién es Él. Él también cuenta la historia de quiénes quiere Él que lleguen a ser sus hijos. En Jesús, Dios nos cuenta cómo quiere que vivamos con nuestros familiares y vecinos. En Jesús, aprendemos cómo quiere Dios que tratemos su creación y lo que nos pertenece.

Jesús también contó historias porque Él quería que las historias moldearan a sus seguidores. Todos nosotros hemos sido formados por historias. Muchas de las historias que nos han formado no son agradables a Dios. El ser cristianos significa que ahora vamos a ser formados por una nueva historia, la historia de Dios. Por ejemplo, Jesús contó la historia del buen samaritano. El samaritano usó sus posesiones para ayudar al hombre herido, quién era un judío. Él vendó las heridas del hombre. Algunos de los judíos que se creían muy religiosos, rehusaron ayudar al hombre herido. Pero el samaritano ayudó al judío. Los judíos odiaban a los samaritanos. El samaritano en realidad usó sus posesiones y dinero para ayudar a alguien que lo había odiado a él.

Bueno, esta es toda una historia. Después de contar la historia, Jesús dijo: “Ahora, vayan ustedes y vivan exactamente de la misma manera” (parafraseado, Lucas 10:25-37). Así es que los cristianos son personas que están siendo formadas por la historia de Dios que Jesús contó.

Una parte muy importante de la historia de Dios es que nosotros llegamos a conocerlo a Él a través del compañerismo con otros cristianos. Nadie aprende y vive solo la historia de Dios. La comunidad de Dios la cual nosotros llamamos iglesia, es la comunidad en la que aprendemos y vivimos la historia de Dios. El Nuevo Testamento a veces habla de la iglesia como el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12-13; Efesios 1:22-23; 3:6; 4:4, 16; 5:30; Colosenses 1:18; 3:15). Esto no significa que Cristo tiene un cuerpo físico como el nuestro. Más bien, el apóstol Pablo compara la relación de nuestros propios cuerpos a la relación de Cristo con su iglesia. Así como nuestros cuerpos físicos tienen muchas partes, así la iglesia tiene muchas partes. Los cristianos forman las partes de la iglesia. El apóstol Pablo dijo: “Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular” (1 Corintios 12:27).

Nuestro cuerpo físico tienen una cabeza que le da dirección a todo el cuerpo. De la misma manera, Jesús es la cabeza de la iglesia y Él la instruye (Efesios 5:23). Pablo aun dice que como cuerpo de Cristo, la iglesia es un complemento y totalidad de Cristo. Pablo dice que Dios hizo a Cristo la cabeza de la iglesia y la cabeza por sobre todas las cosas (Efesios 1:22-23). La iglesia es la plenitud y la totalidad de Cristo quien da vida a la iglesia. Él llena a la iglesia con Él mismo. Cristo se da a Sí mismo por completo a la iglesia. Pablo usa este lenguaje para mostrar exactamente cuán relacionado están Cristo y su iglesia.

Pablo también habla de la iglesia como el cuerpo de Cristo para enseñarnos qué tan cercanamente relacionados estamos los unos a los otros. Él usa este lenguaje para ayudarnos a ver lo importante que cada miembro de la iglesia de Cristo es para todos los otros miembros. Ninguna parte de nuestro cuerpo físico le puede decir a las demás: “Yo soy más importante que tú”. Y ninguna otra parte le puede decir a las otras: “No te necesitamos”. ¡De seguro que no! Sabemos que todas las partes de nuestro cuerpo funcionan juntas.

Así fue como nos hizo Dios. Y así es la iglesia (1 Corintios 12:21-26). Pablo dice que así como en nuestros cuerpos, también en la iglesia “Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que menos tenía” (1 Corintios 12:24). Cristo es la cabeza de la iglesia y todos sus miembros lo sirven, incluyendo aquellos que parecen no recibir mucho reconocimiento. Con Cristo como la cabeza, los miembros de la iglesia también sirven los unos a los otros. Así como la iglesia, el cuerpo encaja hermosamente parte por parte, así también la iglesia. Pablo dice que muchos miembros de la iglesia deberían tener “la misma preocupación del uno por el otro”.

Ahora, así como nuestros cuerpos físicos están hermosamente unidos de acuerdo al plan de Dios, así también Cristo tiene que formar la iglesia. Nuestros dedos no deciden por sí mismos lo que ellos quieren ser o lo que quieren hacer. Tampoco nuestros ojos. Todas nuestras partes del cuerpo sirven a un propósito unido. De la misma manera, Cristo forma la iglesia de acuerdo a su voluntad. Toda la hermosa historia de Dios, como se cumplió en Jesús, tiene que formar la

Iglesia y a todos sus miembros. Aprendemos a ser la iglesia de Cristo escuchando, recibiendo y viviendo toda la historia de Dios. Esta forma la comunidad de Cristo y aprendemos de Él en comunidad.

No existen miembros en el cuerpo de Cristo que sean solitarios, aislados e independientes. Aprendemos juntos. Crecemos juntos. Juntos debemos aprender cómo servir y ministrar al mundo que Jesús vino a salvar. De hecho, se supone que nuestra vida tiene que volver a contar la historia de Dios que vemos en Jesús. Pero esto no puede suceder a menos de que nos haya cambiado. Por cierto, la vida cristiana significa que Jesús está viviendo su historia a través de nosotros. Él mismo está viviendo a través de su iglesia. Esto es lo que significa que somos miembros de su cuerpo.

Pregunta: ¿Cuál es la historia de Dios?

Pregunta: ¿Cómo se compara nuestro cuerpo físico al cuerpo de Cristo?

Pregunta: ¿Qué significa ser formado por la historia de Dios?

Conclusión

El apóstol Pablo resumió la forma en que los cristianos tienen que vivir. Él le dijo a uno de los primeros cristianos: “Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo” (Filipenses 1:27). Para Pablo y nosotros esto significa que las Buenas Nuevas de Cristo deben formar completamente nuestra vida. Todos nuestros pensamientos, acciones y hábitos deben estar bajo el gobierno de Cristo. La manera en que actuamos y hablamos a nuestra familia está incluido. Así también, la forma en que hablamos y actuamos cuando trabajamos. Nada está excluido de ser cambiado y formado por Cristo. Pablo añadió: “Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8).

Actividad: Describa cómo era usted antes de que Dios lo salvara.

Actividad: Cuéntele a alguien acerca del momento en que Dios lo perdonó.

Actividad: Piense acerca de esta pregunta: ¿Hay algo que usted necesita hacer para demostrar el perdón de Dios a otras personas? Si es así, vaya y hágalo esta semana.

Actividad: Piense acerca de esta pregunta: ¿Está usted viviendo como una persona transformada? Si su respuesta es sí, bendito sea el Señor por lo que ha hecho en su vida. Si su respuesta es no, hable con su pastor o líder de discipulado. Permita que hablen y oren con usted.

Nivel B: ¿Qué significa estar “en Cristo”?

Lección 7: ¿Cómo permanecemos cerca de Jesús?

Introducción

En varias ocasiones Jesús le dio instrucciones a sus seguidores acerca de cómo permanecer cerca de Él. Muchas personas escucharon sus palabras. Jesús quiere que la gente haga lo que Él dice. Una vez Jesús contó una historia acerca de constructores sabios y necios. El constructor sabio cavó profundamente. Él puso la base para su casa en la roca. Una inundación vino y azotó la casa, pero estaba bien construida. La inundación no la destruyó. Otra persona construyó una casa que no tenía una base. Cuando vino la inundación, ésta fue destruida completamente (vea Lucas 6:46-49).

Jesús quiere que construyamos nuestras vidas en una base firme. ¿Cómo podemos hacer esto? ¿Cuáles son algunas de las piedras para la base?

A. Permanecemos cerca de Jesús a través de la adoración.

Adoración es la reverencia, honor y servicio que le mostramos o expresamos a Dios. La adoración a Dios es una forma de ministerio o servicio a Él. Es una forma de afirmar que Dios es el Creador y todas las personas su creación. La adoración le recuerda a la gente que ellos dependen totalmente de Dios. La adoración es una forma en que las personas muestran toda su fe en Dios.

La adoración a Dios puede darse en privado. También se da cuando los miembros de la iglesia se reúnen para alabar a Dios a través de la adoración, las oraciones, agradecimiento, canciones, predicación y los sacramentos. Cuando los miembros de la iglesia adoran a Dios, Él los prepara para que le sirvan en el mundo. Otras formas de adoración incluyen el servicio a Dios en nuestros hogares, en lugares de empleo y recreación y en nuestro cuidado por los necesitados.

La adoración con el pueblo de Dios es muy importante para nuestro crecimiento como discípulos de Jesús. “Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra”, exclama el escritor de Salmos 100. Él continúa: “Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y sus verdad por todas las generaciones”.

Pregunta: ¿Qué es adoración?

1. Adoración es gozar y estar consciente de la presencia de Dios.

La adoración es tanto la admiración como el gozo de la presencia del Dios santo. Nosotros decimos: “Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso.” Sentimos su gloria y su santidad. Sabemos que sólo Él es Dios. Tenemos acceso a la presencia santa de Dios a través de Jesús. A través de la muerte y la resurrección, Dios nos abrió su corazón. Jesús en nosotros nos capacita a abrir nuestros corazones a Dios. Llegamos a su presencia con alabanza y gratitud. Sentimos nuestra pequeñez cuando venimos delante de Él. Quedamos admirados ante Él. Nos centramos en Él. Milagrosamente, la presencia de Dios desciende sobre su gente. En cualquier momento en que experimentemos la presencia de Dios seremos transformados.

Esto no sucede a menos que estemos listos para estar ante la presencia de Dios. Entramos a la adoración con regocijo. Entramos a la adoración esperando su presencia. Entramos a la adoración invitándolo a que nos hable.

Pregunta: ¿Cómo podemos estar conscientes de la presencia de Dios mientras adoramos?

2. Adoramos a Dios a través de la Palabra predicada.

En la adoración Dios habla nuevamente a través de la predicación. Dios se comunica con nosotros y nosotros nos comunicamos con Él. Por eso es que la lectura y la predicación de la Palabra son esenciales para la adoración. Cuando Jesús estuvo en la tierra, siempre se leían las Escrituras en la sinagoga. Entonces alguien explicaba lo que significaban las Escrituras. Jesús mismo hizo esto. Al comienzo de su ministerio, Él estaba en la sinagoga en Nazaret. Él leyó Isaías 61:1-2. Luego Él declaró: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:21). Jesús quiso decir que en Él mismo y en su ministerio Él cumple la antigua promesa de Dios a Israel.

Pregunta: ¿Cómo se usa la Palabra de Dios en la adoración?

3. Adoramos a Dios a través de la música y los cantos.

La música es otro medio importante para adorar a Dios. Los cantos alegran nuestro corazón y nos dan un medio para expresar nuestro amor a Dios. La Biblia incluye muchas canciones de adoración. El Libro de los Salmos contiene muchas canciones o himnos que los judíos usaban para adorar a Dios. El Nuevo Testamento incluye poseía que pudieron haber sido himnos cristianos (vea 1 Corintios 13; Filipenses 2:6-11; Colosenses 1:15-20).

A lo largo de la historia de la iglesia, los cristianos han escrito y cantado himnos que expresan adoración a Dios. Los cristianos han usado muchas clases de instrumentos musicales, y sus canciones son muy variadas. Las canciones de adoración a menudo reflejan la cultura en la que los cristianos escribieron y cantaron los himnos de adoración.

Un himno muy bonito de adoración que la iglesia canta alrededor del mundo es: “¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Señor Omnipotente/ Siempre el labio mío loores te dará./¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Te adoro reverente, Dios en tres personas bendita Trinidad”.

Pregunta: ¿Qué parte desempeña la música en la adoración a Dios?

4. Adoramos a Dios en la oración.

Oración es hablar con Dios. La oración incluye adoración a Dios y meditación en Dios. Los cristianos oran cuando adoran juntos. Ellos también oran en privado. Siempre, el propósito de la oración es adorar a Dios y mostrarle a Él nuestro amor.

Pregunta: ¿Por qué es importante la oración en la adoración?

5. Adoramos a Dios a través del compañerismo cristiano.

Es importante para nosotros que adoremos a Dios regularmente junto con otros seguidores. Nuestros compañeros seguidores de Jesús también nos fortalecen cuando adoramos. Sabemos que no estamos solos. Oramos juntos. Escuchamos juntos la Palabra. Cantamos juntos. Nos regocijamos juntos en la presencia de Dios. Desde la Resurrección los seguidores de Jesús siempre han adorado los domingos. Jesús fue resucitado de los muertos el domingo. Cada tiempo de adoración se convierte en una celebración de su resurrección.

Pregunta: ¿Cómo nos ayuda a adorar el compañerismo cristiano?

6. La adoración conduce a la transformación.

La adoración es inútil si no guía a una vida transformada. Nosotros somos fortalecidos por su presencia. La presencia de Dios nos toca y nos sana internamente. Somos fortalecidos para el servicio por su toque divino. Nos volvemos más sensibles a su voz y nos volvemos más obedientes a su voluntad. Tenemos un sentido de renovación de que Él está con nosotros en este mundo. A menudo cerca del cierre de los cultos, se nos da la oportunidad de responder.

Pregunta: ¿Cómo nos transforma la adoración?

B. Permanecemos cerca de Jesús a través de la Palabra.

Cuando leemos o escuchamos las Escrituras, deberíamos hacerlo cuidadosamente y con un sentido de adoración. Las Escrituras nos enseñan acerca de Dios. Le pedimos al Espíritu Santo que nos enseñe a través de ellas. De las Escrituras el Espíritu Santo nos enseña lo que debemos ser, lo que debemos saber y lo que debemos hacer.

A los seguidores de Jesús les ha sido de mucha ayuda apartar un tiempo cada día para leer (o escuchar) la Biblia. La Biblia da balance a nuestras vidas. Deberíamos tomar la Biblia en oración, pidiéndole a Dios que nos hable a través de su Palabra. Pedimos corrección y amonestación cuando sea necesario. En otras ocasiones, pedimos consuelo o dirección. Muchas veces el Espíritu Santo habla a nuestros corazones a través de la Biblia. La Biblia es una unidad balanceada. Es bueno leer todas las secciones de la Biblia. Muchos seguidores de Jesús han encontrado muy útil memorizar versos o secciones de la Biblia.

La Biblia es la que nos cuenta acerca de Jesús. Aún el Antiguo Testamento nos ayuda a entender la vida y el significado de Jesús más claramente. Cuando leemos la Biblia, sentimos que estamos volviendo a entrar en el mundo de Jesús. Puede servir usar nuestra imaginación cuando leamos la Biblia. Tal vez podamos imaginar lo que hubiera sido ver y oír a Jesús. Usando las historias de la Biblia, podemos usar nuestra imaginación para ver, tocar y escuchar nuevamente a Jesús.

Pregunta: ¿Cómo nos ayuda la Biblia a permanecer cerca de Jesús?

C. Permanecemos cerca de Jesús a través de la oración.

Orar es hablar con Dios. Incluye adoración a Dios y meditación en Dios. La oración a menudo incluye una petición para que Dios ayude a alguien que está en necesidad. Los cristianos oran en el nombre de Jesús. Ellos oran con la ayuda del Espíritu Santo. La oración es un derecho y un deber.

Jesús oraba a menudo (Marcos 6:46; 14:32; John 17:1-26). Sus discípulos vieron lo importante que era la oración para Jesús. Por eso le pidieron que les enseñara a orar (Lucas 11:2-4). Él les enseñó la siguiente oración: La llamamos: “El Padre Nuestro”. En la oración aprendemos lo que debe incluir la oración.

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.”

La oración de Jesús comienza con “Padre Nuestro”. Cuando oramos públicamente decimos “nuestro”. Estamos incluyendo a otros. Estamos representando sus oraciones y no sólo la nuestra. No es el momento o lugar para nuestra oración personal. Así como lo hizo Jesús, decimos: “Padre”. No estamos orando sólo a Jesús o al Espíritu Santo. “Padre” representa toda la paternidad o persona de Dios.

La oración contiene dos peticiones: Santificado sea tu nombre, y venga tu reino. Oramos esto según la intención de Jesús, debido a la importancia del nombre de Dios. Los hebreos habían blasfemado el Nombre con sus pecados. Hoy en día, oramos a Dios para que actúe en nosotros para que salve su nombre de la vergüenza que le hemos causado (vea Ezequiel 36:20-29). Esto se cumplirá sólo cuando su reino venga y su voluntad sea hecha.

Oramos que el reino de Dios venga a la tierra. Sabemos que no vendrá completamente hasta que regrese Cristo. También sabemos que su reino nunca vendrá sin nuestra obediencia a su voluntad.

Oramos por nuestras necesidades diarias: nuestro “pan diario”.

Oramos que Dios nos perdone reconociendo que todavía tenemos mucho por lo cual ser perdonados. También le prometemos a Dios que nosotros también vamos a perdonar a otras personas que pequen en contra nuestra, así como Él nos ha perdonado.

Finalmente, oramos para que no seamos tentados.

El Padre Nuestro no es la única manera en que podemos orar. Es una oración modelo porque nos enseña los elementos de la oración. Se han escrito muchas otras oraciones que todavía se usan en la iglesia. En momentos de oración, los cristianos crean sus propias oraciones. Ellos pueden estar orando a Dios aún cuando no estén hablando en voz alta. Ellos pueden estar pensando intensamente acerca de su amor por Dios. O ellos pueden clamar a Dios en momentos de aflicción o tentación. Una oración puede ser simplemente dar gracias a Dios, o aun una palabra de alegría dirigida a Dios.

La oración diaria es importante para los seguidores de Jesús. Provee un medio para que Dios se comuniquen con nosotros y nosotros con Él.

Pregunta: ¿Qué es oración?

Pregunta: ¿Por qué es tan importante que los discípulos de Jesús oren cada día?

D. Permanecemos cerca a Jesús viviendo obedientemente.

Bienaventurados “aquellos que escuchan la palabra de Dios y la obedecen”, dijo Jesús. Jesús mismo fue obediente al Padre. Nosotros dañamos y podemos aun perder nuestro compañerismo con Jesús cuando le desobedecemos. Las personas que tienen fe lo demuestran obedeciendo a Jesús. Más tarde, Pedro, uno de los discípulos predicó con valentía. Él dijo: “¡Tenemos que obedecer a Dios antes que al hombre!” Él también dijo que Dios ha dado el Espíritu Santo a aquellos que lo obedecen (Hechos 5:29, 32).

La forma en que mantenemos la gracia que hemos recibido es viviendo obedientemente. La resurrección de Cristo provee victoria sobre el pecado. Cuando desobedecemos, estamos viviendo por debajo de lo que Cristo nos capacita. Mientras continuamos obedeciendo, la presencia de Dios se acerca más y nos fortalecemos.

Pregunta: ¿Qué sucede cuando desobedecemos a Dios?

Pregunta: ¿Qué sucede cuando obedecemos a Dios?

Conclusión

Jesús quiere que todos sus discípulos tengan éxito permaneciendo cerca de Él. Por eso les da la ayuda que necesitarán para crecer y para fortalecerse. Pero los discípulos de Jesús tienen aprovechar los recursos del Señor. El crecimiento como discípulo en la vida del discípulo cristiano incluye la disciplinas de adorar a Dios, recibir los sacramentos, orar, estudiar la Biblia y vivir obedientemente. Todos los discípulos de Jesús pueden confiar en la dirección y el poder que da el Espíritu Santo.

Actividad: Cante una canción de adoración a Dios.

Actividad: Comparta con alguien su versículo favorito de la Biblia o su parte favorita de la película de *Jesús*. Explique por qué es su parte favorita.

Actividad: Cuénteles a una persona cómo usted puede vivir en obediencia a Dios esta semana. Piense en cómo usted puede ayudar a otra persona para que haga lo mismo.

Actividad: Decida una manera en la que usted tratará de permanecer cerca de Dios esta semana. Comparta de esa manera en su grupo de discipulado.

*Lecciones de Discipulado
Siguiendo a Jesús*

por

La Película JESUS Harvest Partners

Nivel C

**Al Truesdale, Hal Cauthron, Floyd Cunningham,
Linda Alexander, and Wes Eby**

NIVEL C: ¿QUÉ SIGNIFICA SER PARTE DEL PUEBLO DE DIOS?

Lección 1: ¿Cuál es la historia de la Biblia?

- A. La Biblia Cuenta la Historia de Dios
- B. La Historia de Dios tiene varias partes
- C. El Antiguo Testamento
- D. El Nuevo Testamento

Lección 2: ¿De qué manera nos ayuda, la historia del pueblo de Dios, a la iglesia a seguir Jesús?

- A. El Credo de los Apóstoles es una declaración de lo que creen los cristianos
- B. Los cristianos creen en la Trinidad

Lección 3: ¿Quiénes son los protestantes?

- A. Martín Lutero comenzó el Movimiento Protestante
- B. Lo que creen los protestantes
- C. Desacuerdos entre los protestantes
- D. Ulrich Zwinglio y Juan Calvino fueron reformadores
- E. Jacobo Arminio era un maestro protestante
- F. Juan Wesley era un líder protestante
- G. Los evangélicos son protestantes

Lección 4: ¿Qué significa ser un ministro ordenado?

- A. Todas las personas son llamadas al ministerio cristiano
- B. Un ministerio es el de la ordenación

Lección 5: ¿Cómo podemos vivir juntos en paz como discípulos de Jesús?

- A. Podemos vencer los conflictos tomando el camino de la cruz
- B. Podemos vencer los conflictos tomando el camino del perdón

Lección 6: ¿Qué es una familia cristiana?

- A. Jesús dio un mandato extraño acerca de la familia
- B. El significado de mandato extraño de Jesús
- C. La Iglesia es la “Novia” de Cristo y Cristo es su “Esposo”
- D. La responsabilidad de los padres cristianos
- E. El entendimiento cristiano de la sexualidad humana
- F. Los esposos y las esposas cristianas deberían ser siervos el uno del otro.

Lección 7: ¿Cómo podemos crecer como cristianos?

- A. Crecemos como cristianos al escoger el camino correcto
- B. Crecemos como cristianos al aprender del Maestro correcto
- C. Crecemos como cristianos al enfrenar y vencer las tentaciones
- D. Crecemos como cristianos al vivir solamente por la gracia

E. El Evangelio de Lucas nos puede ayudar a crecer como cristianos

Lección 8: ¿Cómo completará Jesús su reino?

- A. El reino de Dios ha venido
- B. El reino está entre nosotros
- C. El reino de Dios va a venir

Nivel C: ¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios?

Lección 1: ¿Quién es Jesús?

Introducción

Un sábado a comienzos del ministerio de Jesús, Él fue a la sinagoga en Nazaret. La sinagoga era uno de los lugares en donde los judíos adoraban a Dios. Jesús había crecido en Nazaret y Él estaba muy familiarizado con esta sinagoga.

Cuando Jesús estaba en la sinagoga de Nazaret, Él se puso en pie, abrió un rollo y leyó del profeta Isaías. Parece que la costumbre de Jesús no sólo era adorar en la sinagoga, sino también la de enseñar. En ese entonces los libros venían en rollos. Todos los libros del Antiguo Testamento estaban en rollos. Éstos eran la Biblia judía. La palabra Biblia significa colección de escritos. La Biblia, como la tenemos hoy en día, es una colección de escritos o de “libros pequeños”.

Jesús amaba las Escrituras judías. Aún más importante, Jesús amaba a su Padre celestial, quien habla a través de las Escrituras. Con sus palabras y sus hechos, Jesús cumplió las promesas y las expectativas de las Escrituras judías. El apóstol Pablo dijo que en Jesús, Dios demostró que Él es fiel. Pablo dijo que Jesús es el “sí” de Dios, o la confirmación de Dios a todas sus promesas (2 Corintios 1:18-20).

A veces, cuando la gente lee la Biblia se confunde. Esto sucede, porque la Biblia es un libro amplio. Tiene muchas páginas. Muchas personas y eventos llenan sus páginas. Hay muchos nombres y lugares extraños. La Biblia cubre miles de años. Fácilmente nos podemos perder en sus historias largas y en los muchos libros que incluye. La Biblia contiene diferentes clases de literatura que son usadas para lograr diferentes tipos de metas. Las diferentes clases de literatura están coordinadas de una forma hermosa para contar toda la historia de Dios.

Muchas personas que leen la Biblia se confunden y dejan de leerla. Esta lección le va a presentar la Biblia a usted de una manera que lo va a ayudar a entenderla mejor. La Biblia no está para confundirnos. En lugar, la Biblia informa, guía y nos inspira. El leer la Biblia hará que nos regocijemos, que cantemos y gritemos debido a la majestad y cercanía de Dios. Hay mucho más para aprender de lo que esta lección contiene. Mientras tengamos vida, debemos aprender más acerca de la Biblia y acerca de Dios.

A. La Biblia cuenta la historia de Dios.

Los cristianos aman la Biblia. Para ellos es el libro más importante en todo el mundo.

Nosotros llamamos a la Biblia el *canon*, lo que significa “pauta, norma, lista, medida o regla”. La Biblia es nuestra regla de fe y de práctica. Es nuestra norma para entender a Dios. Si una

enseñanza no está en la Biblia, no tiene que ser recibida por los cristianos como la verdad de Dios y su pueblo. En la Biblia los cristianos aprenden la historia de Dios. En la Biblia, Dios nos cuenta acerca de Él mismo. Algunas de esas enseñanzas importantes son:

1. Dios nos cuenta de sus obras poderosas como Creador y Redentor.
2. Dios nos cuenta cómo es Él y cómo trata a su pueblo.
3. Dios nos cuenta acerca del mundo que Él creó.
4. Dios nos cuenta cómo debemos vivir para Él.
5. Dios le cuenta a su pueblo acerca del propósito del mundo.
6. Dios nos cuenta cómo Él se convirtió en uno con nosotros por medio de Jesús de Nazaret.

A través de todo esto, aprendemos quién es Dios. Aprendemos cómo es Él y quién quiere que nosotros seamos. Por lo tanto, Dios es el tema de la Biblia. Él es la razón de la existencia de la Biblia. La Biblia nos invita a aprender de Dios para que podamos agradecerle en cada acción y pensamiento de nuestra vida. La Biblia nos ayuda a aprender cómo ser el pueblo que Dios quiere que seamos.

Los cristianos no estudian la Biblia para ellos mismos. En lugar, estudiamos la Biblia porque nos presenta a Dios verdaderamente y fielmente. La Biblia nos invita a probar y ver que el Señor es bueno (Salmos 34:8).

Pregunta: ¿Qué es la Biblia?

Pregunta: ¿Por qué es importante la Biblia?

Pregunta: ¿Cuáles son algunas de las formas en que la Biblia nos cuenta acerca de Dios?

B. La Historia de Dios tiene varias partes.

Algo que tenemos que saber es que la Biblia está dividida en dos partes grandes. La primera parte la llamamos Antiguo Testamento. La segunda parte la llamamos Nuevo Testamento. Otra palabra para testamento es *pacto*. Pacto es la palabra que la Biblia usa para referirse a la relación que Dios estableció con su gente.

En el Antiguo Testamento aprendemos lo que sucedió con la parte de la historia de Dios antes del nacimiento de Jesús. En el Nuevo Testamento aprendemos de la historia de Dios que se narra a través de su Hijo Jesucristo. Dios cuenta la historia de Él mismo en el Nuevo Testamento de una manera que complementa y cumple el Antiguo Testamento. Ambas partes de la Biblia son muy importantes. En ambas partes Dios mismo cuenta su historia. Por eso, el Dios que encontramos en Jesús es el mismo Dios que le habló a Abraham, Jacob, Moisés y a los profetas. En ambas partes de la Biblia encontramos al Dios de gracia que ama y redime su creación.

Pregunta: ¿Cuál es la diferencia general ente el Antiguo y el Nuevo Testamento?

Pregunta: ¿Cuál es el significado de la palabra *pacto*?

C. El Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento registra la historia de cómo Dios llamó a los judíos para que fueran su pueblo. Cuenta los pactos que Dios hizo con ellos.

Cuando miramos el Antiguo Testamento, vemos una gran colección de 39 libros. El Antiguo Testamento tiene una historia larga en la que se formaron y recolectaron los libros. Los libros cuentan mucho de la historia judía, tanto lo bueno como lo malo. Habla de la adoración judía, la vida y la sabiduría. Cuenta de las muchas maneras en que Dios escogió hablar a su pueblo y de las muchas respuestas a Él.

La forma en que el Antiguo Testamento está organizado en las Biblias evangélicas es diferente de la forma en que los libros están organizados en las Escrituras hebreas. La diferencia es de organización y no de contenido. Las Biblias evangélicas tienen el orden y contenido en la siguiente sección de esa lección. Como la mayoría de las Biblias son publicadas por evangélicos, vamos a ver esta forma de organizar el Antiguo Testamento.

Pregunta: ¿Qué nos cuenta el Antiguo Testamento acerca de Dios?

1. Los libros de la Ley

Otra palabra para los libros de la Ley es *Pentateuco*, lo que significa “cinco” o “cinco rollos”. Los libros de la Ley son Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. La palabra hebrea para estos libros es *Torá*, lo que significa “ley”. La Ley está presentada en forma de historia que se extiende desde la creación del universo hasta el tiempo justo antes de que Israel entrara a la Tierra Prometida. Estos libros cuentan la historia de cómo el Dios santo, Creador del cielo y de la tierra escogió involucrarse en la vida de los hebreos. El corazón de la historia de la Ley o del Pentateuco ocurre en el libro de Éxodo. Éxodo cuenta cómo Dios ayudó a los hebreos para que escaparan de la esclavitud de Egipto. También cuenta del tiempo que pasaron en el Monte Sinaí en donde Dios les dio su Ley o los Diez Mandamientos. Allí las personas adquirieron conocimiento de quiénes deberían ser ellos. Después de este tiempo, toda la historia judía miraba esas experiencias para obtener instrucción y corrección.

Pregunta: ¿Qué cuentan los libros de la ley acerca de Dios?

2. Libros históricos

Los libros históricos son Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 de Samuel, 1 y 2 de Reyes, 1 y 2 de Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester. Estos libros presentan diferentes registros y a veces duplican las historias entre ellos. Cada libro está formado por la convicción de que Dios estaba comprometido con el trato personal con los descendientes de Abraham. Los escritores de los libros históricos usaron muchas fuentes diferentes para sus registros.

Pregunta: ¿Qué cuentan los libros históricos acerca de Dios?

3. Los libros de poesía y sabiduría

Los libros de poesía y sabiduría son Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés y Cantar de los Cantares. Estos libros son muy variados. El Libro de Job pregunta si servimos o no a Dios porque es beneficioso hacerlo, porque Dios ha sido bueno con nosotros, o libremente y simplemente porque Dios es Dios. El Libro de los Salmos presenta los himnos de las canciones de Israel. Al libro también lo llaman el Salterio. Es el libro de cantos de la antigua Israel. El Libro de Proverbios consiste en dichos que enseñan a las personas cómo seguir a Dios sabiamente. Enseñan la diferencia entre vivir sabia o neciamente. Los proverbios o dichos sabios enseñan a la gente cómo seguir fielmente el camino del Señor. Nos enseña que la verdadera sabiduría viene de Dios. El Libro de Eclesiastés nos da un cuadro algo sombrío de la vida y la muerte. Pero el autor se sostiene firmemente de la necesidad de reverenciar a Dios. El Cantar contiene poemas de amor o cantos de Israel.

Pregunta: ¿Qué nos cuentan los libros de poesía y sabiduría acerca de Dios?

4. Los libros proféticos

Los profetas eran personas que recibieron la Palabra del Señor de una manera especial. Los profetas sabían que el Señor los había llamado y asignado. El llamado del Señor era básico para la profecía hebrea. La inspiración y autoridad de los profetas venía de Dios, no del profeta. Dios revelaba su voluntad y mensaje al profeta. El profeta se convertía en el agente personal de Dios para hablar lo que él o ella escuchaba de Dios. El profeta obedecía sólo a Dios. No todos los profetas escribieron libros.

Dividimos los libros proféticos en dos secciones. Los Profetas Mayores son los libros de Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel y Daniel. Los Profetas Menores, o los Doce, son los libros de Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías, Malaquías. Los profetas que hablaron por Dios son un grupo variado de hombres que representan un gran período de tiempo. Ellos veían la religión, la política, la sociedad y la historia a través de los ojos de la fe. Ellos rehusaban que su fe en Dios fuera dominada por la falta de fe y desobediencia que veían a su alrededor. A través de los profetas, Dios habló en contra de toda forma de retroceso, temor e idolatría. Los profetas vivían y hablaban bajo las reglas de Dios, y ellos invitaban a sus compañeros para que hicieran lo mismo en cada aspecto de la vida.

Pregunta: ¿Qué cuentan los libros proféticos acerca de Dios?

D. El Nuevo Testamento

El Antiguo y Nuevo Testamentos no son dos registros separados y sin relación sobre Dios y su pueblo. Ambos, en unidad, forman la Biblia. Dios habla en ambas partes. En ambas partes, Dios es revelado como el Creador y Redentor, el único Dios verdadero. El Nuevo Testamento continúa la historia de Dios. De hecho, en el Nuevo Testamento aprendemos cómo Dios cumplió las promesas que hizo en el Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento cuenta la historia de cómo Dios envió a su Hijo eterno al mundo para redimirlo (Juan 3:16). Cuenta de los comienzos del ministerio de Jesús, su muerte en la cruz, su resurrección de entre los muertos y su regreso al cielo. El Nuevo Testamento también cuenta cómo Cristo llamó a sus discípulos. Cuenta de la venida del Espíritu Santo y de cómo comenzó la iglesia. Cuenta acerca del crecimiento de la iglesia primitiva. Cuenta acerca de su éxito y de algunos de los problemas que la iglesia enfrentó. Las cartas o epístolas nos cuentan lo que significa ser un discípulo de Jesús y miembro de su iglesia. El Nuevo Testamento también le cuenta a los cristianos que ellos tienen que ser personas con una fe perdurable, porque el futuro le pertenece a Dios a quien encontramos en Jesucristo.

Varios maestros en la iglesia primitiva escribieron los 27 libros del Nuevo Testamento. Fueron escritos a congregaciones cristianas y a individuos. Uno de los propósitos de los libros era proveer información adicional a la fe cristiana. Otro propósito era corregir abusos y confusiones que se estaban dando en algunas iglesias. Los libros del Nuevo Testamento fueron escritos en el griego común de esa época.

Pregunta: ¿Qué cuenta el Nuevo Testamento acerca de Dios?

Pregunta: ¿Quiénes escribieron los libros del Nuevo Testamento?

Los libros del Nuevo Testamento son los siguientes:

1. Los Evangelios

Los Libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan son los Evangelios. Los escritores de los Evangelios nos muestran cómo Jesús predicó y enseñó del reino de Dios y el mensaje del evangelio en su vida, muerte y resurrección.

2. Hechos de los Apóstoles

El Libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta de la venida del Espíritu Santo como lo prometió Cristo y de su actividad en la iglesia primitiva. Cuenta de la obra misionera del apóstol Pablo y del esparcimiento de la fe cristiana a otros países.

3. Las Cartas de Pablo

Pablo escribió cartas a algunas de las primeras iglesias. En las cartas él le daba

instrucciones a los cristianos y trataba con problemas en las iglesias. Las cartas en el Nuevo Testamento que tienen el nombre de Pablo son Romanos, 1 y 2 de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 y 2 de Tesalonicenses, 1 y 2 de Timoteo, Tito y Filemón.

4. Hebreos

La Carta a los Hebreos fue escrita para animar a algunos cristianos que antes habían sido judíos. No se sabe quién es el autor. El libro tiene mucha enseñanza acerca de quién es Jesús.

5. Cartas generales

Las cartas generales no fueron escritas a iglesias específicas. Por eso las llamamos cartas generales. Son las cartas de Santiago, 1 y 2 de Pedro, 1, 2 y 3 de Juan y Judas.

6. Apocalipsis

El Libro de Apocalipsis fue escrito para animar a los cristianos de algunas iglesias que estaban pasando por persecución. El libro nos cuenta que Cristo va a tener la última palabra en la historia de la humanidad.

Pregunta: ¿Qué nos cuentan los evangelios acerca de Dios y su Hijo Jesucristo?

Pregunta: ¿Qué aprendemos del Libro de los Hechos?

Pregunta: ¿Qué aprendemos al leer las cartas de Pablo?

Conclusión

Los cristianos creen que la Biblia es la Palabra de Dios. Los cristianos creen que Dios nos muestra en la Biblia fielmente y sin error quién es Él y quién se supone que tenemos que ser. Pero aún más importante, los cristianos creen que Cristo es la Palabra de Dios. El Primero y el Último, la Palabra de Dios es una Persona, no un libro. Jesucristo es la Palabra viviente de Dios. En Jesucristo, el Dios glorioso se revela plenamente a Sí mismo. Pero la Biblia es el libro en la que se cuenta la historia de Dios, incluyendo la historia maravillosa de Jesús. Es la historia autoritativa e inspirada de Dios

Martín Lutero, uno de los grandes reformadores de la iglesia, habló de la relación entre Cristo y la Biblia de esta manera. Él dice que la Biblia es como el pesebre en donde acostaron a Jesús. Adoramos al Cristo que está en el pesebre, no al pesebre en sí. Hoy, adoramos a Jesús y no a la Biblia que nos cuenta de Él. Pero también reconocemos que no podríamos conocer a Jesús sin la Biblia. Y sin la iglesia para amar, defender, predicar, traducir y transmitirla, no habría Biblia.

Actividad: Si tiene una Biblia a mano practique encontrar los diferentes libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

Actividad: Piense en cómo la historia de Dios lo ayuda a entender su vida. Hable con su pastor o maestro acerca de sus pensamientos.

Actividad: Piense en la importancia de la Biblia, y tenga una discusión con su grupo de discipulado.

Actividad: La película *Jesús es el Libro de Lucas* en acción. Cuénteles a su maestro cuál es su parte favorita de la película.

Nivel C: ¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios?

Lección 2: ¿En qué forma nos ayuda la historia del pueblo de Dios, la iglesia, a seguir a Jesús?

Introducción

La iglesia de Jesucristo tiene más de 2000 años. A través de la iglesia muchas personas alrededor del mundo han seguido a Jesús por mucho tiempo. A lo largo de la historia de la iglesia han sucedido muchos acontecimientos que nos ayudan a saber quiénes somos como cristianos. La historia de la iglesia nos enseña cómo otros cristianos dieron testimonio de Jesús mucho antes que nosotros. Cuenta sus luchas y triunfos. Durante la larga historia, los cristianos han enfrentado muchas crisis. Estas crisis han dado una oportunidad de aprender más claramente quién es Jesús y lo que significa seguirlo a Él. En todos los siglos de la historia de la iglesia, nuestras hermanas y hermanos han encontrado formas de vivir para Cristo allí en donde se encuentran.

Lucas escribió este evangelio para contar todo lo que hizo y enseñó Jesús. Él dependió de fuentes confiables. Él habló con “aquellos que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra.” Él “investigó” todo para asegurarse que este relato estuviera basado en los hechos. Él intenta dar “certeza” de lo que se le había enseñado a la gente de su tiempo acerca de Jesús (Lucas 1:1-4).

La Biblia nos da una gran apreciación por la historia. Dios se reveló a Sí mismo en la historia. El Antiguo Testamento describe los grandes hechos redentores de Dios entre los hebreos. El Nuevo Testamento nos cuenta que Jesús nació bajo Herodes y murió bajo Poncio Pilato. El Nuevo Testamento describe cómo el Espíritu Santo obró en la iglesia después de la resurrección de Jesús.

La historia también es importante para nosotros. Algunos de los primeros seguidores de Jesús predicaron y testificaron acerca de Él. Algunos sufrieron y murieron por su fe. Ellos son nuestros ejemplos. Otros seguidores de Jesús fueron estudiantes cuidadosos de la Biblia. Ellos son nuestros maestros.

Pregunta: ¿Por qué es importante que conozcamos la historia de la iglesia?

A. El Credo de los Apóstoles es una declaración de lo que creen los cristianos.

Al final del segundo siglo, la iglesia escribió el Credo de los Apóstoles. Los apóstoles de Jesús no lo escribieron. El Credo resume las creencias cristianas acerca de Dios, Cristo y el Espíritu Santo. Enfatiza la obra de Cristo.

A menudo se usa el Credo de los Apóstoles cuando se bautiza a un adulto. El nuevo seguidor de Jesús dice: “Yo creo” a estas creencias cristianas básicas. Aquí tenemos una declaración simplificada de la declaración del Credo de los Apóstoles:

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, Señor nuestro; que fue concebido del Espíritu Santo, nació de la Virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato: fue crucificado, muerto y sepultado; al tercer día resucitó de entre los muertos: subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso: Y desde allí vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa iglesia universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida perdurable. Amén.

Este Credo nos cuenta que Jesús es divino. Esto significa que Él es verdaderamente Dios. La divinidad de Jesús o naturaleza divina la vemos por la forma en que fue concebido. Él fue concebido por el Espíritu Santo, y no por un hombre. Su divinidad la vemos en cómo Él subió al cielo, en cómo Él está sentado con Dios en el cielo, y en cómo regresará a la tierra como Juez.

La humanidad o naturaleza humana de Jesús la vemos al haber nacido de María. Su humanidad la vemos en su sufrimiento y en su muerte. En como Él sufrió cuando Poncio Pilato fue gobernador de Judea. También sabemos que vino en un tiempo y lugar determinado de la historia.

Así como nosotros, Jesús nació, vivió y murió. Como Jesús, algún día vamos a ser resucitados de los muertos. El Credo habla de la resurrección de nuestros cuerpos, nuestros “cuerpos espirituales” (1 Corintios 15:44), cuando Él venga nuevamente.

Jesús nació en la historia. Nos redimió en la historia. Volverá en la historia. Hay relaciones entre lo mencionado en el último párrafo del Credo. El Espíritu Santo le da vida a la iglesia. La iglesia es el compañerismo de los verdaderos seguidores de Jesús o “santos”. Dentro de la iglesia, a través del Espíritu Santo, encontramos perdón por nuestros pecados. Cuando otros en Cristo nos perdonan, podemos creer que en realidad Cristo nos perdona. Y por el otro lado, nosotros perdonamos a los demás. Si permanecemos como miembros fieles de su cuerpo, la iglesia, nuestros propios cuerpos serán resucitados. Entonces tendremos compañerismo con Él y con los compañeros creyentes por siempre.

El Credo nos guarda de creencias erradas o falsas. El Credo ofrece ideas que sólo están en la Biblia. Pero el Credo no responde a todas las preguntas que los cristianos tienen acerca de su fe. Por ejemplo: ¿cómo se relaciona el Hijo con el Padre y con el Espíritu Santo?

Pregunta: ¿Cómo nos ayuda el Credo de los Apóstoles a saber quién es Jesús?

Pregunta: ¿Cuáles son las verdades bíblicas que aprendemos del Credo de los Apóstoles?

Pregunta: ¿Cómo puede el Credo de los Apóstoles mantener a los cristianos a salvo de una doctrina o creencias falsas?

B. Los cristianos creen en la Trinidad.

La trinidad es una creencia cristiana importante. La trinidad es la relación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El único y verdadero Dios se revela a Sí mismo como el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Aquí tenemos una declaración simple de lo que los cristianos creen acerca de la Trinidad:

Creemos en un solo Dios eternalmente existente e infinito, el Soberano del universo. Que Él sólo es Dios, creador y administrador, santo en naturaleza, atributos y propósito. Que Él, como Dios, es trino en su ser esencial, revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo.

La palabra Trinidad no aparece en el Nuevo Testamento. Pero la doctrina de la trinidad es verdadera por la forma en que la Biblia habla acerca de Dios. La Biblia habla muchas veces acerca de que hay un solo Dios (Deuteronomio 6:4; Juan 17:3). Sin embargo, también habla del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo –cada uno es Dios. Si Jesús no fuera Dios, sería incorrecto alabarlo a Él. La iglesia siempre ha adorado a Jesús como Señor.

Tenemos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo descritos en el bautismo de Jesús. El Espíritu Santo descendió sobre Jesús como paloma. Una voz del cielo dijo: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Lucas 3:22). Después de su bautismo Jesús fue “lleno del Espíritu Santo” y permaneció en el “poder del Espíritu” aún después de sus tentaciones (Lucas 4:1, 14).

Jesús le dijo a sus discípulos: “He aquí yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros”. Y les dijo: “Pero permaneced en la ciudad, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). Jesús se estaba refiriendo al Espíritu Santo. Los discípulos recibieron el Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 2:4). Nuevamente, leemos aquí acerca de la obra combinada del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Otro momento donde observamos la Trinidad es en el día de Pentecostés. Pedro predicó y describió a Jesucristo sentado a la diestra del Padre. Pedro dijo que había recibido el Espíritu Santo prometido por el Padre. Y ahora, Jesús estaba derramando su Espíritu sobre hombres y mujeres (Hechos 2:33). Pedro les dijo que Jesús, a quien ellos habían crucificado, era “Señor y Cristo”. Ellos deberían arrepentirse y bautizarse en el nombre de Jesucristo. Luego ellos *recibirían* el don del Espíritu Santo (Hechos 2:36-38). Pedro describió al único Dios, obrando en las tres Personas para traer la salvación a la humanidad.

Justo antes de que Jesús dejara la tierra para regresar a su Padre, le dijo a sus discípulos: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19,20). Aquí nuevamente vemos que el Dios único es una Trinidad.

El concilio de líderes de la iglesia se reunió en Nicea en el año 325 d .C. Ellos decidieron la mejor forma de expresar lo que la iglesia entiende por la divinidad de Cristo. Escribieron un credo llamado el Credo de Nicea. Así como el Credo de los Apóstoles, el Credo de Nicea afirma que

Dios el Padre hizo los cielos y la tierra. El Credo de Nicea también afirma que Jesucristo es el “unigénito Hijo venido de Dios”. Él es engendrado de Dios el Padre “antes de todas las edades”. Cristo es “Luz de Luz” y “Dios verdadero de Dios verdadero”. Él es “engendrado”, no “hecho” haciéndolo “de una substancia con el Padre”. A través de Cristo “todas las cosas fueron hechas”. El Credo de Nicea describe al Espíritu Santo como “el Señor y el Dador de vida”. El Espíritu Santo, el Padre y el Hijo deben ser “juntamente adorados y juntamente glorificados”. El Espíritu Santo viene de ambos, del Padre y del Hijo.

Dios se revela a Sí mismo como el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto expresa la naturaleza interna de Dios, no sólo cómo Él se relaciona con nosotros.

Las tres personas de la Trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo- comparten la misma naturaleza de “Dios”. Son uno en “sustancia, poder y eternidad”, como lo dicen los otros credos. Cada uno tiene las mismas características o “personalidad” del otro. Ninguna de las tres Personas de Dios actúa solo. Tampoco actúan de diferente manera. Ellos no quieren o intentan diferentes posiciones. Dios en Sí mismo es una “comunidad” de Personas que decide y actúa como una. Los términos *Padre* e *Hijo* muestran la semejanza del uno con el otro. Uno es la imagen del otro. Nunca hubo un tiempo en que el Hijo no existiera. Juan 1:1 dice: “En el principio era la Palabra”, y en Juan 1:14 dice: “la Palabra se hizo carne”. Ambos, el Hijo y el Espíritu Santo emergen del Padre. Como el Hijo, el Espíritu Santo es “eterno” (Hebreos 9:14).

El Padre honra y da gloria al Hijo. El Hijo nos muestra perfectamente cómo es Dios el Padre. Al hacerlo, Él glorifica y da honor al Padre. El Espíritu Santo testifica y da testimonio al Hijo.

En un sentido podemos decir que el Padre es Dios sobre nosotros, el Hijo es Dios con nosotros y el Espíritu Santo es Dios en nosotros. Pero nosotros no podemos comprender completamente la doctrina de la Trinidad. Es un misterio. Lo que está claro es que tanto la Biblia como la experiencia cristiana hacen que la doctrina sea necesaria.

Pregunta: ¿Qué es la Trinidad?

Pregunta: ¿Qué es el Credo de Nicea? ¿Por qué es importante?

Pregunta: ¿Qué pasaje de la Escritura le ayuda a entender mejor la doctrina de la Trinidad?

Conclusión

La iglesia nos lleva de vuelta a las Escrituras. La iglesia quiere creencias que estén basadas en la Biblia y sólo en la Biblia. Pero las decisiones que la iglesia hizo hace muchos años acerca de lo que la Biblia dice continúan guiándonos e instruyéndonos. La historia continúa enseñando a la iglesia.

Actividad: Si es posible, memorice el Credo de los Apóstoles.

Actividad: Discuta la importancia de la Trinidad para la fe cristiana con su grupo de discipulado.

Nivel C: ¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios?

Lección 3: ¿Quiénes son los protestantes?

Introducción

La mayoría de los cristianos están de acuerdo en las creencias básicas. La mayoría acepta el Credo de los Apóstoles y el Credo de Nicea. La divinidad de Cristo y la Trinidad son creencias comunes para los seguidores de Jesús. Sin embargo, por el año 1500 d. C. algunas partes importantes de la Iglesia descuidaron las claras enseñanzas bíblicas acerca de la salvación. En lugar, algunos líderes de la Iglesia comenzaron a enseñarle a la gente que podían ser salvos haciendo buenas obras. Esto quiere decir que podemos ganar nuestra salvación por lo que hacemos. Esta enseñanza estaba en contra de lo que Jesús enseñó en cuanto al Evangelio y cómo entrar al reino de Dios.

A. Martín Lutero comenzó el movimiento protestante.

Martín Lutero fue un monje alemán, sacerdote y maestro de la Biblia. Debido a su estudio de la Biblia y después de una visita a Roma, Lutero se dio cuenta que la iglesia era diferente a la iglesia de los primeros apóstoles. En el año 1517, él clavó sus “95 Tesis” (ideas que él quería discutir) en la puerta de la iglesia en Wittenberg, Alemania. Estas tesis describían algunos de los abusos y corrupción en la iglesia. La meta de Lutero era la de reformar la iglesia, no abandonarla.

Lutero leyó en la Biblia: “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá” (Romanos 1:17). Esta fue la tesis o punto más importante de Lutero. Él vio que la iglesia estaba enseñando que si las personas hacían cierto tipo de buenas obras o aún que si pagaban cierta cantidad de dinero a la iglesia por sus pecados, serían perdonados. Lutero dijo que sólo a través de Jesucristo y por la fe en Él podemos ser salvos. La salvación no la ganamos por nuestros propios méritos. Nada de lo que hagamos nos puede dar la salvación. Nuestra salvación descansa únicamente en lo que Cristo ha hecho por nosotros. Él nos ha dado gracia para que coloquemos nuestra fe en Él. La Biblia dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

Un punto importante para Lutero fue que la Biblia debía ser el único lugar en donde los cristianos tenían que obtener sus creencias básicas. Lutero creía que las creencias básicas de los cristianos no deberían venir de ningún otro libro ni siquiera de la misma iglesia. Todo lo que la gente necesita saber acerca de la salvación está en la Biblia. La iglesia, como lo notó Lutero, basaba muchas de sus prácticas y enseñanzas acerca de la salvación en la tradición en lugar de basarla en la Biblia. Lutero respetaba las enseñanzas pasadas de la iglesia. Él citaba a los maestros respetados de la iglesia. Pero él creía que cada creencia tiene que ser juzgada según la Biblia. Si existen costumbres en la iglesia en contra de la Biblia, éstas no tienen que ser permitidas. La Biblia –no la iglesia, ni el Papa, ni los concilios o los credos– era la autoridad final de las creencias y prácticas. La Biblia y

sólo la Biblia tiene que guiar a la iglesia.

En 1521 el papa expulsó a Lutero de la membresía de la Iglesia Católica. Después de esto muchas personas, incluyendo a líderes políticos en Alemania, se separaron de la Iglesia Católica Romana. Debido a que *protestaban* por los abusos en la iglesia, ellos fueron llamados *Protestantes*. Esto se conoció como la Reforma Protestante.

Pregunta: ¿Quién era Martín Lutero?

Pregunta: ¿Cuál fue el versículo bíblico base de la protesta de Martín Lutero?

Pregunta: ¿Por qué fue tan importante el trabajo de Martín Lutero?

B. Lo que creen los protestantes

Los protestantes basan sus creencias en estos dos principios importantes: (1) somos salvos por la fe sólo en Jesucristo, y (2) la Biblia es la única guía para las creencias cristianas.

Los protestantes también rechazan otras prácticas católicas romanas. Para los protestantes sólo hay dos sacramentos: (1) el bautismo y (2) la santa cena. A diferencia de los católicos romanos, los protestantes no creen que el pan y el vino (o jugo de uva) que se usa en la santa cena se convierte actualmente en el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Como la salvación viene únicamente a través de Jesucristo, teniendo fe que solo Él nos puede salvar, los protestantes no le oran a María ni a otros santos. Los protestantes enseñan que Jesucristo es nuestro Mediador (1 Timoteo 2:5). Oramos como nos enseñó Jesús, directamente al Padre (Lucas 11:2). Tanto Cristo mismo como el Espíritu Santo le hablan al Padre a nuestro favor (1 Juan 2:1; Romanos 8:26, 34). Por lo tanto llegamos osadamente delante del Padre para pedir por nosotros y por las necesidades de otros (Hebreos 10:19-22). A esto lo llamamos “el sacerdocio de los creyentes” (1 Pedro 2:5, 9).

La Biblia no enseña que hubiera algo especial acerca del nacimiento de María. No enseña que ella hubiera permanecido virgen para siempre. La Biblia menciona los otros hermanos de Jesús (Lucas 8:20-21). María fue una mujer buena y bendecida, pero ella no era divina. Si le oramos a ella como mediadora, la hacemos igual a Jesús.

De acuerdo a los protestantes, el matrimonio no hace que una persona sea menos santa. Por eso, a diferencia de los sacerdotes católicos romanos, los ministros protestantes pueden casarse. Jesús no demandó de sus apóstoles que permanecieran solteros. Pedro era casado (Lucas 4:38).

Los protestantes están en desacuerdo con la idea de que el Papa es la cabeza de toda la iglesia. Los protestantes están en desacuerdo con la idea de que el Papa no puede cometer errores en sus enseñanzas. Estas ideas acerca del Papa vienen de las tradiciones de la iglesia y no de la Biblia.

Como lo declaramos antes, los protestantes creen que la salvación viene por la gracia sola a través

de la fe en Jesucristo. Ellos creen que la Biblia es la autoridad final para las creencias y prácticas cristianas.

Pregunta: ¿Cuáles son las dos creencias básicas de los protestantes?

Pregunta: ¿En qué no están de acuerdo los protestantes y los católicos romanos?

C. Desacuerdos entre los protestantes.

Los protestantes están en desacuerdo entre ellos mismos en ciertas creencias o prácticas. Estos desacuerdos se dan debido a diferentes interpretaciones de la Biblia.

Los protestantes están en desacuerdo acerca del bautismo. Lutero creía que la Biblia enseñaba que los bebés podían y deberían ser bautizados. El bautismo era la ofrenda de gracia de Dios para el bebé. Los anabaptistas o aquellos que “bautizan nuevamente”, creían que el bautismo debería ser sólo para aquellos que personalmente habían creído en Cristo. Siendo que un bebé es muy pequeño para creer, ellos no deberían ser bautizados. Los bautistas estuvieron de acuerdo que el bautismo es sólo para los creyentes. Ellos también enfatizaban que el bautismo debería ser por inmersión, lo que significa que sumergen completamente en agua a la persona. Para los bautistas, el bautismo por aspersion o rociamiento, la cual practican algunos protestantes, no era un verdadero bautismo del Nuevo Testamento.

Los anabaptistas y los bautistas discuten que los seres humanos produjeron los credos y las declaraciones formales de las creencias. Sin embargo, Dios mismo ha hablado en la Biblia. La Biblia es el único libro que ellos necesitaban para la dirección en las creencias y prácticas. Ellos querían regresar a las prácticas del Nuevo Testamento. Creían que cada congregación local debería gobernarse a sí misma. Los pastores locales responden a Dios y a su propia gente y no a los obispos.

Pregunta: Nombre dos creencias cristianas en la que los protestantes están en desacuerdo.

D. Ulrico Zwinglio y Juan Calvino fueron reformadores.

Ulrico Zwinglio y Juan Calvino fueron reformadores del siglo xvi, así como Martín Lutero también lo fue. Así como los anabaptistas, tanto Zwinglio y Calvino removieron toda práctica de la iglesia que no estuviera descrita en el Nuevo Testamento. Lutero, por el otro lado, mantuvo las prácticas a menos que contradijeran directamente la Biblia.

Calvino estableció una forma de gobierno en la que los ministros de las congregaciones locales se reunían en asambleas. No había obispos. Los ministros se ponían de acuerdo en las declaraciones de las creencias. Los seguidores de Calvino comenzaron iglesias reformadas y presbiterianas. Muchos bautistas también aceptaron las enseñanzas de Calvino.

Las ideas de Calvino fueron de mucha influencia. Él enseñó que los seres humanos son totalmente pecadores. Ellos no podían hacer nada para salvarse a sí mismos. Ellos eran capaces sólo de hacer el mal. La voluntad humana estaba esclavizada al pecado. Siendo que la gente no puede hacer nada para salvarse a sí misma, ciertas personas son escogidas o “elegidas” por Dios para ser salvas. Nadie puede rechazar la gracia de Dios cuando se le ofrece. Una vez que una persona es salva, él o ella no puede perder la gracia. La salvación depende de la voluntad de Dios. Los beneficios de la salvación de la muerte y la resurrección de Cristo están disponibles para aquellos a quien Dios escoja. Cristo ha “terminado” nuestra salvación, si estamos entre los escogidos. Nada de lo que hagan los seres humanos puede derrotar la gracia de Dios. Todas estas son creencias que Juan Calvino sostiene.

Pregunta: ¿Quiénes son Zwinglio y Calvino?

Pregunta: ¿Qué creía Juan Calvino acerca de nuestra salvación?

E. Santiago Arminio era un maestro protestante.

Santiago Arminio, un maestro en el último período del siglo xvi, estuvo de acuerdo con Calvino de que las personas son completamente pecadoras. No pueden hacer nada para salvarse a sí mismas. La voluntad humana está esclavizada al pecado, pero Arminio dijo que Dios da gracia a la gente para permitirles escoger libremente a Cristo. Dios desea que todas las personas crean. Él quiere que todas las personas sean salvas. Cristo murió por todas las personas. Su gracia se extiende a todos, para que cualquiera que crea sea salvo. La salvación depende de que una persona escuche las Buenas Nuevas, se arrepiente y acepte a Cristo como su Señor. Algunas personas aceptan; otras rechazan. Aquellos que continuamente rechazan a Jesucristo se perderán eternamente. Aquellos que permanecen llenos de fe en Jesús, serán salvos.

Pregunta: ¿Cuál era el desacuerdo entre Jacobo Arminio y Juan Calvino?

F. Juan Wesley era un líder protestante.

En el siglo xviii, Juan Wesley, un ministro en la Iglesia de Inglaterra, enseñó como Arminio. Él estaba de acuerdo de que los seres humanos no podían hacer nada para salvarse a sí mismos fuera de la gracia. Wesley enfatizó que una persona podía saber ahora, con certeza, si él o ella era salva. Wesley también enfatizó la santificación, lo cual es la gracia de Dios obrando en nosotros. Nos lava o limpia por dentro. Por la gracia santificante, las personas pueden caminar obedientemente en la voluntad de Dios. Mientras una persona camine obedientemente, él o ella es salvo. Wesley formó la Sociedad Metodista, la cual se convirtió más tarde en la Iglesia Metodista. La Iglesia del Nazareno, el Ejército de Salvación, la Iglesia Metodista Libre y la Iglesia Wesleyana y otras denominaciones son parte de la familia wesleyana de iglesias.

Pregunta: ¿Quién es Juan Wesley?

Pregunta: ¿En qué creencias estaban Juan Wesley y Juan Calvino en desacuerdo?

G. Los evangélicos son protestantes.

Los evangélicos son los protestantes que aceptaron la creencia de que los cristianos son salvos por gracia sólo a través de la fe. Ellos enseñan la deidad completa de Jesucristo. Ellos defienden el nacimiento virginal de Jesús y su resurrección. Los evangélicos enseñan que los seres humanos son pecadores. Ellos no pueden hacer nada, sin la gracia, para salvarse. Ellos creen que las personas necesitan a Cristo para salvarse. Necesitan arrepentirse y nacer de nuevo. La Biblia es la autoridad máxima en asuntos de creencias y prácticas. Los evangélicos creen que Jesucristo vendrá otra vez.

Pregunta: ¿Qué creen los evangélicos?

Conclusión

La iglesia es un cuerpo vivo y diverso. Está en crecimiento. En donde está errado, la Biblia lo corrige. En donde está muerta, las personas nacidas de nuevo la traen nuevamente a vida. Aunque hay diferencias entre muchas iglesias, siempre ha sido un testigo fiel a Jesucristo.

Actividad: Siempre existirá algunos desacuerdos entre los creyentes. Piense acerca de esta pregunta: ¿En dónde o con quién deberían buscar los creyentes dirección en cuanto a su creencia? Hable acerca de la respuesta con su grupo de discipulado.

Actividad: Discuta las creencias que causaron la Reforma Protestante. ¿Cómo afectan estas creencias sus creencias como cristiano?

Nivel C: ¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios?

Lección 4: ¿Qué significa ser un ministro ordenado?

Introducción

Un día Jesús estaba de pie enfrente del lago, enseñándole a la gente. Había tanta gente que parecía que lo empujaban al agua. A Jesús se le dificultaba ver a toda la gente. Allí había dos botes de pesca a orillas del agua. Los dueños de los botes eran unos pescadores que estaban lavando sus redes. Uno de los botes le pertenecía a Simón Pedro. Jesús le pidió el bote prestado, se subió y le pidió a Pedro que lo empujara un poco dentro del agua. Entonces Jesús se sentó mientras le enseñaba a la gente (Lucas 5:1-11).

Después, Jesús le dijo a Pedro que a partir de ese momento él sería pescador de hombres. Entonces, Pedro dejó las redes y su bote y comenzó a seguir a Jesús. Finalmente, el seguir a Jesús le costó a Pedro la vida en la ciudad de Roma.

Más tarde, Jesús llamó a otros discípulos para que dejaran sus trabajos y lo siguieran a Él. Pero en muchas ocasiones, mientras Jesús viajaba, Él le dijo a la gente que se quedaran en donde estaban. Él quería que le sirvieran a Él como discípulos en sus propios pueblos y en sus propios trabajos. Un día, Jesús sanó a un hombre que había estado poseído de demonios. El hombre pidió que se le permitiera seguir a Jesús. En lugar de concederle la petición, Jesús le dijo al hombre que regresara y contara acerca de Jesús en su propia comunidad. Así es como el hombre no viajó con Jesús y sus apóstoles, sino que fue un discípulo en su propia aldea (Lucas 8:26-39).

A. Todas las personas son llamadas al ministerio cristiano.

Hoy Jesús todavía necesita muchos discípulos que testifiquen de Él en los lugares donde vivimos y trabajamos. Él quiere que sean sus discípulos justamente en donde están. Lo importante es que Jesús llama a todos sus seguidores para que testifiquen de Él. Ningún lugar es más importante que otro. Cristo le da a todos los cristianos un ministerio para que lo cumplan en la iglesia y en el mundo. Puesto que Él es quien decide en dónde nos asigna, ninguno de nosotros se debería enorgullecer o avergonzar del papel que Él nos asigne.

Jesucristo da dones o habilidades a los cristianos que deben usar para servirle y para su iglesia. Existen muchas clases de dones. Cualquiera que sea la ocupación, él o ella puede usarlo como una oportunidad para cumplir el ministerio que Cristo le ha asignado. Cuando todos practican el ministerio que Jesús da, entonces la iglesia está completa. Recuerde, ningún cristiano está excluido.

Pregunta: ¿Qué pide Jesús que hagan sus discípulos?

Pregunta: ¿Por qué da Dios dones o habilidades a todos los cristianos?

B. Un ministerio es el del ministro ordenado.

- a. El primer paso para ser ministro ordenado es el llamado. Dios llama a algunas personas para que cumplan con el ministerio de proclamar el evangelio, administrar los sacramentos y para que cuiden del pueblo de Dios. Cuando una persona cree que Dios le ha llamado para comprometerse en tal ministerio, ciertas cosas tienen que suceder. La persona tiene que saber que él o ella tiene paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo. La persona tiene que saber sin lugar a dudas que se ha entregado a sí misma para la santificación por el Espíritu Santo de Dios. Cualquiera que intente practicar este ministerio tiene que ser un modelo de santidad en cada área de su vida, para testimonio a otros (2 Corintios 6:4-10).

Pregunta: ¿Qué quiere decir “llamado” al ministerio cristiano?

- b. El segundo paso para ser ministro ordenado es la preparación. En la mayoría de los casos, la iglesia juega un papel muy importante en reconocer el llamado de alguien a esta forma de ministerio. La iglesia determina el proceso por el que una persona pueda comprometerse eventualmente en público y en el ministerio cristiano formal. Establece las normas para los estudios y habilidades. La iglesia guía a una persona a través del proceso de preparación. Un sentido agudo de responsabilidad delante de Dios y de la iglesia debe marcar la preparación del llamado. Esto requiere que una persona aproveche los recursos disponibles para obtener la mejor educación posible.

Los requisitos para la ordenación muestran lo serio que la iglesia piensa del ministerio de la ordenación. Los requisitos muestran lo importante que es el evangelio para la iglesia, el pueblo de Dios y el mundo por el cual Cristo murió. Las congregaciones pueden participar en la tutoría de diferentes maneras a los que van a ser ministros.

En la mayoría de las comunidades cristianas la iglesia decidirá si una persona tiene o no los “dones y habilidades” que necesita para el ministerio. Una comunidad cristiana puede que no identifique en una persona los dones y habilidades que ella pueda tener. Entonces la iglesia tiene que ayudar a que la persona encuentre otra forma de ministerio.

Pregunta: ¿Qué papel desempeña la iglesia en el llamado al ministerio de una persona?

- c. El tercer paso para la ordenación al ministro es la ordenación. Primero que todo la persona “llamada” tiene que completar exitosamente su preparación o cursos de estudio. La iglesia también tiene que reconocer que Dios le ha dado a la persona “llamada” “dones y talentos” que se necesitan para el ministerio cristiano. Luego la iglesia actúa como agente de Dios al ordenar a una persona para el ministerio cristiano. Un oficial apropiado y asignado por la iglesia dirige el ritual de ordenación. Así la iglesia identifica a esa persona como “ministro cristiano ordenado”. A veces llamamos a éstas personas “presbíteros

ordenados”. Algunas comunidades cristianas practican una ordenación que no incluye un llamado a predicar.

En el momento de la ordenación, estas personas reciben un cargo particular que deben cumplir. El cargo incluye las responsabilidades que la persona tiene con Dios y la iglesia. Un ministro cristiano ordenado, que haya sido llamado a predicar, proclamará fielmente el evangelio. Él o ella va a administrar los sacramentos del bautismo y de la Santa Cena. Y él o ella se convierte en un pastor o pastora del pueblo de Dios. Los que Dios llama al ministerio de ordenación pueden servir como pastores de iglesias, evangelistas o en algún otro ministerio en la iglesia. Un ministro ordenado cristiano tiene como responsabilidad primaria declarar de muchas maneras la historia total de Dios como se cumplió en Jesucristo.

Pregunta: ¿Qué debe suceder antes de que la iglesia ordene a un ministro cristiano?

Pregunta: ¿Cuáles son los tres deberes del ministro cristiano ordenado?

- d. El cuarto paso hacia el ministerio de ordenación es entender el papel del ministro como mayordomo. Una persona que entra el ministerio cristiano en cierta manera se convierte en un mayordomo del evangelio. Él o ella se vuelve un mayordomo del misterio de Dios, el cual es Cristo, el Mesías. Un mayordomo administra cuidadosamente lo que el amo le confía a uno. Un buen mayordomo es diligente y está alerta. No existe el espacio para la pereza o el privilegio. Los mayordomos de Dios reconocen que sólo son mayordomos. Ellos no son los dueños. Algún día ellos rendirán cuentas de su mayordomía a su Amo.

Una persona que sirve a Cristo y a la iglesia como ministro ordenado tiene que tener hambre de conocimiento, especialmente de la Palabra de Dios. La persona tiene que mostrar sentido común y un buen entendimiento. El ministro ordenado tiene que entender claramente el plan de salvación de Dios. La persona tiene que ser un ejemplo en la oración en las obras de piedad cristiana. El ministro cristiano tiene que anhelar ver que las personas se hagan discípulos de Jesús. Él o ella tiene que saber cómo guiar a las personas al discipulado cristiano y cómo ayudarlas a crecer como cristianos. La persona tiene que tener la misión de Dios firmemente arraigada en su corazón. El ministro cristiano tiene que animar a todos los discípulos hacia el llamado de Dios para su santificación. La persona tiene que amar la justicia y la misericordia así como Dios las ama. El ministro ordenado tiene que dar ejemplo de compasión.

Pregunta: ¿Qué significa ser un mayordomo del ministerio?

Pregunta: ¿Cuáles son algunas de las características que tiene que tener un ministro ordenado?

Conclusión

Todas las personas a las que Dios llama para ser ordenadas al ministerio se asombran de que Dios las hubiera seleccionado. El llamado de Dios debería continuar manteniéndolos humildes y maravillados. Ellos tienen una responsabilidad muy seria delante de Dios y su pueblo. La práctica del ministro ordenado siempre tiene que ser visto como un acto de adoración y obediencia. El ministro ordenado siempre tiene que confiar en Dios y no en él mismo. Los ministros cristianos pueden estar seguros de que Cristo, el Gran Pastor de las ovejas, los va a equipar con todo lo bueno para que hagan su voluntad. Cristo cumplirá en ellos lo que es agradable a Dios (Hebreos 13:20-21).

Actividad: Discuta el papel del ministro ordenado en la iglesia. ¿Cómo puede usted apoyar a los ministros? Hable acerca de esto con su grupo de discipulado.

Actividad: Si usted piensa que Dios lo ha llamado para ser ministro ordenado, ¿qué debería estar haciendo usted? Discuta esto con su pastor.

Nivel C: ¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios?

Lección 5: ¿Cómo podemos vivir juntos en paz como discípulos de Jesús?

Introducción

Cuando Jesús y sus discípulos compartieron la última Pascua juntos, hubo un conflicto entre los discípulos. Los discípulos comenzaron a discutir quién era el más grande entre ellos. Ellos pensaban que cuando el reino de Jesús fuera establecido, ellos desempeñarían cargos importantes. Todos querían tener trabajos importantes en el reino de Jesús. Comenzó un debate acalorado. Finalmente, Jesús les dijo que el más grande tenía que ser como el que servía. Jesús les dijo a sus discípulos que Él había venido para servir. Que ese era su deseo para sus discípulos. Él quería que ellos se convirtieran en sirvientes.

A veces los seguidores de Jesús tienen problemas al trabajar juntos. Así como todos los demás, los seguidores tienen sus opiniones personales e ideas fuertes en cuanto a cómo se debe administrar. Discutimos y debatimos. Como una familia, a veces cuestionamos. Esto no es incorrecto. Pero el engrandecerse a sí mismo, eso sí es incorrecto. El fallar en cooperar con otros en su reino, está mal. Cuando la iglesia de Cristo se divide y es obstaculizada, está mal.

Hay dos formas importantes para que vivan los seguidores que van a ayudar a evitar conflictos. La primera es el camino del servicio y la humildad. Es el camino de la cruz. La segunda forma es la de la justicia.

Pregunta: ¿Qué significa ser un siervo de Jesús?

Pregunta: ¿Cuáles son algunos de los comportamientos equivocados de los seguidores de Jesús?

A. Podemos sobreponernos a los conflictos tomando el camino de la cruz.

Jesús estuvo con sus discípulos en la Última Cena. Se suponía que tenía que ser una ocasión profundamente espiritual. Antes habían comido juntos con frecuencia. Pero esta sería la última cena antes de la crucifixión de Jesús. Jesús les dio el pan y el vino. Mientras Él comía con ellos, los discípulos comenzaron a argumentar. Algunos discípulos pensaban que deberían tener posiciones más altas que otros en el reino de Cristo. En estos momentos santos, estaban discutiendo quién de ellos era el más grande (Lucas 22:24).

En lugar de enfocarse en Jesús y en lo que Él les estaba diciendo, los discípulos estaban manifestando su deseo por el poder y posición. Querían trabajos de alto rango en el reino venidero. Tal vez discutían acerca de quién sería el más apropiado para el puesto más alto. ¿Quiénes eran los padres con más influencia? ¿Quién era el más adinerado? ¿Quién provenía de la mejor aldea? ¿Quién era el más educado? ¿Quién era el más fuerte? ¿En quién confiaba más Jesús? Tal vez hablaban acerca de sus cualidades para el liderazgo en el reino. Tal vez comparaban su

poder espiritual. ¿Quién había sacado más demonios? ¿Quién había sanado más gente?

Esta clase de plática hizo que Jesús se entristeciera. Los discípulos estaban peleando como hermanos celosos. Estaban riñendo así como los gentiles. Estaban imitando a los romanos, a quienes despreciaban por oprimirlos. ¿No habían aprendido nada de Jesús acerca de su reino y sus valores?

Los discípulos no entendían qué clase de reino establecería Jesús. Ellos pensaban que iba a ser un reino político con Jesús como gobernador o rey. No entendían que era un reino del Espíritu. Su reino era uno en donde los valores espirituales –los valores que Él había enseñado, predicado y demostrado –prevalecían.

Jesús no había escogido a los ricos y los poderosos. No había escogido a los discípulos por los méritos de ellos. Jesús comenzó a crear una comunidad espiritual que dio un giro completo a los valores del mundo. A los que “no eran honrosos” les dio gran honor en su reino. Pero ahora sus discípulos querían honor, gloria, prestigio, poder, privilegio y posición.

En el reino de Cristo, aquellos que buscan ganancias son los que menos las van a obtener de Dios. Jesús dijo que como sus seguidores nuestras actitudes tenían que ser diferentes a las de los que están a nuestro alrededor. Los del mundo “se enseñorean” de las personas. Les gusta ejercitar la autoridad. “Pero ustedes no tienen que ser así”, le dijo Jesús a sus discípulos (Lucas 22:26). Por el contrario, en el reino de Cristo, el que gobierna tiene que ser como el que sirve. El que es verdaderamente grande debería ser como el más sencillo. ¿No lo ha mostrado Jesús en su propia humildad y disposición para servir?

La Última Cena no era la primera vez que los discípulos discutían en cuanto a quién sería el más grande. Anteriormente habían discutido acerca de lo mismo. En esa ocasión, Jesús tomó a un niño y lo puso a su lado. “Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe”, dijo Jesús. “Y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande” (Lucas 9:46-48). (Vea también Marcos 10:35-45).

Justo antes de esta ocasión, Jesús les había dicho que cualquiera que lo siguiera a Él tenía que “negarse a sí mismo y tomar su cruz diariamente”. “Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?” (Lucas 9:23, 25). Si los seguidores de Jesús viven estas enseñanzas, ellos van a buscar juntos la voluntad de Dios. No van a buscar su propia voluntad. Ellos se van a someter los unos a los otros. No van a abusar el uno al otro. Ellos se van a ayudar el uno al otro mientras cargan la cruz de Cristo. Van a desear la cruz, no el trono. Pero los discípulos no habían aprendido la lección.

La misma venida de Jesús al mundo no fue con honor y poder. Esto era lo que Jesús esperaba de sus discípulos. Él no quería que ellos buscaran poder y autoridad el uno sobre el otro. Él no quería que tuvieran los mismos valores del mundo. Por lo tanto, la forma de sobreponernos a los

conflictos entre nosotros es recordando que pertenecemos a Cristo. Entre nosotros, somos rápidos para tomar su cruz y buscar su voluntad, no la nuestra. Somos siervos de su reino.

Pregunta: ¿Qué significa tomar el camino de la cruz?

Pregunta: ¿Cuál es el significado de esta escritura: “Porque el que es más pequeño entre todos vosotros, éste es el más grande?”

B. Usted puede vencer los conflictos tomando el camino del perdón.

Otra forma de sobreponernos a los conflictos es perdonando rápidamente. Jesús le dijo a sus seguidores: “perdonad y seréis perdonados” (Lucas 6:37). Jesús todavía le dice a sus seguidores que “perdonen”, que no “juzguen”. El Espíritu Santo es el responsable de convencer a la gente de pecado (Juan 16:7-8). No estamos en posición para juzgar a otros. “No juzguéis, y no seréis juzgados” es la advertencia que nos da Jesús. “No condenéis, y no seréis condenados” (Lucas 6:37).

Aunque no estamos llamados a condenar, Jesús nos da la tarea de amonestar a nuestros hermanos y hermanas si vemos que están pecando. Cuando amonestamos a nuestros compañeros cristianos, de hecho les estamos haciendo un favor. Si ellos continúan pecando, están en peligro de perder su vida espiritual. Pero “si alguno se arrepiente perdónelo. Si peca en contra de usted siete veces al día, y viene siete veces a usted y le dice: “Me arrepiento,” perdónelo” (Lucas 17:3-4). Debemos amonestar a nuestros hermanos y hermanas y luego perdonarlos. Nos mantenemos perdonándolos una y otra vez. Una actitud de perdón será plantada en nosotros.

En la ciudad de Corinto, la iglesia primitiva castigó a un miembro por algún pecado desconocido. El Apóstol Pablo le escribió a los miembros que una vez que hubieran impuesto el castigo, que ellos debían perdonar a la persona y “consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza”. Pablo los animó para que “confirmaran el amor para con él” (2 Corintios 2:7-8). El castigo y la amonestación establecen límites claros para las iglesias. Pablo le escribió a Timoteo, un pastor, que aquellos que pecaran debían ser “reprendidos delante de todos, para que los demás también teman” (1 Timoteo 5:20).

Cuando existe el pecado dentro de la comunidad de creyentes, tiene que haber confesión y arrepentimiento de parte del que peca y perdón por parte de la comunidad. Se le ordena a la comunidad que perdone y restaure a aquellos que verdaderamente se arrepienten.

Somos enviados por el Espíritu de Cristo para que perdonemos a otros. Perdonar no quiere decir ser condescendiente. Recordamos que cualquiera de nosotros puede caer. Después de que alguien fuera atrapado en un pecado, Pablo le contó a los Gálatas que aquellos que fueran “espirituales deberían restaurarlo con mansedumbre”. Pero Pablo le recordó a los gálatas que aún los líderes espirituales que son llamados a restaurar a la persona también pueden ser tentados. Pablo sugirió que cada uno pusiéramos a prueba nuestras propias acciones “sin que nos comparemos con

otros” (Gálatas 6:1-4). Cuando tratamos de compararnos los unos a los otros en lugar de compararnos con Jesús, surgen los problemas.

Pregunta: ¿Qué significa perdonar a alguien?

Pregunta: ¿Por qué los seguidores de Jesús necesita amonestar a sus hermanos y hermanas cristianas cuando pecan?

Pregunta: ¿Por qué los seguidores de Jesús no tienen que juzgar a los demás?

Conclusión

El perdón es amor en acción. Somos enviados no simplemente con un mensaje de perdón sino a demostrar el perdón (Juan 20:21-23). Perdonamos al extender amabilidad humana a los hermanos y hermanas por los que Cristo murió. Con nuestro espíritu de perdón, los restauramos a la gracia y a la dignidad básica humana. Perdonamos las acciones o palabras descuidadas de otras personas. El perdón, el cual es la extensión del amor, no guarda registros de las faltas cometidas.

La iglesia, la comunidad perdonada, tiene que incorporar a otros al perdón de Dios. La comunidad *perdonada*, siempre tiene que ser la comunidad que *perdona*. Si siempre estamos listos para perdonar, mantendremos nuestros ojos en Jesús, a quien seguimos.

Actividad: Ore esta semana para que Dios le muestre a cualquiera o cualquier situación en la que usted necesita tomar el camino de la cruz. Comparta sus pensamientos la siguiente vez en que su grupo de discipulado se reúna.

Actividad: ¿Hay alguien a quien usted necesita perdonar? Si es así, ¿lo ha perdonado verdaderamente? Ore y pídale a Dios para que pueda extender su perdón. Mientras el Espíritu de Dios lo guía, obedézcale. Hable con la persona que necesita el perdón suyo.

Lección 6: ¿Qué es una familia cristiana?

Introducción

Cuando Dios creó a Adán, no lo dejó solo. Dios creó a Eva y juntos se convirtieron en padres y crearon una familia. Las historias de las familias las encontramos a lo largo de la Biblia. La historia de la familia de Abraham y sus descendientes forman gran parte del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento comienza con historias de la familia santa –María, José y Jesús. Los cristianos alrededor del mundo aman la hermosa historia del nacimiento de Jesús. Encontramos instrucciones en cuanto a las familias cristianas a través del Nuevo Testamento. Como la familia juega un papel tan importante en la vida y la sociedad del rol humano, es importante que entendamos la familia en términos cristianos. Comenzamos con un mandato extraño de parte de Jesús.

A. Jesús dio un mandato extraño acerca de la familia.

Una vez una gran multitud estaba siguiendo a Jesús. Mientras que la gente lo seguía, Jesús se dirigió a ellos y les dijo algo que parece muy extraño. Él dijo: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:25-26).

¿Por qué dijo Jesús a sus discípulos que “odiaran” a los miembros de su familia? El quinto de los Diez Mandamientos nos dice que honremos a padre y madre (Éxodo 20:12). Jesús tuvo padres que lo criaron. ¿Los odiaba? No. Lucas nos cuenta que Jesús cuando era niño era obediente a su madre y a su padre. Él “crecía en sabiduría y estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lucas 2:51-52).

Nada en la vida de Jesús indica que Él odiara a ninguno, incluyendo a su propia familia. De hecho, hay escenas tiernas en las que involucran familias con las que Jesús demuestra su compasión y amor. Él tuvo compasión de una viuda a quién se le murió su hijo. A esta madre destituida y con el corazón roto, Jesús le trajo buenas nuevas y resucitó a su hijo de entre los muertos (Lucas 7:11-15). Jesús resucitó a la hija de Jairo. Ella estaba muerta, pero Jesús la tomó de la mano y le dijo: “Muchacha, levántate.” Después les dijo Jesús que le dieran de comer (Lucas 8:40-56). Jesús sacó un espíritu inmundo de un niño. Él sanó al niño y lo devolvió a su padre (Lucas 9:37-43).

Cuando Jesús fue crucificado en una cruz, su madre estaba cerca, llorando por su hijo. El Nuevo Testamento dice que Jesús amaba a su madre (Juan 19:26). Aun en su sufrimiento, Jesús cuidó de su madre. Mientras Él moría, Jesús se dirigió a Juan y le pidió que se llevara a su madre a su propia casa. Jesús le pidió a Juan que tratara a María con ternura, como si fuera su propia madre (Juan 19:26-27).

Nada de esto indica que Jesús odiara a las familias. Tiene que haber un significado más profundo para sus palabras: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre...” (Lucas 14:25-26).

Pregunta: ¿Por qué piensa usted que Jesús dijo que si alguno viene a Él y no odia a padre o su madre, él o ella no puede ser su discípulo?

Pregunta: ¿Puede nombrar alguna otra ocasión en la que Jesús mostró compasión por la madre, el padre o los hijos?

B. El significado del mandato extraño de Jesús.

En la época de Jesús las relaciones familiares eran muy importantes. De hecho, los parientes de la familia a menudo las consideraban como más importantes que todas las demás lealtades y relaciones. Jesús no les estaba diciendo a sus discípulos que tenían que odiar su familia. Lo que quería decir Jesús era que para ser su seguidor uno tiene que colocar la adoración a Dios antes que cualquier otra lealtad. Jesús reconocía la importancia de la familia. Pero Él también le enfatizó a sus discípulos que el reino de Dios tiene que gobernar aun sobre las cosas buenas. Cualquier otra lealtad toma el segundo lugar al reino de Dios. El reino de Dios coloca a todos los demás valores en su lugar propio.

Aquí es en donde los cristianos deben comenzar en su entendimiento de la familia cristiana. Sólo cuando una familia tiene a Cristo como su Señor, puede ser verdaderamente una familia cristiana. En una familia puede haber muchos valores conflictivos que se oponen al reino de Dios. Sólo cuando el amor a Dios es el valor que controla, pueden las familias lograr el propósito y el orden que Dios se propone. A veces los miembros de la familia hacen de su propio egocentrismo el valor más alto. A veces eso le sucede al poder y al control. Aun el dinero y la sexualidad pueden pelear para ser el valor más alto en un hogar. Todos los valores tienen que ser gobernados por el valor supremo: el amor y la adoración a Dios. Así todos los otros valores familiares pueden tomar el lugar que le corresponde.

Pregunta: ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo que aborreciera a su familia?

Pregunta: ¿Cuál debería ser el valor controlador del hogar cristiano?

C. La iglesia es la “Esposa” de Cristo, y Cristo es el “Esposo”.

Uno de los cuadros más importantes del hogar cristiano en el Nuevo Testamento está en la carta a los Efesios. Allí, el apóstol Pablo dice que la relación entre el esposo y su esposa debería ser como la relación entre Cristo y la Iglesia (Efesios 5:22-24). Un esposo y esposa deben amarse uno al otro de la manera en que Cristo y la iglesia se aman el uno al otro. Así como Cristo le da la devoción total a la iglesia, así el esposo debe dar una devoción completa a la esposa y familia. Por amor, Cristo obra siempre por el bienestar, la madurez y el crecimiento de la iglesia. Él no trata de fortalecerse a Sí mismo haciendo que la iglesia sea débil. De la misma manera, un esposo y esposa

cristianos deben trabajar para fortalecerse el uno al otro. Este es el modelo del amor cristiano que debe mostrarse a los niños.

La iglesia es la novia de Cristo. Su amor no está dividido. Así como el esposo tiene una esposa, quien debe recibir el amor completo de su esposo. Lo mismo es cierto en cuanto a ella para con su esposo. El matrimonio es una promesa exclusiva entre un hombre y una mujer que se aman el uno al otro. Ellos se comprometen a darse el uno al otro en amor que excluya todo otro competidor humano. Esa es la razón por la que el adulterio es pecado. El adulterio viola el pacto de amor y atención exclusivos que un matrimonio cristiano requiere. Un matrimonio cristiano se hace más fuerte cuando un esposo y esposa se dan cuenta que su responsabilidad del uno para con el otro es, primero que todo, una responsabilidad para con Cristo. En la presencia de Cristo, un esposo es el mayordomo de su esposa. En la presencia de Cristo, una mujer es la mayordoma de su esposo. Ninguno de los dos se pertenece a sí mismo. Ambos pertenecen a Cristo.

Pregunta: ¿Por qué un hombre tiene que tener sólo una esposa? Y, ¿por qué una esposa tiene que tener sólo un esposo?

Pregunta: ¿Por qué es pecado el adulterio?

D. La Responsabilidad de los padres cristianos.

En un sentido, los hijos de los padres cristianos les pertenecen a ellos. Los padres son principalmente responsables por el cuidado y el bienestar de los hijos. Pero en forma más importante, los hijos le pertenecen al Señor. Los padres cristianos reconocerán que los hijos son un regalo de Dios. En la crianza de los hijos, los padres cristianos actuarán como los mayordomos de Dios. El Señor guiará a los padres mientras ellos cuidan de sus hijos. Esto sucederá a través de la oración, escuchando las Escrituras y participando en la iglesia. Los padres y la iglesia comparten una responsabilidad muy grande para criar a los niños en la fe cristiana.

El poder y el significado del evangelio primero tienen que formar nuestras familias. El amor de Dios que nos fue mostrado en Jesús debería caracterizar nuestros hogares. El Nuevo Testamento nos enseñará a hacer esto. Muchos maestros cristianos han provisto ayuda adicional. Los maestros sabios en nuestras iglesias también contribuyen mucho. Los padres deberían depender diariamente de la dirección del Espíritu Santo. La sabiduría viene de Dios, no de nuestro interior.

Todos tenemos ideas acerca de familias que pueden no estar de acuerdo con las enseñanzas de Jesús ni con el Nuevo Testamento. Todos los valores y prácticas que hemos heredado de otros tienen que ser cuidadosamente examinados de acuerdo al Nuevo Testamento. Todas las fuentes culturales y educacionales para la instrucción para criar a nuestros hijos tienen que ser examinados y usados de acuerdo a las normas cristianas.

Pregunta: ¿A quién pertenecen los hijos, a los padres o a Dios? Explique su respuesta.

Pregunta: ¿En qué se diferencian los padres cristianos de los no cristianos?

E. El entendimiento cristiano de la sexualidad humana.

En muchas culturas, la sexualidad humana no la entienden de acuerdo a los valores bíblicos. Las películas, la televisión, las revistas, la cultura popular y otros abusos a través de los medios de comunicación distorsionan la sexualidad humana. La vuelven barata y vulgar. La sexualidad humana se convierte en un tipo “enfermizo” de entretenimiento. Los adultos y los jóvenes son engañados.

Los hogares cristianos deben servir como un establecimiento para enseñar a los hijos el carácter sagrado de la sexualidad humana. Los padres cristianos deben enseñarle a sus hijos que la sexualidad humana alcanza su significado sólo en el contexto del amor y la fidelidad. Toda forma de intimidad sexual que ocurra fuera del pacto del matrimonio heterosexual es pecaminosa. La práctica de la homosexualidad es un ejemplo de cómo la sexualidad humana puede ser distorsionada. Tales abusos y mal usos de la sexualidad humana yerran con la meta que Dios intentaba.

Los cristianos deberían ver la sexualidad humana como una expresión de la santidad y belleza que Dios quería que su creación tuviera. La sexualidad humana es una de las formas en que se sella el pacto matrimonial entre el esposo y la esposa. Sólo en el matrimonio Dios bendice y santifica la sexualidad humana. Es una señal del amor y la lealtad exclusivos que un esposo y esposa comparten. La sexualidad humana es parte de su compromiso más grande el uno para el otro y para Cristo.

Pregunta: ¿Cómo deben ver los cristianos la sexualidad humana?

Pregunta: ¿Cuál es el papel de los padres en la enseñanza de la sexualidad humana?

F. Los esposos y esposas deberían ser siervos el uno del otro.

Los discípulos de Jesús parecían discutir a menudo acerca de quién era el más importante entre ellos. A veces parecían estar más preocupados por sus propios intereses que de escuchar a Jesús. Ellos parecían pensar que el ganar poder y control el uno sobre el otro era de lo que se trataba el reino de Dios. Claramente que con ese ánimo nunca podrían representar correctamente a Jesús como sus seguidores.

Un día los discípulos estaban discutiendo nuevamente. Jesús conocía los pensamientos de sus corazones pecaminosos. Luego Él hizo algo muy asombroso. Tomó a un niño pequeño y lo puso en medio de los discípulos. Jesús dijo que ellos aún no entendían claramente lo que significaba estar en el reino de Dios. Por eso, les explicó que la vida en el reino no tiene nada que ver con alcanzar u obtener poder sobre la gente, sino que: “Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe;”(Lucas 9:46-48). Un niño en los días de Jesús no tenía ningún poder social o político. Un niño era el más pequeño entre todas las personas. Jesús se comparó a

Sí mismo con un niño. Él dijo que a menos que una persona reconociera que Él no vino para obtener poder o posición mundanos, entonces él o ella no lo pueden recibir a Él. Simplemente, los discípulos no entendían completamente. El entendimiento completo llegaría más tarde. Jesús les dijo que “el más pequeño entre todos ellos es el mayor” (Lucas 9:48).

El hogar y la iglesia son los establecimientos más importantes para practicar las instrucciones de Jesús. Los padres cristianos no deben actuar egoístamente en sus relaciones sexuales el uno para con el otro. Los padres cristianos no deberían actuar egoístamente en todo su matrimonio. Cristo no buscaba primero enriquecerse o servirse a Sí mismo, sino que se dio a Sí mismo a la iglesia. De la misma manera, los padres tienen que modelar para los hijos lo que significa buscar lo mejor para los otros miembros de la familia. Un padre con espíritu negativo, violento, egocéntrico nunca puede modelar a Jesús, el Maestro quién lavó y secó los pies de sus discípulos con una toalla. El Espíritu Santo nos puede ayudar a ser modelos de Cristo para nuestros cónyuges e hijos.

Pregunta: ¿Cómo mostró Jesucristo ser un sirviente?

Pregunta: ¿Cómo pueden los padres cristianos modelar servicio a sus hijos y a otras personas?

Conclusión

En un hogar cristiano, una esposa y esposo no tendrán interés en controlarse el uno al otro. En un hogar verdaderamente cristiano, Cristo es el modelo de todas las relaciones. El poder se usa para el servicio y el amor mutuo. Un esposo y esposa se convierten en siervos el uno del otro.

En un hogar cristiano, otros miembros de la familia no son obstáculos a los que hay que vencer. Los niños no son herramientas para los padres egoístas. Y los padres no son herramientas para los niños egoístas. En un hogar cristiano, el liderazgo significa servicio para el bien de la familia. La grandeza no se acapara o demanda. Se logra a través de la calidad del amor y servicio de uno. Esto demanda respeto para todos los miembros de la familia. Si los miembros de la familia viven de esta manera, entonces el reino de Dios vendrá y gobernará en ese hogar.

Actividad: Piense acerca de su hogar y matrimonio. ¿Qué puede hacer usted para que su hogar y matrimonio sea más como Cristo? Discuta esto con su maestro o pastor.

Actividad: Planee una actividad en la que usted muestra a su cónyuge que usted es un sirviente cristiano.

Actividad: Haga algo especial por uno de sus hijos o por un niño que conozca.

Nivel C: ¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios?

Lección 7: ¿Cómo podemos crecer como cristianos?

Introducción

Jesús una vez contó una historia acerca de dos hombres que construyeron casas (Lucas 6:46-49). El primero planeó cuidadosamente cómo construir su casa. Él sabía que tenía que cavar en la roca sólida si quería que la casa durara por mucho tiempo. Esto fue lo que hizo. Primero construyó la base en la roca. Luego comenzó a construir la casa sobre la base sólida. Él cimentó la casa en la roca. Él era sabio. Pero el segundo hombre no planeó cuidadosamente. Él pensaba que cavar en la roca antes de construir era una pérdida de tiempo. Entonces, construyó su casa en la tierra suave y arenosa. El segundo hombre era un necio.

Por un tiempo, ambas casas se veían fuertes y seguras. Más tarde comenzó a llover. De hecho, hubo tanta lluvia que la tierra se inundó. El agua subió y comenzó a inundar las casas. La primera casa que estaba construida en la roca sólida estuvo firme en contra del agua tempestuosa. Esta casa estaba bien cimentada. Por eso cuando desapareció el agua, la casa todavía estaba en pie. El hombre sabio había tomado una buena decisión. Pero, cuando el agua tempestuosa inundó la segunda casa, la arena debajo de la casa fue arrastrada por el agua. La casa no tenía una base sólida. Como la casa no tenía en dónde descansar, el agua de la inundación torrencial la destruyó. El hombre necio tomó una decisión mala.

A. Crecemos como cristianos tomando el camino correcto.

Jesús dijo que los dos hombres y las dos casas son como algunas personas que comienzan su caminar en la ruta al discipulado. Algunas personas tienen cuidado de cimentarse firmemente en Cristo. Ellas buscan diligentemente lo que significa ser un discípulo. Se ponen completamente a sí mismos bajo las enseñanzas y las instrucciones de Jesús. Han escogido el camino correcto.

Otras personas corren con alegría para convertirse en discípulos de Jesús. Pero, ellas nunca se apartan de sus caminos pecaminosos y necio comportamiento. Ellas no cavan profundamente ni se cimentan a sí mismas en la Roca que es Jesucristo. Ellas no han escogido el camino correcto.

Cuando vengan las “tormentas” y las “inundaciones” de la vida, los discípulos que construyen cuidadosamente en Jesús se mantendrán en pie. Cuando las tentaciones vengan ellos tendrán la fortaleza de Jesús en ellos para que los ayude a estar de pie en contra del tentador. Pero para las personas en el segundo grupo, las tentaciones los arrastran. Las tormentas y las inundaciones de la vida simplemente los entierran. Cuando enfrenten resentimiento o persecución, simplemente se darán por vencidos. Cuando venga el momento de testificar para Jesús, no tendrán nada que decir. Cuando otras personas miren sus vidas, las personas no podrán ver ninguna diferencia entre ser seguidores de Jesús y ser un pecador.

Pregunta: ¿Por qué el primer constructor era sabio y el segundo un necio?

Pregunta: ¿Cuál es el camino correcto a escoger para ayudar a que las personas crezcan como cristianos?

B. Crecemos como cristianos al aprender del maestro correcto.

El ser discípulos de Jesucristo significa que estudiaremos en la escuela de Él. Cristo se convierte en nuestro maestro. Él va a caminar a nuestro lado en todas las situaciones de la vida. Él nos enseñará a seguirlo.

Cristo llama a todos sus seguidores para que sean como el hombre sabio que construyó su casa sobre la roca. Cristo les enseñará a sus seguidores a fundar su vida sobre la Roca que es Él. Él les dará el poder. Él instruirá a todos los que lo escuchan. Pero Jesús no obliga a nadie para que sea su discípulo.

Un árbol nuevo puede crecer y eventualmente convertirse en un árbol grande con muchas ramas. ¿Qué si el arbolito dice que ya sabe todo acerca de ser un árbol? ¿Qué si se detiene en donde está? ¡Qué error tan horrible sería este! Así también, Cristo quiere que los cristianos nuevos continúen creciendo en el conocimiento de Él.

Los cristianos nuevos saben que Cristo los ha perdonado y que los ha hecho hijos de Dios. La nueva vida de perdón es maravillosa. El gozo de ser cristiano es real y debe continuar por siempre. Esa es la base sobre la cual nosotros construimos. Pero, existe mucho más que Cristo nos quiere enseñar.

Una persona que construye una casa finalmente la va a completar. Un árbol finalmente alcanza la madurez y detiene su crecimiento. Pero los cristianos nunca terminan de construir la “casa” cristiana. El “árbol” cristiano nunca detiene su crecimiento. Los cristianos que no saben esto, finalmente dejan de verse como los discípulos de Jesús. Sus “casas” cristianas comienzan a verse viejas, desgastadas y sin atractivo. Su “árbol” cristiano se marchita, se raja y cesa de dar fruto.

C. Crecemos como cristianos cuando enfrentamos y vencemos las tentaciones.

Algo que le sucede a los cristianos nuevos es que el diablo los tienta para que se alejen de Cristo. Ellos son tentados a dejar su vida nueva en Cristo y regresar a sus costumbres viejas. El camino de la disciplina a veces puede parecer muy difícil. Todo parece tan diferente. Los viejos amigos y la vida vieja atrae y tienta al nuevo cristiano.

El diablo tentó a Jesús en los primeros días de su ministerio. Esto sucedió después de que Juan el Bautista había bautizado a Jesús (vea Lucas 4:1-13). Jesús estuvo en el desierto por mucho tiempo en donde no probó comida. Él tuvo hambre. El diablo lo tentó para que convirtiera una

piedra en pan. Jesús reprendió al diablo. Jesús le dijo que obedecer y servir a Dios es más importante que la comida. Le dijo que viviría de la fuerza de la Palabra de Dios, lo cual es su comida para nosotros (Mateo 4:4).

Más tarde el diablo dijo que él le daría a Jesús todos los reinos del mundo. Todo lo que Jesús tenía que hacer era adorar al diablo. El diablo quería que Jesús apartara su confianza y atención del Padre. Pero Jesús dijo que Él serviría y adoraría sólo a Dios.

Luego el diablo trató de que Jesús saltara desde el pináculo del templo. El tentador quería que Jesús probara que Dios lo mantendría a salvo. Si Jesús hubiera hecho que Dios actuara de esa manera, Él no hubiera vivido con confianza. En esta tentación, Jesús nos enseñó que sus discípulos no deben andar diciéndole a Dios cómo ser Dios. Ellos no deben tentar a Dios. En lugar, deben vivir confiando solamente en la Palabra de Dios. Los discípulos confían solamente en la fidelidad y bondad de Dios. Nada puede sucederles que los pueda separar del amor y cuidado de Dios.

Aprendemos varias cosas de cómo Jesús enfrentó la tentación.

1. Jesús no se apoyó en sus propias fuerzas. Esta es la manera en que los cristianos siempre deberían tratar con las tentaciones. Jesús caminaba en obediencia diaria a su Padre y lo conocía. Los cristianos crecen diariamente en el conocimiento del Señor. Por eso, cuando vienen las tentaciones, Cristo no va a ser un extraño a ellas. Jesús tiene que ser su compañero diario, su maestro diario.
2. No es pecado ser tentado. Jesús no tenía pecado y aún así el diablo vino a tentarlo. El pecado viene cuando uno cede a la tentación, no porque uno sea tentado.
3. Dios nos dará la victoria sobre la tentación si confiamos completamente en Él.
4. Nos volvemos más fuertes en el Señor al vencer la tentación. La Biblia dice que Jesús después de vencer al tentador regresó a Galilea lleno con el “poder del Espíritu” (Lucas 4:14).
5. Todos somos tentados. Si Jesús fue tentado, entonces, también nosotros seremos tentados. Los cristianos nunca deben pensar que ellos son tan fuertes que no serán tentados.
6. Sin importar qué tanto hayamos servido al Señor, seremos tentados a lo largo de nuestra vida. Lucas nos cuenta que el tentador dejó sólo a Jesús “por un tiempo” (Lucas 4:13).

Pregunta: ¿Cuáles fueron las tentaciones que Jesús enfrentó y venció?

Pregunta: ¿Qué podemos aprender en cuanto a cómo enfrentar y vencer las tentaciones del ejemplo de Jesús?

D. Crecemos como cristianos al vivir sólo por gracia.

En la historia que Jesús contó acerca de un hombre que construyó una casa sobre la roca, la casa

estuvo firme debido a que estaba cimentada en la roca. Las personas se convierten en discípulos de Cristo sólo por gracia, sólo al estar cimentados en Cristo. La gracia es el favor amoroso de Dios que Él muestra libremente para nosotros. El buen carácter, las buenas obras, los buenos pensamientos acerca de nosotros mismos no valen nada. Sólo el amor de Dios y la gracia nos convierte en los discípulos de Jesús. Somos perdonados y transformados sólo por la gracia de Dios.

Esa es la forma en que comenzamos como cristianos, y también es la forma en que continuamos y crecemos como cristianos. Sin importar cuánto tiempo viva un cristiano, él o ella siempre tendrán que depender completamente de la gracia de Dios. Es posible que los cristianos nos olvidemos que tenemos que depender completamente de la gracia de Dios. Algunas personas comienzan a depender de sus buenas obras y logros. Comienzan a pensar que Dios los ama porque son buenos y porque tienen éxito. Cuando esto sucede, ellos se apartan de Cristo. También se olvidan de que Dios ama y redime a los pecadores. Abandonan la actitud de Dios hacia los perdidos. Nadie puede seguir verdaderamente a Jesús si pierde el deseo de ver que los pecadores acudan a Jesús (Lucas 7:40-50; 15:1-32).

Jesús conoció algunas personas que pensaban que Jesús debería recibirlos a ellos y rechazar al pecador llamado Zaqueo, pero se sorprendieron al ver que Jesús fue a la casa de Zaqueo y no a la de ellos (Lucas 19:1-10). Aquellos que piensan que Dios debería amarlos a ellos, pero no a los pecadores no serán compasivos como Cristo lo era. Ellos no podrán testificar de Cristo como Él quiere.

Pregunta: ¿Qué es gracia?

Pregunta: ¿Cómo crecen los cristianos al depender únicamente de la gracia?

E. El Evangelio de Lucas nos puede ayudar a crecer como cristianos.

Jesús le enseñó a sus discípulos a crecer como cristianos. Aquí están algunas de sus enseñanzas.

1. Jesús dijo que así como el árbol bueno da frutos buenos, así sus discípulos darán sus frutos (Lucas 6:43-45). Los cristianos no viven para ellos mismos. Ellos viven para Cristo, y sus vidas deben mostrar que ellos le pertenecen a Él. Esto significa que así como el fruto de un árbol habla acerca del árbol, la vida del discípulo debe hablar acerca de Jesús. Jesús dijo: “Yo soy la vid; vosotros los pámpanos (Juan 15:5). Así que un cristiano crece diariamente como uno que lleva el fruto de Cristo. Un discípulo crece en su habilidad de oír claramente la voz de su Señor. Esto sucede a través de la oración, la lectura de la Biblia y aprendiendo de cristianos sabios que viven hoy en día, así como de los que vivieron hace mucho tiempo. Los cristianos son lámparas encendidas que deberían dar la luz de Jesús a otros (Lucas 11:33-36).
2. Los cristianos deben crecer en su habilidad de anunciar la presencia y el poder del reino de

Dios. Después de que Jesús pasó mucho tiempo enseñando a sus 12 discípulos, Él los envió a proclamar el poder de Dios y a sanar. Él les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades (Lucas 9:1-6). Los discípulos que caminan con Jesús y aprenden de Él, deben crecer diariamente en su habilidad de anunciar el evangelio a otros. Deben crecer en su habilidad de explicar el reino de Dios con poder. Jesús enseñó que el reino de Dios crecería y se extendería como la levadura leuda la masa (Lucas 13:20-21).

3. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará” (Lucas 9:23-24). Los cristianos que están creciendo incrementan su deseo y habilidad de identificarse con Jesús y no con los que se le oponen. Jesús fue a la cruz, porque Él se identificó con los pecadores. El Hijo de Dios no se avergonzó de identificarse con nosotros. Los discípulos de Jesús no se avergonzarán de Él en este mundo (Lucas 9:27). Ellos van a tomar su cruz y lo van a seguir. Los discípulos de Cristo no buscan una vida cómoda. Ellos sirven a Jesús y a otros. Por el contrario, ellos no quieren que se les sirva (Lucas 22:24-27).
4. Los cristianos que están creciendo aumentarán en su habilidad de confiar en Dios y cada vez van a confiar menos en ellos mismos. Jesús tuvo mucho qué decir acerca de las personas que confían en el dinero, poder, posición y en las posesiones más que en Dios. Aquellas personas en realidad adoran tales cosas como si fueran dioses. Pero Jesús dijo que sus discípulos dejarían de confiar en sus dioses antiguos. Ellos confiarían más y más en el Padre celestial.

Jesús dijo que la vida era más que la comida, y el cuerpo más que el vestido (Lucas 12:22-31). Dijo que deberían aprender una lección de los pájaros, los lirios y la hierba. Los pájaros no siembran ni cosechan. Los lirios no trabajan ni hilan. La hierba está viva un día y al otro día es quemada. Sin embargo, éstos confían en Dios. ¿Cuánto más deberíamos confiar nosotros? Jesús se encontró un día con un hombre que quería ser su discípulo. Pero no podía serlo. La razón era por que confiaba más en su riqueza que en Dios. Él no podía seguir a Jesús, porque amaba su dinero más de lo que amaba a Dios (Lucas 18:18-30).

5. Los discípulos de Jesús son mayordomos buenos de lo que le pertenece a Dios. Si son fieles, a veces, Dios les confía más y más sus posesiones (Mateo 25:14-30).
6. Los discípulos de Jesús crecen en compasión por la gente oprimida. Jesús dijo que la gente que no sabe cómo es Dios, busca poder. Trata de ser amigo de personas que creen que son importantes. Quieren ganar poder. Le dan buenas cosas a la gente poderosa para poder ganar mucho de vuelta. Jesús dijo que sus discípulos deben ser diferentes a estas personas.

Debido a que los cristianos ya tienen el mayor tesoro, Jesús mismo, ellos no tienen que codiciar poder o riquezas. Jesús le dijo a sus discípulos que ellos deben usar su poder y dinero para fortalecer a “los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos” (Lucas 14:12-14).

Los discípulos fieles de Jesús deben aumentar y no disminuir la forma en cómo usan sus recursos para el reino de Dios (Lucas 16:1-13). Jesús contó acerca de un hombre que creía que era hijo de Abraham. Pero él rehusó utilizar su riqueza para servir a los pobres. Mientras el pobre Lázaro sufría, el hombre rico comía la mejor comida que podía encontrar. Ese hombre se fue al infierno (Lucas 16:19-31).

7. Los discípulos de Jesús crecen en su habilidad para ver todas las cosas a través de los ojos de Jesús. Esto sucede porque su mente está siendo renovada a la imagen de Cristo. Un día, Jesús vio a una viuda pobre que ponía dos monedas para la ofrenda del templo. Él vio que los hombres ricos también ponían sus ofrendas. Pero Jesús dijo que la viuda pobre había puesto más que la gente rica. Los discípulos se perdieron de lo que Jesús vio, porque ellos no veían las cosas a través de los ojos de Jesús. Ellos todavía tenían mucho que aprender. Jesús dijo que los ricos daban de su abundancia. La pobre viuda dio todo lo que ella tenía, aun el dinero de su diario vivir (Lucas 21:1-4).
8. Los cristianos que están creciendo aumentan en su entendimiento de lo que significa servir a Cristo en la iglesia. Algunas personas se olvidan de que son los siervos de Cristo los que tienen que ser siervos en la iglesia. Comienzan a desear posiciones y poder en la iglesia. Están dispuestos a usar las cosas de Dios para sus propósitos egocéntricos. Justo antes de que Jesús fuera a la cruz Él dijo: “Sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve” (Lucas 22:26b). Jesús dijo que aun Él está entre nosotros como “el que sirve” (Lucas 22:27b). Si Jesús se ve a Sí mismo como un siervo, ¿cómo entonces, deberíamos nosotros, los discípulos de Jesús, vernos a nosotros mismos?
9. Los discípulos de Jesús deberían aumentar en su entendimiento de la crucifixión y la resurrección de Jesús. En la primera Pascua, Jesús se reunió y caminó con dos de sus discípulos (Lucas 24:13-27). Estos discípulos estaban confundidos y no entendieron los eventos de los últimos días. Por eso Jesús comenzó a instruirlos. Él comenzó desde Moisés y todos los profetas y explicó las cosas acerca de Él mismo a través de las Escrituras. Más tarde, el mismo día, Jesús enseñó a otros de sus seguidores. Él les abrió el entendimiento a las Escrituras (Lucas 24:36-49).
10. Los cristianos que están creciendo serán testigos de Jesús. Ellos van a saber que han sido enviados por Jesús a todo el mundo para contar las Buenas Nuevas. Pero ellos pueden hacer esto sólo mientras el Espíritu Santo les dé el poder. Los cristianos en crecimiento vivirán y testificarán en el poder del Espíritu Santo (Lucas 24:48-49).

Pregunta: ¿Qué quiere decir la declaración: “Los cristianos no viven para sí mismos”?

Pregunta: ¿Qué quiere decir tomar la cruz para ser discípulo de Jesús?

Pregunta: ¿Cómo demuestra un cristiano confianza en Dios?

Pregunta: ¿Cómo puede un cristiano demostrar compasión por la gente oprimida?

Pregunta: ¿Cómo puede un cristiano ser un siervo en la iglesia?

Conclusión

Cuando Jesús viene a vivir en nosotros, Él no nos deja como nos encontró. Él obra en nosotros para que crezcamos diariamente a su semejanza. Los cristianos nunca deberían detener el volverse como Jesús en todas las áreas de su vida. Jesús prometió que el Espíritu Santo estaría presente en nosotros para enseñarnos lo que involucra ser un cristiano. El Apóstol Pablo le dijo a los cristianos nuevos que dejaran su vida vieja y sus fracasos. Cada uno de nosotros debería decir: “Sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús” (Filipenses 3:12-14).

Actividad: Piense en cómo usted está creciendo como cristiano. Haga una lista en papel o en su mente. Discuta esto con alguna persona en la que usted confía. Escoja una manera en la que usted puede crecer como cristiano y practíquelo durante la siguiente semana.

Nivel C: ¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios?

Lección 8: ¿Cómo completará Jesús su reino?

Introducción

Después de que el ángel Gabriel anunció a María que ella sería la madre del Mesías, ella cantó una linda canción (Lucas 1:46-55). Es una canción llena de esperanza y emoción acerca de lo que Dios haría. El tan esperado Mesías nacería pronto. Así es como con gran expectativa, María magnificó a Dios y se regocijó en Él. Dios estaba por establecer su reino de justicia en la tierra. María pensó que esta era una buena razón para que el mundo se regocijara.

El mismo ánimo de esperanza y expectativa llenaba la profecía hablada por Zacarías, el padre de Juan el Bautista. Él bendijo al Señor Dios de Israel porque Dios había mirado favorablemente a su pueblo. Dios estaba por redimirlos al levantar un Salvador poderoso (Lucas 1:67-79). Cuando el ángel del Señor le habló a los pastores en la noche del nacimiento de Jesús, tenía gozo y esperanza. Él habló acerca de la paz entre las personas que Dios favorecía (Lucas 2:8-14).

Cuando Jesús predicó su primer sermón, Él habló acerca de las promesas que Dios había hecho que ahora se cumplirían. Dios cumpliría sus promesas en Jesús. Dios había hecho promesas a través del profeta Isaías (Isaías 61:1-2). Ahora, fiel a sus promesas, Dios había ungido a Jesús “para predicar las buenas nuevas a los pobres”. Él tenía que “pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos” (Lucas 4:18).

La venida de Jesús era causa de gran gozo y esperanza. En Jesús, Dios estableció su tan esperado reino de justicia entre las naciones. Por lo tanto, es natural que el mundo entero se regocije. Esta es la razón por la que los cristianos cantan villancicos tan hermosos durante la temporada de Navidad. Tales como: “Al mundo paz nació Jesús”. La venida de Jesús significó que el mundo no tiene que estar atado a la maldad. Las personas no tienen que vivir en temor. Ellos no tienen que vivir atados como esclavos al pecado. La gente ya no tiene la necesidad de continuar sus vidas de acuerdo al odio y la violencia. Un mundo nuevo y mejor había nacido en Jesús el Mesías. Él era las Buenas Nuevas de Dios. Jesús es todo en cuanto a la esperanza para un mundo en necesidad de esperanza. Él es la Palabra de Dios y la ayuda para una humanidad quebrantada.

A. El reino de Dios ha llegado.

En Jesús, Dios estableció su reino eterno y universal. En Jesús, el reino de Dios vino con autoridad y poder. En el poder del Espíritu Santo, Jesús arrojó demonios y libertad a la gente. Él sanó a los enfermos y resucitó a los muertos. Pero aún más importante, Él perdonó los pecados.

Un día Jesús le contó a unas personas que su Padre celestial es como un pastor quien busca y encuentra a las ovejas perdidas. Él es como un padre que se regocija cuando un hijo pecador se

arrepiente y regresa a casa (Lucas 15:11-24). Jesús le dio esperanza a muchas personas desesperanzadas. Él le dio esperanza a una mujer que era una pecadora (Lucas 7:36-50) y a un hombre poseído por los demonios (Lucas 8:26-31). Jesús le dio esperanza a padres atribulados (Lucas 8:40-56) y a personas que eran víctimas de la ansiedad y el temor (Lucas 12:22-34).

Jesús dijo mucho acerca del reino de Dios en el Evangelio de Lucas. Jesús dijo que la predicación del reino de Dios había comenzado con la predicación de Juan el Bautista (Lucas 16:16). Él nos dijo que la venida del reino de Dios debería recibirse como buenas nuevas (Lucas 8:1). Él envió a sus discípulos a predicar el reino de Dios y a sanar como una señal de su llegada (Lucas 9:2). Él le dijo a sus oyentes que el reino de Dios había llegado cerca de ellos. A sus críticos, Jesús les dijo que cuando Él arrojaba demonios eso significaba que el reino de Dios estaba presente. Era por la mano de Dios que Él mostraba autoridad absoluta sobre los demonios (Lucas 11:20).

Pregunta: ¿Cómo sabemos que el reino ha llegado en Jesucristo?

B. El reino está entre nosotros.

Un día Jesús le dijo a sus oyentes que el reino de Dios no se parece a los otros reinos. Las personas no deberían buscar las señales físicas, políticas ni aún militares que identifican a los reinos anteriores. Al contrario, el reino de Dios está presente en la persona de Jesús. El reino se ve justamente como Él. El reino no viene con espectáculo o arrogancia. Jesús dijo: “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:20-21).

Después de que Jesús dijo todo esto tan maravilloso, sus enemigos lo mataron en la cruz. Parecería como si todo lo que Él hubiera dicho acerca del reino de Dios hubiera sido derrotado. Jesús estaba muerto.

Luego en la mañana de la Pascua, Dios confirmó todo lo que Jesús había dicho acerca del reino de Dios. El reino en realidad había venido en Jesús. Dios también confirmó que el reino había comenzado cuando envió al Espíritu Santo como Jesús lo había prometido (Lucas 24:44-49; Hechos 2:1-13). El Espíritu Santo vino sobre los discípulos. Ellos fueron llenos con el Espíritu Santo. Él vistió a los discípulos con el poder de Dios que hizo posible que ellos predicaran arrepentimiento y perdón de pecados en el nombre de Jesús a todas las naciones.

Todas las personas que tengan ojos para ver, pueden ver que el reino de Dios en realidad está entre nosotros. Hay muchas, muchas señales de redención entre nosotros. En el nombre de Jesús, muchos cristianos hacen la obra de Cristo. En el poder de Jesús ellos dan las Buenas Nuevas que traen esperanza. Realizan muchos actos que logran justicia para las víctimas de la injusticia. En el nombre de Jesús ayudan a que la gente se libere de odio y violencia. En el nombre de Jesús, los cristianos predicán las Buenas Nuevas de arrepentimiento y perdón. Ellos llevan a cabo actos de amor y compasión. Los cristianos demuestran misericordia a aquellos que no se pueden ayudar a

sí mismos. Cuidan a los moribundos y a los niños cuyos padres han muerto con SIDA. Cuidan a los niños o madres o padres que están en la prisión. Estas son sólo unas de las cosas que los cristianos hacen en el nombre de Jesús. Ellos hacen todas estas cosas en el nombre de Jesús para mostrar que el reino de Dios comenzó en la vida, muerte y resurrección de Jesús.

Pregunta: ¿Cómo es el reino de Dios?

Pregunta: ¿Terminó el reino de Dios cuando Jesús murió en la cruz? Explique su respuesta.

Pregunta: ¿Cómo muestra la gente que el reino de Dios está entre nosotros?

C. El reino de Dios vendrá.

Jesús estableció el reino de Dios que la gente había estado esperando. Y los discípulos tenían que proclamar el reino como las Buenas Nuevas. Antes de su muerte, Jesús les dijo a sus discípulos que lo que Él había comenzado sería completado en el futuro. El comienzo del reino espera una realización completa. Jesús dijo que la conclusión del reino todavía no había sucedido. Aun ahora el reino de Dios crece debido a la presencia de Jesús. La iglesia es la señal del reino de Dios. La existencia de la Iglesia también es una señal de lo que Jesús todavía tiene que completar en el mundo.

1. La segunda venida de Jesús.

Cuando hablamos de la realización completa del reino de Dios, hablamos de la segunda venida de Jesús. El Nuevo Testamento nos dice que un día Jesús será revelado a todo el mundo como el Hijo de Dios. El mundo que lo crucificó a Él verá que crucificaron al Hijo de Dios, quien también es el Hijo del Hombre (Lucas 17:30).

Al comienzo del reino de Dios Jesús dijo que Dios lo había ungido a Él para “predicar las buenas nuevas a los pobres” (Lucas 4:18). Jesús hizo justamente eso. La esperanza que nació con la primera venida de Jesús es la paz que llegará sobre toda la tierra. Nadie que mire la vida y resurrección de Jesús debería dudar en ningún momento que lo que Dios comenzó a hacer en Jesús de seguro lo completará en Jesús.

Pregunta: ¿Cuándo llegará la realización completa del reino de Dios?

2. Los cristianos ansían que Jesucristo realice completamente el reino de Dios.

Todos los cristianos en el nombre de Jesús anticipan el tiempo en que Jesús complete su reino en su segunda venida. Él va a terminar la actividad creativa y redentora de Dios (1 Corintios 15:20-28). Los cristianos esperan y oran por la venida del reino de Dios (Mateo 6:10). La espera de “la resurrección del cuerpo y la vida eterna” (Credo de los Apóstoles). Ellos esperan un “cielo nuevo y una tierra nueva” (Apocalipsis 21:1).

Toda la creación espera ansiosamente el cumplimiento del reino de Dios (Romanos 8:18-

25). Vemos mucho en el mundo que nos dice que la obra de Cristo todavía no está completa: guerras que matan madres e hijos, odio entre las diferentes razas, adultos que abusan de los niños, y la gente que usa y abusa el mundo de Dios. Mientras tanto, Cristo da esperanza, confianza y victoria a su gente (1 Corintios 15:51-58).

Los cristianos ansían que su amado Cristo venga y complete su reino. A través de todo el Nuevo Testamento, los cristianos expresan su deseo de que Jesús venga nuevamente. A través de toda la historia larga de la iglesia, los cristianos desean ansiosamente el regreso de Jesús (Apocalipsis 1:4-7; 22:20). La segunda venida tiene dos partes:”(1) Jesucristo va a ser revelado al mundo con todo su poder y gloria. (2) Los justos que murieron se levantarán a una nueva vida. La naturaleza mortal de los cristianos será transformada. Ellos se volverán inmortales. Por lo tanto, la segunda venida es una fuente de esperanza para los cristianos (1 Corintios 15:35-57).

Cada vez que los cristianos participan en la cena del Señor, ellos testifican del reino de Dios que comenzó en Jesús (1 Corintios 11:23-26). Pero ellos también dan fiel testimonio de que Jesús volverá para completar su reino. El pan y la copa son señales de que Jesús regresará y los cristianos esperan gozosamente su retorno.

A veces los discípulos de Jesús querían saber los detalles de la segunda venida de Jesús. Ellos querían saber exactamente qué esperar. Jesús no satisfizo sus deseos. En lugar, Él les dijo que fueran fieles y que dejaran los detalles para Dios. A veces los cristianos se interesan más en los detalles que en hacer la obra de Jesús fielmente.

Pregunta: ¿Cuáles son las dos partes de la segunda venida?

Pregunta: ¿Qué deberían hacer los cristianos hasta que venga Jesucristo nuevamente?

3. La segunda venida de Cristo es causa de gozo y esperanza.

Los cristianos esperan la venida del Señor así como la novia espera ver a su novio. Los discípulos de Jesús no necesitan temer su segunda venida. El Espíritu de Dios vive en los amados hijos de Dios. Sus pecados han sido perdonados por Cristo. Ellos son sus discípulos amados. Ellos aman a Jesucristo y Él los ama a ellos. El amor echa fuera el temor y lo reemplaza con gozo y esperanza.

Así es como los cristianos viven con la esperanza de la segunda venida. Su esperanza es especial. Ellos no esperan algo de lo que no están seguros. En lugar, ellos esperan a base de lo que ellos ya conocen con certeza. Ellos ya saben quién es Jesús y cómo es Dios. Ellos ya saben que el reino de Dios ya ha sido establecido. Ellos ya saben que Dios levantó a su Hijo de la tumba.

Los cristianos ya saben que el infierno y la tumba son enemigos vencidos y que Dios ha tenido la palabra final. Ellos saben que el Padre celestial completará lo que comenzó en su

Hijo. Ellos ya saben cómo se verá el futuro. Ellos saben cómo se verá el cumplimiento del reino. Ciertamente, ellos no conocen todos los detalles. Pero viven con la seguridad que la realización completa del reino es a través de Jesús quien es su Redentor.

La muerte no tiene la última palabra para los cristianos. Ellos no le temen a la muerte. Su esperanza está en Cristo resucitado, no en la vida física. Los cristianos saben que “ni la muerte ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:37-39).

Por eso, los cristianos viven en confianza, gozo y esperanza. Este hecho los guía a decidir cómo vivir en el mundo. Ellos nunca actúan como aquellos que no tienen esperanza. Los cristianos saben que el odio y la violencia en el mundo no tienen la última palabra. Nunca tratan la creación de Dios como si no hubiera esperanza. Para los cristianos el dinero y lo material no es el fundamento de su existencia. Sabemos que la guerra, la codicia, la violación, el abuso de niños y la enfermedad no es la voluntad ni el deseo de Dios para el mundo. Jesucristo, el Príncipe de Paz, es la última palabra. Y los cristianos vivimos en Él.

El juicio final está asociado con la Segunda Venida de Jesús. Los cristianos no temen este juicio. Es el juicio de todo lo que está en contra del reino de amor, paz y justicia de Dios. Nada, ni siquiera nuestros enemigos más grandes, prevalecerá finalmente en contra del Cristo resucitado. El cumplimiento del reino de Dios significa que todas las fuerzas del mal en el mundo serán destruidas para siempre.

Pregunta: ¿En qué basan su fe los cristianos?

Pregunta: ¿Por qué los cristianos deben esperar la segunda venida de Jesucristo con esperanza en lugar de temor?

Pregunta: ¿De qué se trata el juicio?

Conclusión

¡Como cristianos, pongamos nuestras cabezas en alto! El Libro de Apocalipsis es uno de los libros más importantes del Nuevo Testamento. Es importante porque enseña acerca de la esperanza cristiana. Nos enseña que todo mal será finalmente destruido. Aun cuando parezca que no hay esperanza en el mundo, los cristianos debemos levantar la cabeza y corazón con esperanza y confianza. La redención pronto vendrá, Jesucristo, el Cordero de Dios, quien estuvo muerto y ahora vive. Él vive por siempre.

El Nuevo Testamento concluye con una promesa de Jesús: “Sí, vengo pronto.” Y la iglesia responde: “Amén. Ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20). Ese es el pacto que la iglesia retiene y por el que viven los cristianos. ¡Aleluya!

Actividad: Piense acerca de esta pregunta: ¿Cómo deben vivir los cristianos en el día de hoy en este mundo mientras esperan el cumplimiento del reino de Dios? Discuta la respuesta con su grupo de discipulado.

Actividad: Planee hacer algo durante la siguiente semana en el nombre de Jesús.